



**Instituto de Investigaciones
de la Amazonía Peruana**

CRÍTICA DE PROYECTOS Y PROYECTOS CRÍTICOS DE DESARROLLO



**UNA REFLEXIÓN LATINOAMERICANA CON
ÉNFASIS EN LA AMAZONÍA**

IQUITOS, PERÚ

Jorge Gasché, Editor

CRÍTICA DE PROYECTOS Y PROYECTOS CRÍTICOS DE DESARROLLO

UNA REFLEXIÓN LATINOAMERICANA CON
ÉNFASIS EN LA AMAZONÍA

Presidente del IIAP
Dennis del Castillo Torres

Gerente General
Roger Beuzeville Zumaeta

Primera edición, Mayo de 2004

Comité Editorial
Victor Miyakawa Solís
José Álvarez Alonso
Filomeno Encarnación
Jorge Gasché
Víctor Montreuil Frías
Erasmus Otarola Acevedo

Editor
Jorge Gasché

Composición
Comunicarte, Desarrollo Integral de la Comunicación
Gráfica y Audiovisual s.r.l.

Corrección de estilos
Atilio Vásquez

Portada
Angel Pinedo

© 2004, Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana – IIAP
Av. Abelardo Quiñones km 2.5
Apto. 784 – Teléfono: (065) 265515 – 265516 Fax: (065) 265527
Iquitos – Perú
Correo electrónico: ciap@iiap.org.pe
<http://www.iiap.org.pe>

ISBN N° 9972-667-05-7

Hecho el depósito legal N° 1501052004-4922

Los textos pueden ser utilizados total o parcialmente citando la fuente.

Hecho en el Perú

ÍNDICE

Presentación. <i>Jorge Gasché</i>	5
Representaciones y programas de cambio en la Amazonía durante el siglo XIX: análisis del pensamiento civilizador colombiano. <i>Álvaro Andrés Santoyo</i>	13
Ideologías, representaciones y realidad: el inicio de errores en proyectos de desarrollo. El caso de Marbial (Haití) 1947-1949. <i>Claude Auroi</i>	29
Las percepciones diferenciales de un proyecto de investigación para el desarrollo en Salud. <i>Pierre Lefevre, Charles-Édouard de Suremain</i>	43
Reflexiones críticas acerca de un programa de promoción del camu camu (<i>Myrciaria dubia</i> McVaugh H.B.K., Myrtaceae) en zonas ribereñas de la Amazonía peruana. <i>Mario Pinedo Panduro</i>	61
Algunas reflexiones sobre un proyecto de desarrollo sostenible en curso. La región de la reserva natural Mbarayacú en el Oriente paraguayo. <i>Francois-René Picon</i>	77
Una concepción alternativa y crítica para proyectos de desarrollo rural en la Amazonía. <i>Jorge Gasché</i>	105

P PRESENTACIÓN

*por Jorge Gasché, investigador de la Équipe de Recherche en Ethnologie Amérindienne, CNRS, Villejuif, Francia y asesor del Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, Iquitos, Perú.
jurg.gasche@wanadoo.fr ; jurgas@iquitos.net*

Los seis artículos que componen el presente libro son el resultado de un simposio organizado por el que escribe y auspiciado por el *Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana* y la *Équipe de Recherche en Ethnologie Amérindienne* del *Centro Nacional de Investigación Científica* francés (CNRS). El simposio tuvo lugar en el marco del *X Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe* (FIELAC) en Moscú del 26 al 29 de junio de 2001 y tuvo el título que damos ahora a nuestro libro: "Crítica de proyectos y proyectos críticos de desarrollo. Una reflexión latinoamericana con énfasis en la Amazonía."

La propuesta del simposio apuntaba a evaluar críticamente ciertos proyectos de desarrollo con referencia — de preferencia — a experiencias personales vividas, es decir, observadas de cerca en su funcionamiento diario, pues la calidad de la convivencia entre promotores, por un lado, entre promotores y promovidos, por el otro, nos parecía un indicador pertinente del éxito o no éxito de un proyecto. Con el término de "calidad" no nos referimos a la ausencia de conflictos, más bien a la capacidad de superarlos en el proceso ejecutivo mismo del proyecto.

Tres artículos obedecen a este objetivo: los de P. Lefèvre y Ch.-E. de Suremain, M. Pinedo y F.R. Picon; dos, en cambio, — los de A. Santoyo y de C. Auroi — tienen un enfoque histórico. El primero de estos dos últimos contempla — para así decirlo — la prehistoria del desarrollo, pues analiza una serie de textos escritos por viajeros del siglo XIX sobre la Amazonía colombiana y sus recomendaciones para un desarrollo regional amazónico que, para ellos, significaba la integración a la vez económica, sociológica y cultural en el marco

JORGE GASCHÉ

de una “nación”, cuyos ejemplos eran entonces Francia, Inglaterra o los Estados Unidos. El segundo se remonta a los años 50 del siglo pasado, cuando surgieron, en el marco de organismos multilaterales como la ONU, los primeros “proyectos de desarrollo”, y describe las dificultades inextricables, institucionales y personales, que desde su inicio desviaron un proyecto de desarrollo de sus objetivos. El caso del proyecto “Marbial” en Haití ilustra los mecanismos de bloqueo que este tipo de proyectos puede sufrir y que siguen afectando a menudo los proyectos actuales (los casos analizados por Lefèvre y de Suremain y por Picon contienen elementos de la misma índole, aunque con menos exceso).

Un segundo propósito del simposio consistía en plantear alternativas en la concepción de proyectos a consecuencia de los múltiples fracasos que se han observado en los últimos años. Hablamos de “fracaso” cuando los resultados alcanzados no coinciden con los objetivos inicialmente previstos y cuando, al final de un proyecto, surge la pregunta: ¿Qué efectos positivos ha tenido el proyecto *a pesar* de no haber alcanzado sus objetivos iniciales? El “fracaso” también existe cuando con el término del proyecto cesan las actividades promovidas, cuando el proyecto revela ser insostenible para las fuerzas sociales locales. A esta demanda de un pensamiento alternativo responde el artículo de J. Gasché, que ofrece sugerencias para estructurar los proyectos con una lógica distinta de la racionalidad urbana habitual empleada por los conceptores de proyectos.

Tal vez no estaría de más interrogarnos en esta presentación sobre la enseñanza que este panorama histórico y actual de visiones y tentativas de desarrollo nos procura.

La variedad de los enfoques críticos no facilita formular una respuesta. Tres artículos centran su mirada sobre los “promotores”: A. Santoyo, sobre los intelectuales de la sociedad burguesa colombiana que sueñan con nuevas riquezas puestas en valor por poblaciones andinas migrantes o indígenas aculturados, todos integrados en el último eslabón de la jerarquía social de una nación por construir; A. Auroi, sobre los actores — autoridades del país o del organismo internacional — que orientan y manejan el proyecto con sus contradicciones internas y aspiraciones personales; y Lefèvre y de Suremain, sobre el equipo de profesionales en dos países, Bolivia y el Perú, donde el proyecto se realiza con el apoyo de científicos europeos (de Bélgica y Francia). Este último trabajo es la síntesis de una evaluación interna retrospectiva realizada por el proyecto mismo en el momento de su conclusión y según una metodología claramente explicada que utilizaba un cuestionario dirigido a los miembros del equipo. Santoyo pone de relieve precisamente la visión denigrante que los viajeros del siglo XIX dan de los indígenas amazónicos. Que los trabajos históricos que se basan sobre documentos escritos, personales o administrativos, privilegien los promotores en sus análisis, es comprensible; que la evaluación de un proyecto de salud contemporáneo se limite a diagnosticar las satisfacciones y frustraciones de los miembros de un equipo ejecutivo de proyecto, sin contemplar la acogida y el impacto en la población meta, es más sorprendente, pero se explica quizás por exigencias internas del proyecto.

La preocupación por la articulación del proyecto con la población meta aparece claramente en los artículos de M. Pinedo y F.R. Picon, quienes observan las fallas de su proyecto en cuanto a la recepción restringida de la propuesta en la población meta, en el primer caso, y en cuanto a la falta de comprensión sociocultural de la población meta por parte de los promotores, en el segundo caso. El artículo de J. Gasché, precisamente, se concentra sobre los medios que, a título de hipótesis, permitirían una mejor articulación entre proyecto y población meta, más concretamente, entre promotores y promovidos.

La crítica a la *etnosuficiencia*¹ de los conceptos que fundamentan los proyectos y orientan su ejecución está claramente expresada en los trabajos de A. Santoyo, M. Pinedo, F. Picon y J. Gasché. El primero denuncia la aceptación y promoción de la desigualdad en el proceso de la integración amazónica propuesta por los viajeros y la proyección sobre el espacio amazónico de categorías de interpretación arraigadas en la sociedad burguesa privilegiada de Colombia; el segundo observa la preponderancia de criterios burocráticos en la concepción y planificación de un proyecto de promoción del cultivo de camu camu, un frutal silvestre de la tierras inundables de la Amazonía, donde los cultivadores deben actuar según los intereses de los planificadores; el tercero critica el enfoque conservacionista de la institución ejecutora que más se preocupa por el medio natural y los recursos que por el hombre — su sociedad y cultura — que vive en él y de ellos, y que, desde luego, no logra concebir las acciones adecuadas a la lógica sociocultural de las poblaciones metas (indígenas y campesinas); el cuarto parte de los fracasos de proyectos debidos a la etnosuficiencia de su conceptualización con el fin de sugerir vías alternativas basadas en la comprensión de la *alteridad* del “bosquesino”. Con esta opción, J. Gasché se acerca a la de F.R. Picon, quien insiste sobre el estudio socioantropológico previo y necesario para el desarrollo de actividades compatibles con los patrones socioculturales que rigen la vida cotidiana indígena y campesina.

En los artículos de C. Auroi y de P. Lefèvre y Ch.-E. de Suremain, la problemática social de los proyectos está analizada en el universo de los equipos de ejecución del proyecto. En el caso de Haití, las opciones religiosas y políticas de los responsables se enfrentan hasta paralizar el proyecto; el científico social, el conocido antropólogo Alfred Métraux, quien rehúsa un papel directivo para quedarse cerca a la población, no logra mediar entre las partes en conflicto. En el caso de los dos equipos, boliviano y peruano, que colaboran en un proyecto de promoción de la salud del niño en el ámbito rural, son más bien los intereses y motivaciones personales ligadas a la profesión y a al compromiso social, los que introducen una heterogeneidad en la ejecución del proyecto en ambos países; las dificultades residen también en el dialogo interdisciplinario entre científicos sociales y profesionales de salud y en el peso diferenciado que dan a la acción en el terreno y a la producción científica; muchos sobrentendidos y consensos iniciales revelan ser ficticios y se constata *a posteriori* la falta de profundización y precisión en la formulación de las intenciones iniciales. De ahí la divergencia en el desarrollo de las dos ramas nacionales del proyecto y las frustraciones que resultan de la incomunicación entre miembros del mismo equipo y de la falta de reconocimiento profesional en el seno global del equipo.

En los cuatro estudios de casos de proyectos de desarrollo (C. Auroi, P. Lefèvre y Ch.E. de Suremain, M. Pinedo y F.R. Picon) podemos diagnosticar un defecto común que incide en su marcha, en sus desviaciones de los objetivos iniciales o en su adaptación insuficiente a la población meta: la falta de un marco teórico interpretativo de la realidad sociocultural que el proyecto debe tomar a cargo (relaciones interpersonales en el equipo ejecutivo) y sobre la cual el proyecto debe incidir (población meta). En todos estos proyectos rigen los criterios económicos, sociales o ecológicos propios de la sociedad dominante de la cual los conceptores son miembros. Estos criterios son manejados y aplicados con la seguridad que

1 Preferimos esta noción — paralela a la de “autosuficiencia” — a la de “etnocentrismo”, pues pone de relieve que los conceptores de proyectos de desarrollo se satisfacen con la proyección de su racionalidad urbana, arraigada en la sociedad industrial capitalista, sobre el universo socio-cultural bosquesino y marginal en relación al sistema capitalista, sin cuestionar la compatibilidad de esta racionalidad con las motivaciones, finalidades y prioridades del bosquesino.

confiere el *sentido común* a las afirmaciones y previsiones. Los conceptores adoptan una posición empírica, positivista, por no decir “ingenua”, que encuentra su justificación en la validez que tienen sus conceptos y su racionalidad en el funcionamiento de la sociedad dominante (pensamiento técnico-burocrático). Estos conceptos y esta racionalidad son aceptados como universales y valederos para cualquier actor social y en cualquier tipo de sociedad. Ninguno de estos proyectos se interroga *a priori* sobre las propiedades socioculturales específicas de la población meta, ni en el caso del proyecto boliviano-peruano, sobre las relaciones interprofesionales (la división social de trabajo y sus consecuencias personales) en el seno del equipo ejecutivo. F.R. Picon, como antropólogo y evaluador, insiste sobre las dificultades de incluir en el proyecto de manejo de la reserva Mbarayacú en el Paraguay, aunque tardíamente, estudios socioantropológicos que harían comprender las propiedades socioculturales de las poblaciones meta, que permitirían reorientar las acciones con mayor adecuación hacia estas poblaciones. M. Pinedo, a su vez, muestra la participación marginal de la población meta en la concepción del proyecto, que se tropieza luego con un interés y motivaciones limitadas en el medio social donde promueve el cultivo del camu camu. Es interesante notar que una mayor acogida se logró recién cuando los promotores aprendieron de la “lógica productiva” del bosquesino y propusieron combinar el cultivo del camu camu con el cultivo de panllevar (cultivo mixto). Es lo que J. Gasché llama el “interaprendizaje” entre promotores y promovidos, que hace posible una mayor articulación entre las propuestas económicas, sociales y ecológicas foráneas y la “lógica de producción” del bosquesino, indígena o campesino. Este interaprendizaje, en la medida en que hace descubrir motivaciones, finalidades y prioridades distintas de las que son propias del orden social dominante, lleva forzosamente a una modificación de los objetivos iniciales formulados en las oficinas por técnicos, expertos y profesionales urbanos encerrados en su lógica social, económica y política etnosuficiente. De ahí que, en la perspectiva del interaprendizaje y de la adecuación progresiva del proyecto a las motivaciones, finalidades y prioridades de la población meta (campesina, indígena, bosquesina), los objetivos iniciales de un proyecto sólo pueden plantearse como *hipótesis* por verificar, corregir y ajustar.

Tal posición, que defiende el texto de J. Gasché, se apoya sobre el reconocimiento de la heterogeneidad de la sociedad global, en la cual coexisten e interactúan, a nivel local y regional, sociedades de diferente tipo. Sólo la comprensión de estas diferencias — por ejemplo, entre sociedad urbana y sociedades bosquesinas — permite desarrollar actividades *con* y *en* la sociedad meta que correspondan a sus motivaciones, finalidades y prioridades propias y, desde luego, sean tomadas a cargo por la población meta convirtiéndolas en sostenibles.

El marco teórico conceptual que fundamenta los objetivos, estrategias y acciones de un proyecto *en* y *con* una sociedad distinta de la occidental, industrial, urbana, es el resultado del esfuerzo por *explicitar* las posiciones, motivaciones, finalidades y prioridades en el seno de la sociedad global de todos los actores en el marco de un proyecto. El marco teórico se esfuerza por *explicitar* los *aprioris* que subyacen en las iniciativas de desarrollo y que, en todos los casos de proyectos aquí examinados, han quedado implícitos en el diseño de los proyectos. Con estos factores implícitos, luego los proyectos se han tropezado y sólo una evaluación retrospectiva, *a postriori*, ha permitido diagnosticar factores de fallas en el funcionamiento de los proyectos. Lo que enseñan entonces estas experiencias es que las fallas eran *previsibles* y hubiera sido posible evitarlas, si se hubiese tenido el planteamiento inicial adecuado respecto a la problemática religiosa, política, interdisciplinar e internacional en los equipos haitiano y el boliviano-peruano (cuyas evaluaciones enfocan los equipos

ejecutores) y respecto a la *alteridad* sociocultural en los proyectos amazónico y paraguayo (cuyas evaluaciones enfocan la relación del proyecto con la población meta).

Lo que, entonces, se puede criticar en todos los proyectos es su falta de enfoque crítico *a priori* sobre los aspectos socioculturales implícitos tanto en la cooperación entre miembros de un equipo profesional (el equipo ejecutor), como en las relaciones entre el equipo ejecutor y la población meta. De esta enseñanza derivamos la necesidad de anteponer un trabajo específico antes del diseño de un proyecto de desarrollo: el trabajo de análisis sociocultural que define las posiciones y relaciones, los universos socioculturales respectivos, de todos los actores implicados en un proyecto con el fin de que sean tomados a cargo conscientemente y de manera explícita en el proceso ejecutivo del proyecto y evitar que actúen inconscientemente y de manera implícita que escapa al control de los actores en el proceso de ejecución. Es este análisis previo al diseño que exige la adopción de un marco teórico explicativo con el cual el equipo ejecutor debe estar de acuerdo. El consenso de los miembros de un equipo con el marco teórico explicativo que hace que cada miembro "se reconoce" en el lenguaje interpretativo adoptado, echa la base a un *proceso crítico de ejecución* que logra interpretar los eventos personales y sociales que surgen en la ejecución con un lenguaje consensuado que sirve de referencia común a todos los actores, a condición, precisamente, de que la *alteridad* sociocultural de la población meta sea comprendida en y por este marco teórico.

El equipo boliviano-peruano, analizado por P. Lefèvre y Ch.E. de Suremain, hubiera podido examinar y definir la problemática social y personal vinculada a la interdisciplinariedad e internacionalidad de su equipo antes de iniciar su proyecto, pues no se trata de la primera experiencia a este nivel y se sabe que las diferentes disciplinas pueden tener diversas motivaciones y finalidades profesionales y que los científicos del Norte tienen otra actitud frente a los productos de su trabajo y al compromiso social en los países latinoamericanos en comparación con los profesionales oriundos de estos países. En el proyecto haitiano, la espontaneidad o ingenuidad con que se lo puso en obra son tal vez más excusables por tratarse de un proyecto que, en los años 50, era pionero. Lo que sorprende es que una evaluación objetiva hecha por una persona no implicada recién aparece 50 años más tarde, cuando este trabajo debería hacerse lo más inmediatamente posible para que se aprenda de las debilidades constatadas y no se vuelva a cometer los mismos errores.

El proyecto camu camu hubiera podido estudiar y definir las relaciones entre promotores y promovidos y diseñar una metodología más participativa tomando en cuenta las características socioculturales de sus interlocutores bosquesinos, pues existen estudios antropológicos que ilustran la *alteridad* de las sociedades bosquesinas en comparación con la sociedad urbana, pero en este caso ha prevalecido una visión técnico-burocrática del medio natural y social amazónico que privilegia la inversión de los medios en las acciones, antes de interrogarse sobre sus justificaciones en el medio al cual se destinan, por asumir como consensual y universal el criterio del rendimiento económico, cuando el bosquesino fundamenta sus actividades en un abanico múltiple de criterios y en la desconfianza del mercado (la que se reveló a mediano plazo realista, pues el mercado del camu camu colapsó en los años consecutivos a su promoción y los que habían invertido en esta actividad han perdido sus productos).

El proyecto paraguayo de conservación de una amplia zona boscosa también hubiera podido interesarse antes de su inicio en las características de las poblaciones indígenas y cam-

JORGE GASCHÉ

pesinas asentadas en su ámbito de influencia, pues existían algunos estudios antropológicos sobre este tema, si su institución ejecutora y sus responsables no hubiesen sido especialistas en la conservación de recursos naturales que ven al hombre más como un depredador de la Naturaleza que como un conviviente posible, cuyas aspiraciones, motivaciones y finalidades *in situ* deben conocerse si se pretende fomentar un desarrollo convivencial con la Naturaleza y sostenible a largo plazo, es decir, impulsado por el potencial sociocultural de las poblaciones metas.

Vemos que en estos dos últimos proyectos la especialización profesional de los diseñadores de proyectos funciona como un factor limitante frente al medio socio-cultural sobre el cual se proyectan las actividades de desarrollo. El desarrollo es visto sin sus verdaderos actores, como un problema técnico o ecológico; es la Naturaleza la que plantea el reto, pero es el profesional técnico y científico que los asume y concibe los medios para superar las limitaciones del medio apostando sobre un valor agregado, un mayor rendimiento financiero. Esta visión olvida que no es ni el técnico, ni el científico quien echa la mano a la tierra, sino el campesino, el bosquesino o el indígena; son ellos los que tienen la experiencia no sólo del medio y de su explotación, sino también de los caprichos del mercado y de la volatilidad de los proyectos, y que han adoptado un ritmo de actividades cotidianas de acuerdo con la sucesión de las estaciones y los ritmos naturales y con una tecnología que ha dado sus pruebas en función de las necesidades satisfechas, sin desaprovechar los insumos y aportes financieros que los proyectos de desarrollo coyunturalmente y provisionalmente les ofrecen. Y estas actividades están enmarcadas en modos sociales de cooperación, ayuda mutua y celebraciones festivas que contribuyen a garantizar un estándar de vida que, aunque tildado “de pobreza” por los miembros de la sociedad urbana, procura una forma de vida aceptada y satisfactoria para la población rural. Cualquier “mejora” que se quiera introducir — y eso es lo que los proyectos de desarrollo proponen — debe tomar en cuenta la racionalidad que sustenta las actividades productivas de la población meta y el marco social de sus satisfacciones. Pero no sólo eso. Los proyectos tienen que ser autocríticos en cuanto a su carácter coyuntural y generalmente cortoplacista. Los proyectos en los medios rurales se han multiplicado en los últimos años y muchas comunidades rurales tienen experiencias de proyectos y saben de su corta duración. En esta perspectiva, su aceptación siempre está asegurada, pero su participación es desde el inicio prevista como coyuntural y limitado en el tiempo.

Estas características intrínsecas de los proyectos — la prioridad dada a las acciones antes de su comprensión en otros contextos sociales y la corta duración de estas acciones — aparecerán como componentes cuestionables y, desde luego, modificables, de los proyectos, si se acepta lo que arriba recomendamos, es decir, la explicación de las motivaciones, finalidades, actividades y prioridades de los proyectos a través de un marco teórico interpretativo que sitúa el proyecto en la dinámica de la sociedad global y sus relaciones con las diferentes sociedades locales, define los roles del conjunto de los actores en su interacción diaria y en sus responsabilidades y hace entender los diferentes “sentidos de vida” y “lógicas”, que promueven las acciones de los diferentes actores y difícilmente encuentran su justificación y dejan encerrarse en lapsos de 3 años, como lo prevén la mayoría de los proyectos.

La elaboración explícita de este marco teórico interpretativo y su aceptación consensual por parte del equipo ejecutivo de un proyecto, echa la base a la evaluación y el ajuste continuos de las hipótesis que presiden las acciones. La crítica sólo es posible y aceptable

cuando sus términos de referencia están definidos claramente y aceptados por todos los que cooperan en un proyecto.

Los problemas diagnosticados en los proyectos examinados en este volumen nos enseñan que son *evitables*, a condición de invertir tiempo y medios en la construcción previa de un marco teórico que interprete el conjunto de las relaciones sociales implicadas en el proyecto, formule hipótesis sobre la *alteridad* implícita en estas relaciones que guían el proceso de interaprendizaje convivencial, y acepte los objetivos iniciales como hipotéticos en vista del interaprendizaje planeado, que debe influir en la modificación de estos objetivos.

Tenemos esperanza y formulamos, por nuestra parte, la hipótesis de que, al seguir nuestra recomendación, se encaminen procesos de aprendizaje que hacen posible corregir los errores reconocidos (en vez de archivar las evaluaciones; por eso la crítica debe ser un proceso permanente, vivido) y que remedian la tendencia hasta ahora predominante de cambiar de estrategias de manera oportunista, en función de los dictados de las organizaciones financieras y de sus objetivos políticos, sin que las personas con experiencia de trabajo en poblaciones rurales y con compromiso social sean convencidas de sus fundamentos y funciones socioculturales y políticas, como frecuentemente ocurre hasta ahora.

REPRESENTACIONES Y PROGRAMAS DE CAMBIO EN LA AMAZONÍA DURANTE EL SIGLO XIX: ANÁLISIS DEL PENSAMIENTO CIVILIZADOR COLOMBIANO¹

Por Álvaro Andrés Santoyo, antropólogo, Institut des Hautes Études d'Amérique Latine - Université de la Nouvelle-Sorbonne, París.

1. INTRODUCCIÓN

¿Cómo representó la élite colombiana a la Amazonía durante la segunda mitad del siglo XIX? ¿De qué términos y campos enunciativos se valió para crear esas representaciones, específicamente las relacionadas con sus habitantes y la naturaleza? ¿Cómo pensó vincularlos a la sociedad y a la cultura de un país en proceso de modernización? Son las preguntas que guían esta presentación y que esperamos responder mediante el análisis de los *informes de expedición* y *relatos de viaje* escritos por los exploradores/letrados colombianos Agustín Codazzi, Rafael Reyes y Miguel Triana después de sus viajes a la Amazonía.² Teniendo en cuenta que nos estamos preguntando por la estructura y el proceso a través de los cuales se creó el pensamiento nacional en torno a la región, vale la pena dejar en claro que los textos no se abordarán como fuentes históricas portadoras de datos, sino como productos culturales y espacios de poder mediante los cuales se creó y moldeó la conciencia nacional en torno a la Amazonía. Esta perspectiva cobra valor al recordar que en la historia latinoamericana la escritura, con su grupo asociado de letrados como los denominó Ángel Rama (1984), ha servido a las élites para representar, clasificar y jerarquizar a las personas y a la naturaleza existentes en las nuevas repúblicas.

1 La investigación de la cual es parte este texto fue realizada en el marco del proyecto interdisciplinario de investigación *Uso y manejo del espacio en el Alto Caquetá*, dirigido por Cristóbal Gnecco y financiado por la Universidad del Cauca y Colciencias.

2 Los textos analizados son: *Descripción del Territorio del Caquetá* (1857) y *Antigüedades indígenas. Ruinas de San Agustín descritas y explicadas* (1857) de Agustín Codazzi; *Primeras Exploraciones en Busca de Quinas, 1869-1873* (1914), *Exploraciones de los ríos Putumayo y Amazonas, 1874-1875* (1914) y *A través de la América del Sur. Exploraciones de los Hermanos Reyes* (1902) de Rafael Reyes y *Por el Sur de Colombia. Expedición pintoresca y científica al Putumayo* (1907) de Miguel Triana.

ÁLVARO ANDRÉS SANTOYO

Encarnada en códigos morales, leyes y saberes filosófico-literarios, entre otros, la escritura fue la encargada de legalizar y normar la conducta de las personas. No se puede olvidar, como plantea Castro-Gómez (1997), que en los procesos de creación de sociedades y culturas nacionales, los letrados, y Codazzi, Triana y Reyes lo eran, tuvieron como función «trazar las fronteras que separaban lo normal de lo patológico, lo legal de lo ilegal, la civilización de la barbarie». A través de sus informes y relatos crearon una cartografía social, económica y cultural de la nación. Este aspecto es bastante claro en el caso de los exploradores colombianos escogidos para este escrito, ya que sus expediciones estuvieron directamente enmarcadas en la preocupación del gobierno colombiano por empezar a hacer una evaluación o inventario lo más objetivo y completo posible, tanto de los recursos materiales existentes, como de las costumbres de los pobladores de las diferentes regiones y de las condiciones (climáticas, geográficas, sociales, etc.) en que se encontraban. Eso con el fin de crear programas de apropiación, explotación y transformación que ayudaran a solucionar la situación económica interna del país, propendieran a su modernización y, a la vez, le otorgaran un rol importante en la estructura económica mundial.

Sin embargo, esa preocupación por auscultar el interior de la república, por buscar en sus fronteras los elementos con los cuales superar el «atraso» económico y cultural de la nación, estuvo influenciada por una doble mentalidad: liberal en cuanto al manejo de la economía y feudal-señorial en lo que a relaciones sociales se refería. Al leer los textos producidos sobre la Amazonía, encontramos que los ideales de igualdad y democracia tantas veces proclamados en las constituciones colombianas no correspondían en absoluto a la realidad, menos aún con los programas y las políticas de transformación social, modernización económica e integración de la región a la nación.

De esta manera se puede afirmar que es en esa época, y debido a una concepción demasiado organicista de la organización social, que regiones enteras³ empiezan a ser marginadas y subordinadas por la sociedad nacional. Independientemente del tipo de justificaciones morales esgrimidas, ante todo se las veía como proveedoras de recursos materiales, de mercancías, al tiempo que sobre sus pobladores se desplegaba un conjunto de enunciados que llevaron a representarlos como seres inferiores que, en el mejor de los casos, había que intentar civilizar, ya que generalmente eran concebidos como mano de obra barata, en fin, segregados y subordinados. En palabras actuales, encontramos que la preocupación por saber qué se tenía estaba acompañada por un proceso de creación de subalternidad (Klor de Alva 1995: 245) en los márgenes internos de la nación colombiana, que, si bien perdura aún, se ha ido desvaneciendo a medida que dichos grupos han empezado a adquirir fuerza política y a ejercer el derecho de autorrepresentación; esto último más o menos desde mediados de la década de 1970.

Ante este panorama y siguiendo a Homi Bhabha, definimos el pensamiento colombiano sobre la Amazonía como un *discurso colonial*. Es decir, como:

«un aparato que pone en marcha el reconocimiento y la negación de las diferencias culturales/raciales/históricas. Su función estratégica predominante es la creación de un espacio para una «población sujeto» a través de la producción de conocimientos en términos de los cuales se ejerce la vigilancia y se incita a una

3 Las regiones más claramente marginadas han sido, además de la Amazonía, el Choco, los Llanos Orientales o Urabá. Sin embargo, también se podría utilizar el mismo término para diferentes regiones de la zona andina con fuerte presencia indígena que, desde el punto de vista de los objetivos de integración nacional, estaban más o menos aisladas y donde la inversión y los trabajos para su integración han sido pocos.

forma compleja de placer/displacer. El objetivo del discurso colonial es interpretar al colonizado como una población compuesta por clases degeneradas sobre la base del origen racial, a fin de justificar la conquista y de establecer sistemas de administración e instrucción... Me refiero a una forma de gobernabilidad que, marcando desde afuera una «nación sujeto», se apropia, dirige y domina sus diferentes esferas de actividad» (Bhabha 1994: 70-71).

Esta definición es interesante, ya que plantea la necesidad de analizar y desglosar los diferentes elementos de ese *discurso colonial colombiano sobre la Amazonía*. Propone tres grandes desafíos: 1. Dar cuenta de las características de esa «población sujeto» creada por los exploradores/letrados, 2. Identificar los conocimientos y campos enunciativos con los cuales la élite definió a la región y a sus pobladores y 3. Analizar los mecanismos con los cuales pretendió gobernarlos. Adicionalmente, esta definición está directamente relacionada con las preguntas que guían el escrito, ya que ellas nos interrogan sobre los mecanismos con los cuales se pretendió incorporar a la nación la región (gobernabilidad), por los enunciados y campos de saber desde los cuales se escribía y por la forma en que se creó una representación (población sujeto).

Podemos afirmar que lo que los exploradores consideraban el deber ser en cuanto a las costumbres, relaciones sociales y trabajo fue lo que realmente determinó sus percepciones de la región. Así, a nivel económico, los ideales que perseguía la élite y que determinaron su forma de representar la región estaban guiados por un deseo modernizador, que creía ciegamente en la división internacional del trabajo y veía mesiánicamente el impacto de la ciencia y la técnica en el desarrollo de la agricultura, pues ésta debía ser el renglón económico en el cual el país tenía que especializarse a nivel mundial, aunque, como demuestran algunos historiadores como Safford (1989), Palacios (1983), Obregón (1992) y Mayor Mora (1997), también se dio alguna importancia a la explotación industrial de otro tipo de recursos, tanto vegetales como minerales. En cuanto a la organización social, cabe decir que, a pesar de algunos matices, se tomó como ideal de civilización el modelo hispánico, masculino, católico e interesado en la técnica más que en la ciencia.

Una vez explicitado el contexto en el cual se sitúan nuestras fuentes, se puede empezar a realizar la crítica del pensamiento nacional mencionado. En primer lugar, analizaremos detenidamente tanto las imágenes, como la estructura subyacente a la representación que se creó de la Amazonía. Después abordaremos los programas o motivos de modernización y transformación social propuestos por los exploradores/letrados, destacando el papel que jugaron las primeras representaciones en la proposición e instauración de estas políticas.

2. LA REPRESENTACIÓN DE LA AMAZONÍA: CAPTURA DE UNA POBLACIÓN SUJETO

En la conceptualización elaborada de la Amazonía por los exploradores/letrados colombianos, frecuentemente se destacan la exuberancia y peligrosidad de la naturaleza y las costumbres bárbaras de los indígenas que la habitan. En un deseo por crear un conocimiento lo más completo posible de estos aspectos, los relatos se convierten en campos de lucha y contrapunteo en los que constantemente se describen características positivas y negativas que van a determinar los programas de apropiación de la región por parte de la nación.

Tras el desconcierto que experimenta cada explorador en su primer acercamiento, surge la imagen de la Amazonía como un *nuevo mundo*, depositario de fieras, miasmas, enfermedades

ÁLVARO ANDRÉS SANTOYO

y bárbaros, pero al mismo tiempo como un lugar de vida, futuro, riqueza y hasta paz y reencuentro con Dios, como llegó a escribir Miguel Triana. Sin embargo, es un mundo nuevo porque no se encuentra allí el más mínimo vestigio de las actividades humanas acostumbradas como campos agrícolas, caminos o poblados nucleados. Todo es naturaleza, prístina vegetación, que llevó Reyes a compararla con el séptimo día de la creación del mundo según la religión judeocristiana. Esta percepción inicial hizo que la Amazonía colombiana fuera definida como un lugar desierto, sin mayor ocupación humana y que debía ser «*beneficiado*» por la mano del hombre occidental. Un ejemplo claro de esto lo ofrece Reyes al escribir:

«... los árboles ya abundaban... Me subía a la copa de aquellos para explorar el horizonte, delante de mí, al oriente, se extendía un interminable e inmenso océano de verdura, en que no se levantaba ni una montaña, ni una colina, plano como el mar, en el que se va a morir a orillas del Atlántico, distante de donde yo estaba más de ocho mil kilómetros. Aquellas selvas vírgenes y desconocidas, aquellos espacios inmensos me fascinaban y atraían para explorarlos, atravesarlos, llegar al mar y abrir caminos para el progreso y bienestar de mi patria; eran absolutamente desconocidos de los habitantes que vivían en la cordillera y la idea de penetrar en ella me causaba espanto y la imaginación popular los poblaba de fieras, de monstruos, además de las numerosas tribus de salvajes antropófagos que hay en ellas...»(Reyes 1914a: 80-81).

Una vez internados en la selva, los exploradores empiezan a resaltar la variedad de climas existentes y su posible impacto para la salud del ser humano, especialmente para las personas provenientes de la región andina. Ahora el campo enunciativo desde el cual se define la región está atravesado por lo que Codazzi denominó *temperamento*, término que resalta la relación entre clima, altitud, enfermedad y salud, y que le sirvió para establecer dos subregiones en la Amazonía, a saber: el piedemonte o las faldas de la cordillera, percibido como *sano* y la llanura y los cursos medio y bajo de los principales ríos de la cuenca, vistos como *malsanos*.

Las características del *temperamento sano* del piedemonte son: clima frío, poca humedad y una altitud no menor de 900 m.s.n.m. que garantizaba el flujo de vientos fríos provenientes de la montaña. De otra forma, el *temperamento malsano* está dado por el clima cálido, alta humedad, alturas no mayores de 600 m.s.n.m., ríos salidos de cauce y vientos portadores de *miasmas no muy favorables para la salud* (Codazzi 1857a: 200-201). Como se mencionó anteriormente, esta diferenciación entre sano y malsano se hace teniendo en cuenta un grupo de personas muy específico, aquellas que habitan en los Andes y quienes serían los encargados de llevar el progreso a la región. De ahí el afán de medir detenidamente el clima, la altitud y los diferentes focos de enfermedades.

Independientemente del *temperamento* de los lugares mencionados y a medida que los exploradores piensan en la introducción de la población blanca y/o mestiza en la Amazonía, surgió en su mirada el interés económico y empezaron a destacar las diferentes riquezas y las empresas que se podrían instaurar en ella. La conjunción de riqueza, población y clima la expone claramente Reyes al escribir:

«En la falda de la cordillera de los Andes... el clima es sano y propio para los habitantes de la zona templada. Los terrenos son extraordinariamente fértiles y producen con facilidad y abundancia trigo, cebada, papas, maíz y todos los productos de la tierra fría. Desde los diez y ocho hasta los veintidós grados centígrados, se produce café de excelente calidad. Abundan las caídas de aguas para el desarrollo de la fuerza eléctrica. La extensión de esta zona,

que limita la hoya amazónica, es de varios centenares de millas cuadradas» (Reyes 1902: 25 y 1914b: 145-146).

No obstante, Reyes suele identificar riqueza con productos para explotar⁴, hay que tener en cuenta que exploradores como Codazzi y Triana, quienes en algunos momentos escriben verdaderas odas a la vegetación, la suelen asociar más que todo con una supuesta fertilidad infinita del suelo y con el funcionamiento y desarrollo de un principio biológico denominado *fuerzas orgánicas vegetales*. La potencia de éstas hace que en ciertos momentos se olvide el carácter malsano que antes habían identificado en la llanura, para llegar a cuestionarse sobre la época y las estrategias para dominarlas y encauzarlas en beneficio de la nación. El mejor ejemplo de este momento del pensamiento nacional lo presenta Codazzi al escribir:

«No se halla en la tierra el más pequeño espacio que no esté cubierto como una alfombra de diversidad de plantas. En medio de una vegetación tan portentosa en que el hombre no ha tenido la menor parte, casi se acostumbra a considerarse como un ser imperceptible en medio de aquel vasto suelo en donde todo es gigantesco, cerros, llanuras, ríos y selvas. Al ver aquel inmenso desarrollo de las fuerzas orgánicas vegetales, aquella riqueza que agobia la tierra, comprende que se necesita una numerosa población para poder dominar tan exuberante vegetación. Tiempo, largo tiempo, se necesita para que el hombre pueda explotar las inmensas riquezas que la tierra le ofrece con profusión incalculable» (Codazzi 1857a: 197).

De esta manera y a pesar del extrañamiento inicial que hizo que Codazzi viera la selva como una *masa de vegetación*, Reyes, como una creación divina importante para el futuro de la patria y Triana, como la posibilidad del reencuentro con la vida y Dios, poco a poco se impone el primado de la mirada económica en la representación de la región. Ésta se va a convertir en la razón principal por la cual creen que hay que transformar las condiciones ambientales encontradas y tratar de establecer en ellas sistemas de producción que impulsarían el progreso y la modernización del país.

En lo expuesto hasta ahora, también es de destacar que al referirse a algún tipo de población nunca se tiene en cuenta a los pobladores locales. Además, cuando escriben sobre la relación entre generación de riqueza y población siempre piensan en personas foráneas. Para Codazzi, los indígenas no han intervenido en la selva y, según Reyes, son *tribus salvajes de antropófagos*. Sin embargo, esto sólo son dos pequeños ejemplos de la forma en que los exploradores crearon una imagen de los habitantes de la Amazonía, que perduraría durante muchas décadas en la conciencia del grueso de los colombianos.

Al mismo tiempo que destacaron la riqueza de la floresta, nuestros letrados evaluaron y crearon a los indígenas como una *población sujeto* degenerada, estancada en el tiempo y con muy poco interés por el futuro. Para esto se valieron de campos enunciativos que iban desde el comportamiento en la guerra hasta la demografía, pasando por actividades cotidianas como la caza, la pesca, el vestido, la vivienda, las relaciones familiares, la fisonomía y la fisiología. Todas ellas sirvieron a Codazzi, Triana y Reyes para definirlos como salvajes, feroces, vengativos, cobardes, perezosos, brutos y, en el mejor de los casos, como el de los santiagueños, como altivos, inteligentes, ambiciosos de mando, trabajadores y amigos del cambio (Triana 1907: 333 y Reyes 1914b: 131).

⁴ Vale la pena mencionar que cuando narra su paso por el río Putumayo siempre hace un inventario de todo lo que puede observar a las orillas de éste. Así, una descripción ejemplo puede ser la siguiente: «En todo este trayecto [600 millas] el río es navegable por vapores de cinco pies de calado, sin inconveniente alguno; sus márgenes están abiertas por espesas selvas en donde abunda el caucho o jeve, cacao, zarzaparrilla, marfil vegetal o tagua, hipercacuana, otras plantas medicinales y variedad de maderas finas...» (Reyes, 1902:20).

ÁLVARO ANDRÉS SANTOYO

Codazzi, haciendo uso del análisis demográfico propuesto por el economista inglés Robert Malthus en su *Ensayo sobre la Población* (1798), planteó que el crecimiento de la *raza indígena* en los últimos setenta años era demasiado bajo y no correspondía en absoluto a un aumento cuya progresión fuese geométrica y que, por lo tanto, tarde o temprano, este grupo tendería a desaparecer y habría que traer habitantes de la zona andina, región donde durante el mismo lapso la población casi se había triplicado (Codazzi 1857a: 197). En esta situación, aunada a la forma en que describió sus actividades cotidianas, sus supuestos ideales de vida y, más importante aún, su relación con esa exuberante naturaleza, Codazzi sustentó la descalificación absoluta de los indígenas y su ubicación en una posición subordinada en la organización social futura de la nación. Una síntesis de estos elementos se encuentra cuando Codazzi escribe:

«Débiles ante ella [la naturaleza que los rodea], pocos en número y hallando a la mano abundantísimos frutos espontáneos, caza y pesca para satisfacer el hambre, miran con indolencia la vida y jamás les afana la previsión del día de mañana. Por tanto, su inteligencia industrial duerme, careciendo del aguijón de las necesidades para ejercitarla y tratar de mejorar de estado. Actividad y energía les sobra, según lo manifiestan siempre que algún grande interés, como la guerra, les mueve a sacudir la pereza. Son capaces de civilización, y la adoptarían si ella no exigiera trabajo y esfuerzos cuya utilidad no conciben, puesto que no han menester de nada para vivir, embriagarse y guerrear, que es la suma de los goces que pueden imaginar y apetecer. Es fácil inferir de lo dicho, que las costumbres de estos indios, esclavos y adoradores de la fuerza bruta, son rudas y aún feroces» (Codazzi 1857b: 442-443).

Como vemos, la relación entre la sociedad y la naturaleza es un elemento de primer orden en el proceso de clasificación y definición de los indígenas. Éstos son débiles y pocos numéricamente hablando para poder doblegarla. Sin embargo, ella también determina su conducta, ya que al ofrecer fácilmente gran cantidad de alimentos genera que se vuelvan perezosos y no piensen en el mañana. El principio económico del bien escaso no existe en la Amazonía, por lo tanto, el ahorro y el trabajo esforzado, propio de las sociedades *civilizadas* y capitalistas, tampoco.

Este tipo de argumentación también juega un papel fundamental en el pensamiento de Reyes y Triana, quienes lo abordan desde lo que denominan *Ley universal de las compensaciones* y *antítesis irónica*, respectivamente. Al igual que Codazzi, ven la abundancia y providencia de la naturaleza como la causa principal del atraso de los indígenas, haciéndolos *desordenados, derrochadores y despreocupados por el porvenir*. Ahora, esa naturaleza rica y exuberante que habían visto como un paraíso de productos o mercancías, roba la energía intrínseca del ser humano y puede llevarlo al atraso, la degeneración y la brutalidad; incluso el hombre de *raza europea* puede sucumbir ante ella si no tiene el conocimiento necesario de las *artes de la civilización*⁵ y una fuerte conciencia por el futuro.

En definitiva, para los exploradores/letrados es la relación con la naturaleza, independientemente del nombre que se le dé, la que determina el tipo de costumbres de un pueblo. Aspecto que se hace más claro al tener en cuenta el contenido de la mentada *Ley Universal de las compensaciones* que Reyes explica de la siguiente forma:

«...la abundancia, la facilidad para procurarse la subsistencia, el clima que no exige abrigo porque el aire lo reemplaza, hace que el hombre carezca de la energía, de la constancia, de la economía, del orden que

5 Estas artes de la civilización eran asociadas principalmente con el conocimiento de metales como el hierro, el poblamiento sedentario y el dominio de la cerámica y la cestería.

generalmente tiene el habitante de las zonas donde se siente el rigor de las estaciones y en que el suelo es pobre; en un mismo país se observa que los habitantes de la región de dulce clima y territorios ricos, no tiene a igual grado estas últimas virtudes que los menos favorecidos» (Reyes 1914b: 145).⁶

Pero la influencia de la naturaleza no para ahí, ya que el poseer virtudes como el *orden*, *la energía*, *la economía* y *la constancia* es el que determinará el tipo de *dignidad humana* de cada grupo social, por lo tanto, su posición en la sociedad. En la escala de *dignidad* propuesta por Reyes, quien más alto está, quien puede llegar a ser considerado como persona, es aquel que se ha *cultivado y ganado individualmente*; los que no lo han hecho son calificados como *caricaturas de hombre*. Siguiendo la argumentación del explorador, se puede concluir fácilmente que los indígenas son vistos como *caricaturas*, por ende, en el futuro serán dispuestos en los márgenes tanto de la sociedad, como del sistema económico e intelectual. En ese proceso no importará que algunos hayan sido vistos como dóciles, amigables, preocupados por el futuro o inteligentes porque las políticas de modernización verán a todos los grupos de la misma manera, como *salvajes*.

Finalmente, en este proceso de representación, el argumento de *La ley de las compensaciones* tiene como objetivo convertir en *sentido común* la forma en que los letrados conciben la dignidad humana. A través de dicha Ley se pretende imponer al conjunto de la población, indígenas incluidos, los principios del individualismo moderno como única forma de evaluar el grado de civilidad de un sujeto o de una sociedad, negando al mismo tiempo cualquier proceso de subjetivación en el que primen los lazos de identificación comunitarios sobre los del individuo en sí mismo. De esta manera, en cuanto escala de valoración, dicha *Ley Universal* va a determinar y guiar el tipo de programas que el Estado-nación aplicaría a los pobladores locales y la posición que éstos van a ocupar en el proceso de incorporación y apropiación de la región.

3. PROGRAMAS DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL: LA CUESTIÓN DE LA GOBERNABILIDAD

Como se vio en el apartado anterior, la Amazonía fue representada como una zona que, a pesar de tener un temperamento malsano en algunas subregiones, poseía a lo largo y ancho de su territorio abundantes riquezas. Este hecho, aunado a la descalificación de los indígenas, hizo que los exploradores/letrados expusieran como una necesidad *promover la migración* de personas ajenas a la región, ya fueran colombianas, europeas o asiáticas, con el fin de empezar a transformar el ordenamiento espacial encontrado e integrar, absorber o educar a los pobladores locales. En ese afán por apropiarse de la región e instaurar en ella la *civilización*, adicionalmente se plantearon otros mecanismos y programas de transformación social y económica. Así, encontramos proyectos para crear *haciendas*, *colonias* y *estaciones agrícolas y/o ganaderas*, la construcción de *caminos* y *ferrovías nacionales* e internacionales que promovieran la comunicación interna entre todos los países de Sudamérica y el comercio intercontinental y mundial a través de la *navegación*. Finalmente, la construcción de grandes *ciudades* o metrópolis.

⁶ Triana caracteriza su antítesis irónica de la siguiente forma: «Si en la tierra fría la vida es más lenta, los productos más selectos y el pensamiento es más profundo, aunque más laborioso y tardío, también el proceso de la civilización es perezoso, pero firme...[porque]...no se edifica el palacio de la industria sobre arenas de oro, sino sobre el pedernal que mella la pica de acero...Por esta antítesis irónica, no hay pueblos poderosos que pisen sobre tesoros gratuitos...» (Triana 1907: 58).

ÁLVARO ANDRÉS SANTOYO

En la nueva conquista de la Amazonía y con el fin de matizar la preponderancia del interés económico, en el momento de expresar abiertamente su deseo por explotar los recursos de la región, los letrados siempre recurrieron a enunciados de carácter ético: el progreso y bienestar de la patria, el ejercer la soberanía nacional y, en el caso bastante ambiguo de Rafael Reyes, el autor llegó incluso a invocar fines humanitarios de corte mundial como las hambrunas que ocurrían en Asia por las malas cosechas; con este tipo de argumento, Reyes sustentó moralmente su proyecto de crear *estaciones agrícolas* en las cuales los indígenas serían utilizados como mano de obra barata, por no decir esclava. Reyes expone sus deseos de la siguiente manera:

«...no puede con justicia y razón defenderse la tesis de que deben permanecer sin que la humanidad los beneficie seis millones y medio de kilómetros cuadrados de un territorio que tiene todas las riquezas del globo y que está despoblado completamente, mientras en otras partes del mismo, en la India y China, hasta en Japón, mueren seres humanos cuando hay una mala cosecha, por falta de alimentación. El progreso de la humanidad y las facilidades cada día mayores de la comunicación entre las más remotas poblaciones del globo, facilitarían que se haga la colonización de la hoya amazónica en convenientes condiciones...» (Reyes 1914b: 146-147).

Este argumento también permite observar la posición que Reyes otorga a la región a nivel nacional y mundial, la cual consiste en verla como un sitio netamente extractivo, proveedor de recursos, pero en el cual realmente no se espera instaurar una sociedad que se denomine nacional o global. En ella no se produciría conocimiento, ni habría grandes núcleos de poblaciones; al contrario, ella dependería de los dictámenes de los gobernantes de las ciudades históricamente establecidas en la región andina o de los provenientes de las capitales del mundo. En fin, va a ser un lugar de paso simplemente.

En contraposición, los proyectos de Triana propenden al ejercicio real de la *soberanía nacional*. Para él, lo importante es hacer que quienes habiten en la Amazonía sientan un verdadero compromiso con la república. Por lo tanto, los indígenas y colonos no deben ser vistos únicamente como mano de obra, obreros, jornaleros, campesinos, etc., sino que hay que encauzarlos en un proceso educativo en el cual se les dé las herramientas básicas para entender, respetar y acatar las leyes colombianas, conocer las costumbres de los habitantes de las demás regiones del país con el fin de homogeneizarlas y, finalmente, enseñarles el tamaño y los límites del territorio nacional. Así, mientras Reyes sólo quiere trabajadores, Triana busca un cambio ontológico en los indígenas para convertirlos en ciudadanos colombianos⁷, creyendo asegurar, de esta manera, el éxito de proyectos como la creación de *haciendas ganaderas*, *colonias agrícolas* y la construcción de *caminos* como medios de incorporación social y espacial de la región a la nación. Adicionalmente, hay que resaltar que el manejo de estas empresas recaería ante todo en las personas que trabajasen en ellas y no en el mandato de personas foráneas al lugar o que fuesen escogidas de antemano para dirigirlos, ya que el tipo ideal de organización social, tanto en las colonias como en la construcción y mantenimiento del camino, es el comunitario, no el jerárquico; aunque cada cual tendría propiedad individual sobre la tierra.

En la misma línea de pensamiento de Triana se encuentra Codazzi, quien está interesado en promover una sociedad estable e igualitaria, esta vez no nacional sino cosmopolita, en el

7. Para un análisis más detallado del pensamiento de Triana véase: Santoyo, A. 1999: «Paisajes presentes y futuros de la Amazonía Colombiana: la lectura de Miguel Triana en 1907», en: *Revista de Antropología y Arqueología*. Vol. 11. No. 1-2.

corazón de la región. Para él, construir caminos, impulsar núcleos urbanos que devengan en grandes ciudades y, ante todo, explotar intensivamente el suelo son los mecanismos para lograr ese ideal.

Sin embargo, para instaurar haciendas y estaciones o colonias agrícolas, los exploradores concuerdan en la necesidad de realizar trabajos previos de adecuación tanto del terreno como del clima, es decir, de hacer habitable para las personas provenientes de la región andina la llanura amazónica. Para Codazzi y Reyes no tiene sentido trabajar únicamente en el piedemonte, ya que lo que más les importa, a pesar de sus diferencias en cuanto a organización social y rol de la región, es abrirla al comercio mundial. Debido a su preocupación por generar una conciencia nacional fuerte y un cierto temor ante la influencia de Brasil y Perú, el único que pensó sólo en el piedemonte fue Triana.

Al contemplar los trabajos de adecuación o transformación del *temperamento malsano* de la llanura amazónica, el tema de la migración surgió con mayor fuerza en el pensamiento nacional. Aunque era inevitable ver morir por diferentes enfermedades a los trabajadores, el problema de cómo adelantar las obras sin tener tantas víctimas llevó a Codazzi y Reyes especialmente, a discurrir sobre las virtudes y defectos fisiológicos y adaptativos de grupos humanos de todo el mundo.

Con el fin de *descuajar la selva, encauzar ríos y desecar ciénagas y pantanos*, principales focos de infección según Codazzi, éste plantea dos soluciones cuyos resultados sólo se verían en un plazo muy largo. Así, traer población mestiza de la zona andina, especialmente de las regiones de clima templado, y dejar tiempo a la naturaleza para que se «estabilice» son los únicos mecanismos que encuentra. Esta actitud, que se debate en una línea entre esperanza y decepción, la expresa al escribir:

«...pero todo esto se modificará [el temperamento malsano] cuando una población numerosa haya tumbado los viejos árboles de la selva, desecando las ciénagas y pantanos y encajonando los ríos que en la actualidad preparan el terreno a las generaciones futuras con su cambio continuo rellenando los antiguos cauces y formando otros en lugares más bajos para rellenarlos también con los despojos y acarreo de las tierras que constantemente bajan de las alta serranías y que según su paso y volumen se van depositando gradualmente en los terrenos bajos...» (Codazzi 1857a: 201).

Con un pensamiento más pragmático, Reyes propuso dos etapas bastante diferentes en el proceso de colonización de la Amazonía, cada una de ellas con un tipo de población específica. La primera, dedicada a transformar las condiciones climáticas de la selva, se caracterizaba por promover la migración de personas de *raza asiática* o de los climas tropicales de Colombia, a quienes ve como los únicos aptos para adaptarse al medio ambiente de la Amazonía y soportar las *fiebres palúdicas y la temperatura muy alta*; de no traer a estas personas, los países con territorios en la cuenca amazónica tendrían que dejar al libre albedrío de criminales y bestias a los pobladores locales. En abierta contradicción con lo que había expuesto como fines morales, frente a la migración asiática, Reyes expresa ciertos reparos, ya que la percibe como una medida que sólo se tomaría en caso extremo porque representa un peligro en cuanto al tipo de valores y costumbres que posee, pues plantea que se trata de *pueblos guerreros* que actúan como *hordas que devoran y arrasan con todo lo que encuentran*. Por lo tanto, en el caso de llevar a cabo tal proyecto, éste debería darse en el marco de la creación de una legislación específica que no les permita deambular libremente y que los sujete a un trabajo dirigido por personas de *raza blanca* residentes en el piedemonte andino.

ÁLVARO ANDRÉS SANTOYO

La segunda etapa de la colonización se daría una vez que se haya logrado cambiar el clima de la región. En ella participarían principalmente personas mestizas y blancas, quienes serían las encargadas de crear y dirigir las *estaciones agrícolas* en las cuales se producirían y explotaría cultivos tanto endémicos como foráneos de la Amazonía. Igualmente, en esta época se intensificaría el comercio entre los países sudamericanos y el mundo, ya que para ese entonces se habría construido un sistema de interconexión que incluiría caminos, ferrovías y ríos navegables. Ese momento ideal, el cual justificaría los esfuerzos mencionados y supuestamente la muerte de miles de personas porque se habría logrado la integración interna y mundial del continente americano, lo describe Reyes de la siguiente manera:

«...supongamos ya terminado el Ferrocarril Internacional, y que un viajero sale de Nueva York, atraviesa los Estados Unidos, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y llega a la Argentina. En Buenos Aires se embarca en el Río de la Plata o Paraná, y sube éste después de atravesar el Paraguay para buscar la comunicación con el Tocantins...baja por este al Amazonas; busca el Trompetos, por él visita las Guayanas; busca los ríos Madera y Perú. Por el Tigre, el Pastaza y el Napo visita Ecuador; por el Caquetá y el Putumayo, a Colombia; y a Venezuela por el río Negro, y subiendo éste hasta encontrar el Casiquiare que lo comunica con el Orinoco, pasa a éste, busca su afluente el Meta, lo sube en vapor hasta Cabuyaro, a 60 millas de Bogotá, capital de Colombia, y volviendo al Amazonas por la misma ruta, llega a la ciudad de Iquitos y toma allí el vapor trasatlántico, que, sin transborde, lo llevará al puerto de Liverpool...» (Reyes 1902: 33).

Así como el viajero del anterior relato, Reyes creía que fluirían por la Amazonía el intercambio de mercancías, el dinero y la civilización hispana con ímpetu comercial. En contraposición a estos ideales, los proyectos de Triana eran mucho más modestos y hasta cierto punto realizables, como lo demuestran el camino y las colonias agrícolas que realmente se crearon algunos años después de su viaje a la región.

El camino, al ser una empresa que demandaba gran cantidad de mano de obra, se convirtió en el motor de la colonización del piedemonte y en un sistema de transformación social y económica importante, ya que para su construcción se empleó tanto a campesinos y habitantes de las ciudades de la región andina, como a los indígenas sibundoyes, santiagueños y los colonos preexistentes en el valle de Sibundoy. Así, a medida que se adelantaba su trazo, se iban adjudicando tierras a lado y lado de la vía a los trabajadores, quienes, con el paso del tiempo y una vez finalizada la obra, radicaban definitivamente en la región, lo que implicaba también la transformación del paisaje. Éste pasó de ser un lugar supuestamente despoblado a otro en el cual se empezaban a observar pequeños campos de cultivo. Adicionalmente, Mocoa, ciudad que había tenido cierto crecimiento durante la época de la explotación quínera, experimentaba el florecimiento económico.

En el pensamiento de Triana, las *colonias agrícolas* significaban la posibilidad de sembrar cultivos que en ese momento eran los mejor pagados en el mercado nacional e internacional. Así, la siembra de café, cacao, caña de azúcar, yuca, maíz y pastos artificiales era la oportunidad de hacer entrar a la región una cantidad de dinero significativa que promoviera su crecimiento económico sostenido. De otra forma, teniendo en cuenta que quienes trabajarían en las *colonias* eran más que todo los indígenas, éstas implicaban el cambio de sus costumbres, pues, simple y llanamente indígenas y colonos agricultores quedarían vinculados al sistema productivo capitalista, el cual era diferente al que ellos poseían; aunque se debe reconocer que no les era totalmente ajeno porque ya lo habían experimentado o sufrido más bien durante la época de la quina y el caucho.

Sin embargo, más allá de ser sistemas de integración y producción, las *colonias*, *el camino* y la política educativa mencionada anteriormente, fueron mecanismos para controlar y disciplinar a la población indígena y a aquellas personas provenientes de otras partes del país, porque, al igual que sucedía con las precauciones de Reyes ante la migración asiática, quienes eran beneficiados con estas empresas debían obedecer a un sistema de normas determinado y demostrar un comportamiento frente al trabajo, que iba ser medido en las utilidades que dieran los cultivos o en el estado en que se mantuviera el camino. Por otro lado, hay que tener en cuenta que con estas empresas se pretendía promover el trato constante entre campesinos, ciudadanos de los Andes, indígenas y colonos de la región. Esto con el fin de ir creando lazos de unión comunitaria que garantizarían la solidaridad en la región; aspecto que en ningún momento interesó a Reyes.

Con las *colonias*, los indígenas dejarían de vivir de forma dispersa a lo largo de los ríos y el piedemonte para ser congregados en territorios muy específicos como los terrenos ubicados entre los puertos de Guineo y el Limón. Esta zona se escogió porque Triana la consideró como la más importante desde el punto de vista geoestratégico, ya que a través de ella se podía salir fácilmente por los ríos hacia el corazón de la Amazonía, especialmente a las ciudades y mercados de Iquitos y Manaus que eran los más grandes en ese entonces. A través de los ríos Orteguzza, Caquetá y el camino de Florencia, se comunicaría con el Huila. Por lo tanto, era una ruta hacia el norte del país. Finalmente, esta zona sería el punto al cual llegaría el camino que saldría de Pasto, bordearía el valle de Sibundoy y pasaría finalmente por Mocoa. En conclusión, se pretendía formar un gran polo económico basado en la agricultura en el cual también existiera un sentimiento de pertenencia y comunidad entre todos sus pobladores.

Si bien Triana no estaba interesado en promover la colonización de la llanura, se puede observar que ésta desempeñaba un papel importante en su pensamiento, ya que era la principal salida y punto de venta de la producción de las *colonias*. Sin ella, no sería posible el crecimiento y la estabilidad que espera impulsar en la región. Triana compartía en este sentido con Codazzi la preocupación por instaurar un comercio intrarregional fuerte, que permitiera poco a poco convertir el corazón de la Amazonía en un sitio de primer orden a nivel mundial. Condición que implicaba, según Codazzi, la generación no sólo de productos agrícolas, sino de conocimiento y cultura.

Para este último explorador y quien fue el primero de los tres en recorrer la región, ésta debía crecer a partir de la instauración de haciendas que luego dieran paso a la fundación de villas y ciudades, cuyos pobladores serían todos los americanos que trasmontaran la cordillera y realizaran, en conjunto, los trabajos necesarios para transformar la selva. Su presencia absorbería a los indígenas, que, como se recordará, eran vistos como una población débil. En cierta medida, Codazzi cree en la importancia y vitalidad de una gran raza americana mestiza (idea bastante común en los letrados latinoamericanos del siglo XIX y las primeras décadas del XX), capaz de generar un modo de vida propio y un pensamiento de carácter universal. Sin embargo, no se puede olvidar que para él la transformación es un trabajo que no depende solamente del ser humano. La naturaleza, con sus ciclos, también es importante. Un primer ejemplo de ese proceso de transformación lo presenta al escribir:

«...desde que la civilización haya penetrado en estas selvas, el cambio será completo, hasta el clima... se convertirá en delicioso y saludable; entonces se verá prosperar al lado de las papas que cultivan los indios de Sibundoy, grandes campos sembrados de trigo y haciendas de café, mientras que en las partes donde nace

ÁLVARO ANDRÉS SANTOYO

espontáneo el cacao silvestre habrá una extensión considerable de este árbol, cuyo fruto es tan apetecido en el mercado extranjero: a su lado se cultivará la canela, los clavos y las especias más preciosas de la India y allí mismo se verán las grandes siembras de algodón, maíz y plátano que por sí solas bastarían para mantener cómodamente 23 millones de habitantes donde hoy vegetan en la más crasa ignorancia apenas 50 mil almas condenadas al estado salvaje... El transcurso de los siglos prepara para las generaciones futuras los terrenos más feraces para toda clase de agricultura en un clima entonces benigno y siempre favorecido de las evaporaciones del océano que les invierta abundantes aguaceros tanto para refrescar las tierras heridas por los rayos solares... cuanto para facilitar la germinación, desarrollo y completa madurez de las plantas que la mano del hombre confiará en el seno de una tierra que tiene ahora y tendrá después muchos metros de un limo fértil y productor de todo lo que se siembra y prospera en la India, la América y la Europa...» (Codazzi 1857a: 204).

Esto es parte del futuro que Codazzi desea para la Amazonía. Solamente faltan en él los buques y ferrocarriles que garanticen el encuentro entre los habitantes de los países sudamericanos, al tiempo que las ciudades en las cuales florezcan a la par artes, economía y ciencia. En fin, la representación y los programas de transformación propuestos por él están atravesados por el ideal del hombre ilustrado y moderno, aquel que sabría cultivar y perfeccionar su destrezas materiales y espirituales de la mejor forma posible, es decir, ejerciéndolas con equilibrio, medida y decoro.

Para finalizar esta presentación, vale la pena traer a colación una última imagen utópica, quizás la que más rondó la cabeza de americanos y europeos al pensar en el futuro de la Amazonía hasta finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970 aproximadamente, cuando el surgimiento del pensamiento ecologista y la conciencia ambiental empieza a imponerse a nivel mundial y a cambiar el pensamiento frente a ella y sus pobladores.

“Es en esta época grandiosa de una navegación interior tan extensa como variada por sus grandes ramificaciones que se encontrarán en la hoya del Amazonas en los buques de vapor y en los ferrocarriles los hijos del Brasil con los del Paraguay, Montevideo, Buenos Aires, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela y Nueva Granada que habrán concurrido al gran mercado interno que abarque a toda la América Meridional, y las orillas del primer río del Universo, hoy silenciosas e incultas, estarán llenas de las obras del hombre que habrá convertido las antiguas selvas en tierras labrantías, pueblos, villas, ciudades, agricultoras unas, artistas otras, y comerciales todas, en que la ilustración y la riqueza habrán marchado a la par con las artes, los descubrimientos y las ciencias» (Codazzi 1857a: 199).

4. COMENTARIOS FINALES

Como se recordará, al inicio de este artículo, hemos formulado la hipótesis de que el pensamiento de las élites colombianas en torno a la Amazonía es un *discurso colonial*, entendiendo este concepto en el sentido que le da Homi Bhabha. Para comprobar esta hipótesis, por un lado, hemos “desconstruido” las representaciones encontradas en algunos textos que se escribieron sobre la región en la segunda mitad del siglo XIX, y por el otro, puesto en evidencia los campos enunciativos que subyacen en las representaciones tanto de los indígenas o pobladores de la región, como en la condición presente y futura de la región en el contexto de la formación de la nación colombiana.

En términos generales, se puede concluir que los principales campos enunciativos que fundamentan la conceptualización que se hace de los indígenas y del rol de la región son: el económico en la variante del capitalismo y el moral burgués con una clara y recurrente

tensión entre una concepción medianamente liberal de la igualdad social y otra de tipo conservador en la que, a priori, se acepta y promueve un sistema social jerárquico o de castas. Un tercer campo enunciativo común a Codazzi, Reyes y Triana es evolucionista, pues proyecta sobre la sociedad la idea del progreso social que se puede calificar de utópica, ya que se plantean, en un tiempo bastante corto, transformaciones de tipo ontológico y social para los indígenas.

Como ejemplo de la forma en que se entrelazan estos tres campos de enunciación en la creación del imaginario nacional sobre la Amazonía, recordamos las conceptualizaciones que se hacen de la población (tanto de indígenas como de colonos) y de la naturaleza, y, en un nivel más abstracto, de las relaciones entre sociedad y naturaleza. Respecto a estas últimas, los autores piensan que las cualidades físicas y *temperamentales* de la naturaleza tienen un efecto determinante sobre las cualidades sociales y morales humanas. Este principio se evidencia en la constante alusión que hacen a la idea de que la naturaleza de la región, calificada de desbordante, exuberante y de temperamento malsano, es la causa del estado salvaje o de barbarie en que se encuentran los indígenas, ya que ésta, cotidianamente, los provee de todos los elementos necesarios para vivir, y eso impide que ellos sean conscientes de la importancia que tiene el trabajo para la formación del individuo y la sociedad.

Es importante tener en cuenta que la idea de determinación causal del medio sobre la sociedad no es aplicada exclusivamente a la descripción de las condiciones que los exploradores encuentran en la Amazonía. Por el contrario, también es utilizada en las justificaciones que se dan al proponer la migración de campesinos de la región andina hacia la Amazonía. Sutilmente se llega a concebirla como un principio intrínseco del desarrollo de la humanidad, tal como se puede deducir del intento de definición de un principio de evolución social que, en el caso de Reyes, corresponde a su *Ley de las compensaciones* y en el de Triana, a la *antítesis irónica*. Con estos principios, los autores privilegian las sociedades que han forjado su capacidad de trabajo e invención tecnológica bajo la presión de condiciones ambientales desfavorables. Si se plantea el proceso de complejidad social bajo estos auspicios, entonces se crea una jerarquía evolutiva de las sociedades en la cual las naciones occidentales y capitalistas son el modelo que deben seguir las demás sociedades.⁸

Desde esta posición, las élites promueven un discurso civilizador que distingue y valora diferentes categorías de la población en función de su cercanía al ideal occidental, y que apunta a la transformación de la sociedad colombiana en el sentido de una mayor homogeneización biológica y cultural en favor de este ideal. De ahí resulta la importancia que tiene para los autores el problema de la migración. Desde luego, las siguientes preguntas subyacen en sus discursos: ¿Qué personas llevar a la región? ¿Qué cualidades se requieren para transformar la naturaleza, construir vías de comunicación, explotar las materias primas existentes y establecer núcleos de población? ¿Quiénes están mejor preparados para dirigir la siembra de grandes campos de cultivos, las colonias agrícolas y las haciendas que se piensan utilizar como métodos de apropiación de la región? ¿En qué medida el trato cotidiano entre colonos e indígenas ayudará a que éstos se aproximen al estilo de vida de los primeros?

8 En la segunda mitad del siglo XIX, los principales ejemplos de estas naciones son los Estados Unidos de América, Francia, Inglaterra y España. Cada una de ellas tiene sus adeptos según el grado de importancia que se dio al liberalismo económico, la religión católica o al sistema político. Cabe decir que las hibridaciones o mezclas entre estos modelos estaban también a la orden del día.

ÁLVARO ANDRÉS SANTOYO

En respuesta a estas preguntas, los autores confían a los migrantes — por lo general campesinos de la región andina y de los valles interandinos convertidos ahora en colonos — la tarea de iniciar el proceso de asimilación de los indígenas a través del *mestizaje biológico y cultural* y la de transformar la selva mediante el uso de técnicas de cultivo y de apropiación de la tierra propias de sus regiones de origen; son éstas la ganadería, la siembra de pastos, la agricultura extensiva de monocultivos y la fundación de pueblos con propiedad privada de la tierra. Estos cambios son concebidos como un proceso a largo plazo que exige la planificación de diferentes etapas y que implica la división social promovida por las élites.

Así, a grandes rasgos, la primera etapa se dedica a la extracción de los productos de la selva, la construcción de vías terrestres y la tala del bosque con el fin de crear espacios abiertos donde empezar a cultivar y a eliminar el aspecto *malsano* de la región para hacerla habitable a la *raza blanca*; este proceso comienza por el piedemonte y de ahí desciende hacia la cuenca del río Amazonas. En esta fase, se piensa ante todo traer trabajadores de los valles interandinos y de la costa pacífica, quienes, por habitar en zonas tropicales, se cree que fisiológicamente son los mejor adaptados para afrontar los rigores de la naturaleza amazónica.

La segunda etapa tiene como objetivo la instauración de colonias y haciendas agrícolas con el uso de mano de obra proveniente de la región andina y familiarizada con el trabajo agrícola en tanto peones de haciendas. Esta población inmigrante empezaría el proyecto de asimilación de los indígenas, ya que cotidianamente y en el trabajo estaría en contacto con ellos. Adicionalmente, los hijos de estos dos grupos asistirían juntos a la escuela, lo que promovería el aprendizaje de nuevos preceptos de la vida cotidiana por los indígenas, de quienes se esperaba menor capacidad de comprensión. La sedentarización de las bandas de cazadores y horticultores en torno a las haciendas y poblados es un objetivo suplementario en esta fase.

Finalmente, la tercera etapa comenzaría en el momento en que miembros de la *raza blanca*, como los denomina Reyes, instauran sus empresas y centros de negocios en la región, es decir, en el momento en que los “detentores” de la civilización y del espíritu capitalista de producción se asientan en la misma y dejan de pensarla como simple lugar de extracción para comenzar a concebirla como opción de vida y posible centro de reproducción social y económica de la misma índole que las nacientes ciudades andinas.

Sin embargo, los planteamientos de esta tercera etapa son de naturaleza puramente enunciativa y no implican su ejecución práctica; a nuestro parecer tienen solamente una función discursiva de ocultación. A través de estos enunciados, las élites se dan una función en el proceso de colonización diferente a la que están efectivamente realizando. Ellas no solamente no serán las últimas en instaurarse en la región, quizás nunca lo harán; al contrario, tratan de ocultar el hecho de que son ellas quienes están construyendo y planeando toda la empresa de colonización. Su acción está en el comienzo y no en el fin del proceso de integración.

En síntesis y a modo de generalización, el pensamiento civilizador es parte de un proceso de subordinación que empieza por la descripción del presente y continúa con los planes hacia el futuro. A pesar de que este pensamiento incluye los ideales de una región cosmopolita — lugar de creación de sociedad, cultura y riqueza —, el proyecto que prevalecerá es el de la extracción económica e implantación de relaciones sociales jerárquicas y de dependencia administrativa de los centros urbanos andinos. Esta subordinación es el comienzo

del proceso histórico de marginación de la región en el contexto de la nueva república supuestamente igualitaria.

La marginación comienza en el seno mismo de las discusiones y debates que se dan en torno a aspectos como el de la migración o búsqueda de trabajadores aptos, desde el punto de vista fisiológico, para transformar las condiciones ambientales descritas por los exploradores. Por otra parte, se caracteriza por el deseo de llevar a cabo planes de nacionalización que, si bien podrían ser concebidos como soluciones originales para condiciones extremas, van en contra del interés de construir un lazo social de tipo nacional, en el cual la homogeneidad e igualdad son los derroteros de toda sociedad que pretende portar el adjetivo de nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Bhabha, Homi 1994: «The other question. Stereotype and the discourse of colonialism.» En: Bhabha, H.: *The Location of Culture*. Routledge. Londres, 66-85.
- Castro-Gómez, Santiago 1997: «Los vecindarios de la ciudad letrada. Variaciones sobre un tema de Ángel Rama.» En: Moraña, Mabel (ed.): *Ángel Rama y los Estudios Latinoamericanos*, Universidad de Pittsburg/Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana. Pittsburg, 123-123.
- Codazzi, Agustín 1857a: «Descripción del territorio del Caquetá.» En: Ed. Domínguez, C., Gómez, A. y Barona, G. (ed.) 1996: *Obras Completas de la Comisión Corográfica*. Bogotá, Fondo FEN, COAMA, t. 1, 170-225.
- Codazzi, Agustín 1857b: «Antigüedades Indígenas. Las ruinas de San Agustín descritas y explicadas.» En: Banco de la República 1957: *Geografía Física y Política de la Nueva Granada por la Comisión Corográfica bajo la Dirección de Agustín Codazzi*. Bogotá, t. 4, 390-460.
- Klor de Alva, Jorge 1995: «The postcolonialization of the (Latin) American experience: A reconsideration of 'colonialism', 'postcolonialism', and 'mestizaje' .» En: Prakash, Gyan (ed.): *After Colonialism. Imperial Histories and Postcolonial Displacements*. Princeton, Princeton University Press, 241-275.
- Mayor Mora, Alberto 1997: *Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX*. Bogotá, Colcultura.
- Obregón, Diana 1992: *Sociedades científicas en Colombia. La invención de una tradición, 1859-1919*. Bogotá, Banco de la República.
- Palacios, Marco 1983: *El Café en Colombia, 1857/1970. Una historia económica, social y política*. México, El Colegio de México/El Áncora Editores.
- Rama, Ángel 1984: *La Ciudad Letrada*. Hannover, Ediciones del Norte.
- Reyes, Rafael 1902: *A Través de América del Sur. Exploraciones de los Hermanos Reyes*. Bogotá, Flota Mercante Gran Colombiana-Tercer Mundo.
- Reyes, Rafael 1914a: «Primeras exploraciones en busca de quinas. 1869-1873. En: Fondo Cultural Cafetero 1986: *Memorias: 1850-1885*. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 60-118.

ÁLVARO ANDRÉS SANTOYO

Reyes, Rafael 1914b: «Exploraciones de los ríos Putumayo y Amazonas, 1874-1875.» En: Fondo Cultural Cafetero 1986: *Memorias: 1850-1885*. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 120-162.

Safford, Frank 1989: *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá, El Áncora editores/Universidad Nacional de Colombia.

Santoyo, Álvaro 1999: «Paisajes presentes y futuros de la Amazonía colombiana: la lectura de Miguel Triana en 1907.» En: *Revista de Antropología y Arqueología*, Bogotá. Vol. 11 no. 1-2, 117-154.

Santoyo, Álvaro 1999: *Representaciones de la Amazonía por parte de la élite Colombiana en el contexto de la creación de la nación., 1857-1910. Una Aproximación al estudio antropológico e histórico del paisaje*. Tesis de Grado en Antropología. Bogotá, Universidad de los Andes.

Triana, Miguel 1907: *Por el Sur de Colombia. Expedición pintoresca y científica al Putumayo*. París, Garnier Hermanos, París.

IDEOLOGÍAS, REPRESENTACIONES Y REALIDAD: EL INICIO DE ERRORES EN PROYECTOS DE DESARROLLO. EL CASO DE MARBIAL (HAITÍ) 1947-1949

por Claude Auroi, Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo (IUED), Ginebra, Suiza.

1. INTRODUCCIÓN

El caso Marbial trata de un proyecto de desarrollo educativo en el medio rural de Haití que tenía en cuenta aspectos de cooperativismo agrícola, salud y alimentación. Hubo muchos proyectos de este tipo en el mundo, pero en este caso lo relevante es que tuvo lugar entre 1947 y 1949, al inicio de las acciones de desarrollo de la Naciones Unidas. Por lo tanto, se lo puede utilizar como un laboratorio histórico para estudiar las razones de su fracaso y de su clausura después, sólo dos años de funcionamiento siempre caótico, desordenado y, sobre todo, con conflictos internos de tipo religioso y personal. Muchos elementos se entrecrocaban en el proyecto Marbial, y nadie, ni los actores institucionales ni los sociales supieron guiar el proyecto; el timón se quedó a disposición de cada uno por su cuenta. Las poblaciones casi no aparecen en este psicodrama. El pueblo de Marbial es a veces evocado como pretexto y, a veces, como víctima, pero la mayoría del tiempo parece simplemente olvidado. Desde esta época se ha aprendido mucho del manejo de proyectos y en materia de participación, pero bajo formas diferentes siempre reaparecen las peleas de gallos en el gallinero de los pueblos olvidados.

2. PROYECTO MARBIAL: PRESENTACIÓN

2.1. LAS INTENCIONES

El «Proyecto Piloto» de la UNESCO en el Valle de Marbial, Haití, se cumplió entre 1947 y 1949 bajo la responsabilidad de la UNESCO. (1) Era un proyecto de «educación fundamen-

CLAUDE AUROI

tal», lo que incluía aspectos más generales del desarrollo como salud, agricultura e infraestructura.

El proyecto intentó fomentar el desarrollo para las poblaciones campesinas pobres, y se suponía que debía tener sus réplicas en la China y en Nyasaland (Malawi). Se trataba realmente de la primera tentativa de las Naciones Unidas de fomentar una estrategia de desarrollo desde la base, abarcando una visión globalizante de la vida de los grupos humanos implicados.

Los objetivos del proyecto fueron enunciados en los siguientes términos:

“Contribuir para que mujeres y hombres tengan vidas más plenas y felices en armonía con su entorno, desarrollar los mejores elementos de su propia cultura, y realizar un progreso social y económico que les permitiera ocupar su lugar en el mundo moderno” (Resolución de la Segunda Conferencia general de la UNESCO en México, nov. de 1947, y «Haiti Pilot Project» UNESCO, 26/2/48 - 375.001.1(729.4/011.1; trad. nuestra). (2)

Los resultados debían ser aplicables o replicables en otros lugares de Haití y del Trópico, debían tener valor de demostración. Se trataba de demostrar “cómo un grupo de expertos de terreno puede romper el círculo vicioso que afecta a tantas áreas subdesarrolladas, en las cuales el costo de la educación fundamental no puede ser cubierto por una comunidad que lucha en un contexto de economía de subsistencia” («Haiti Pilot Project», op.cit. pp. 2-5.; trad. nuestra).(3)

A través del desarrollo de la educación escolar en lengua materna (el criollo), se pensaba tocar múltiples temas de la vida cotidiana e introducir cambios en la higiene y la alimentación de los niños y de sus familias, así como elevar el nivel técnico del conocimiento sobre la agricultura, e iniciar un proceso de organización para la producción mediante cooperativas y el trabajo en común.

2.2. LUGAR ESCOGIDO

El Valle de Marbial se sitúa en el Sur de Haití, cerca de la ciudad de Jacmel, a 90 Km de Puerto Príncipe, la capital. Este valle angosto es parte de la cuenca de la Gosseline, un río que más bien se convierte en torrente en los meses de lluvias, arrastrando las tierras cultivadas de las pendientes muy empinadas del pequeño valle de 26 km². En 1947 la población era de 25.000 habitantes en el valle, 10.000 en Jacmel. En el valle mismo, las viviendas eran de tipo disperso. Al empezar el proyecto, el acceso al lugar era difícil por el estado del camino y las frecuentes inundaciones del mismo entre abril y noviembre. Las enfermedades tropicales como la malaria, el pian y varias formas de gastroenteritis afectaban a la población de manera endémica.

¿Cuáles fueron entonces las razones de colocar un proyecto piloto en un valle perdido de este tipo? Se desprende de los documentos de la UNESCO que fue escogido justamente por las dificultades de las condiciones ambientales reconocidas, mas «no insuperables». Pero la razón principal es más prosaica. Esta zona ya había conocido experimentos de educación básica en criollo.

2.3. EDUCACIÓN EN CRIOLLO

Se necesita aportar aquí una explicación con referencia a la educación en lengua nativa. La idea surgió precisamente a inicios de los años cuarenta, cuando los Metodistas empezaron a hacer del criollo un idioma escrito, con la ayuda del Dr. Franck Laubach, que había hecho una experiencia de alfabetización en el idioma nativo en las Filipinas. Él se fue después a Haití, estableció un mapa fonético y desde 1943 el gobierno apoyó la educación de los adultos en criollo. Se creó una «Oficina de educación de adultos» en el Ministerio de Educación, en la cual los Metodistas y Bautistas fueron muy activos. Las primeras clases empezaron con voluntarios, algunos manuales, y el Evangelio de Lucas traducido al criollo. Según los responsables de esta experiencia, el distrito de Marbial respondió muy activamente a la experimentación. Se constituyeron centros de educación de adultos, en casas, mercados o pequeñas escuelas. Así se formaron de 60 hasta 80 centros de alfabetización con 2000 participantes (Russ Symontowne, Sunday News, 22 de Junio de 1947). Pero anteriormente se crearon también escuelas dependientes de la parroquia católica del valle, e incluso el párroco formó varias cooperativas de producción.(4)

Dada esta competencia entre los dos tipos de escuelas, en 1947-48 existía en el valle de Marbial una situación conflictiva entre los líderes de los grupos religiosos, problemática conocida por el gobierno de Haití como por la UNESCO.

2.4. INICIOS Y ESTRUCTURAS

Un grupo de expertos de la UNESCO se reunió en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres del 31/12/46 al 2/1/47 para definir un programa piloto de educación fundamental (o básica) en tres países del Sur. En enero del 1947 se toma contacto con el ministro de Haití en París, y a fines del mismo mes Haití propone la región de Marbial como lugar del Proyecto.

La UNESCO pensó mandar como expertos a Albert Lemoine, especialista francés en educación, y Alfred Métraux, etnólogo suizo-americano. La contraparte haitiana estaría principalmente dirigida por Arthur Bonhomme, jefe de la Oficina de Educación de Adultos.

El plan se ratificó en noviembre de 1947 durante la conferencia de la UNESCO en México, después de una visita a Haití en octubre de oficiales de la UNESCO, entre los cuales John Bowers, asistente y luego jefe de la Sección de Educación Fundamental, Emanuel Gabriel, especialista haitiano, y Albert Lemoine.

Lemoine llegó a Haití en septiembre de 1947 y Métraux, el 5 de abril de 1948. Las actividades empezaron entonces concretamente.

2.5. PLAN DE TRABAJO

El plan de trabajo del proyecto, previsto en su fase inicial para dos años, comprendía los siguientes puntos:

1. Un diagnóstico de la zona, a cargo de Alfred Métraux.
2. Los programas de enseñanza de la escuela primaria y de alfabetización de adultos.
3. La enseñanza en criollo

CLAUDE AUROI

4. Educación sanitaria, extensión rural y capacitación técnica.
5. Construcción de un centro comunitario, biblioteca y museo.
6. Industrias rurales.

Las infraestructuras previstas eran bastante importantes, dada la falta de edificios aprovechables en el valle. Se estaba planeando la construcción de:

1. Alojamiento para 30 becarios haitianos
2. 2 escuelas rurales primarias
3. Una clínica rural con sala de formación
4. Una granja-escuela y un centro de entrenamiento agrícola
5. Un centro comunitario
6. Una biblioteca
7. Un museo y un centro artístico
8. Casas para el personal y una casa-albergue

Se indicó que los edificios deberían construirse utilizando material local y respetando el estilo de la arquitectura local.

3. AMBIENTE IDEOLÓGICO-RELIGIOSO

De hecho, no se puede comprender bien los acontecimientos de un proyecto, cualquiera que sea, si no se toma en cuenta el contexto socioideológico del país y de la zona en las que se desempeña. Además, esta situación, casi siempre conflictiva, se tiene que contextualizar históricamente, es decir, en una perspectiva evolutiva, tratando de descubrir tanto los elementos iniciadores como los elementos de cambio.

Con respecto a Marbial, varias corrientes ideológicas han influido en grados de intensidad diferentes según la implicación de los actores .

Haití ha sido la primera República negra de América, de hecho en el mundo, en 1804. Pero en el siglo XIX, después de la masacre y expulsión de los últimos Blancos, se diferenciaron dos tipos de poblaciones: los Mulatos y los Negros. Los primeros ocuparon el poder y trataron de instalar una ideología de negación de la identidad negra como tal, poniendo el énfasis sobre la capacidad de imitar y equivaler la cultura y la ciencia occidental. En 1915, los Estados Unidos ocuparon el territorio, situación que duró hasta 1934. Eso no significó un cambio en la composición social de la élite (los Mulatos), pero sí en la valorización esta vez de la cultura popular, criolla, como recurso ideológico antiamericano y nacionalista. Se dio un valor fundamental a la lengua del 85% de los habitantes, pero sin perder el francés como idioma de la élite y para el uso a nivel internacional.(5)

Desde luego, el criollo como lengua y a través de la lengua la cultura en su conjunto, han seguido pautas cada vez más populares, algunos intelectuales reivindicando también el legado africano, como el Vudú y el panteón de dioses que lo acompañan, así como costumbres folclóricas de tipo colonial pero asimiladas a la cultura popular.(6) Más tarde, cuando François Duvalier (Papá Doc) tomó el poder en 1957, la élite negra iba afirmándose como grupo dirigente y la *haitianización* tomaba un carácter populista, autoritario y finalmente dictatorial.

Pero para comprender mejor cómo se llegó a este ultranacionalismo es preciso tomar en cuenta el papel de la Iglesia católica en Haití, así como el rol que jugó el protestantismo.

Durante los sesenta primeros años del siglo XIX, la Iglesia estuvo casi ausente de Haití, a raíz de la salida de los Franceses. Pero los ritos católicos se mezclaron con las religiones africanas y sobrevivieron de esta manera en un sincretismo profundo.(7)

Después de 1860, a raíz de un concordato con el Vaticano, un nuevo acercamiento con Roma tuvo lugar y poco a poco párrocos extranjeros fueron mandados al país. Los dos ritos, el Vudú y el Catolicismo, iban de la mano, hasta en las procesiones donde el *houngan* (jefe espiritual Vudú) caminaba al lado del cura.

Sin embargo, en 1941 los sacerdotes franceses en Haití decidieron lanzar una campaña para la extirpación de las supersticiones. Se decretó que un católico no podía practicar el Vudú y que todos los lugares y objetos del culto debían quemarse. La campaña logró destruir numerosos elementos materiales, pero el pueblo no cambió de religión, si se puede decir. Ante el fracaso de la maniobra, el clero retrocedió, pero el mal estaba hecho en el sentido de que el indigenismo salió reforzado y la corriente antiextranjera, particularmente antifrancesa, igualmente.

La llegada de los misioneros bautistas y metodistas fue una consecuencia de la ocupación estadounidense. A pesar de la salida de los Americanos en 1934, esta corriente fue incrementándose en número de «convertidos» y en influencia política e intelectual. El protestantismo tuvo un impacto especial en los Mulatos, pero no exclusivamente.

Es en este contexto ideológico-religioso que el proyecto de Marbial quiso afianzarse. No olvidemos, además, que la guerra fría estaba empezando, y que, desde luego, los Estados Unidos tenían un interés especial en controlar el poder haitiano a través de programas y proyectos de tipo «asistencia técnica». Varias fundaciones (Rockefeller, Viking Fund, Interamerican Fund) estaban en el país desde unos años y fomentaban actividades de desarrollo, aunque esta terminología no se oficializó antes de 1949 (discurso de Truman a la nación estadounidense).

4. LOS ACTORES: DETERMINACIÓN Y AUTONOMÍA

Cuanto más actores intervienen en un proyecto de desarrollo, más complicado se vuelve el manejo técnico y el manejo social. Queremos decir que los conflictos de intereses a veces no aparecen al inicio de un proceso programático, pero más tarde se manifiestan en la marcha efectiva de la gestión. Entonces ocurre que unos actores abandonan el campo (de batalla) o que se llega a un acuerdo consensual. Cuando en la fase de planificación y puesta en marcha no se ha desarrollado un mecanismo que permita explicar la posición de cada participante y que no se han previsto mecanismos para resolver los conflictos que se puedan presentar durante la marcha del proyecto, se llega rápidamente a situaciones de conflictos larvados o abiertos y al bloqueo de las operaciones. Marbial es un caso típico de la confusión que resulta de la inexistencia de mecanismos institucionalizados de resolución de los conflictos.

En el proyecto Marbial se identificaron actores *institucionales* y actores *individuales*:

CLAUDE AUROI

- a) *Los actores institucionales* pueden dividirse en dos: actores principales, actores derivados.

Los actores principales fueron el Gobierno de Haití, especialmente el Ministro de Educación, la UNESCO con sede en Ginebra y un representante en Haití.

Estos dos actores institucionales tenían su legitimidad de las resoluciones de la Conferencia General de la UNESCO y de la soberanía de Haití como Estado.

Pero varios otros actores institucionales entraron en el juego por su afiliación requerida o implícita, es decir, una participación que llamamos «derivada» de la legitimidad básica de las dos contrapartes principales. Estos actores fueron:

La Organización Mundial de la Salud (OMS), la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), la Rockefeller Foundation y el Interamerican Fund, cuyas acciones fueron explícitamente requeridas por la UNESCO.

Las dos primeras instituciones debían entrar como *socios* en el proyecto con fondos y expertos en el terreno. Las fundaciones norteamericanas fueron solicitadas para financiar ciertas actividades específicas en los sectores pedagógico y agrícola.

La Iglesia católica (a través del cura de Marbial), la Iglesia bautista (a través de varios funcionarios del gobierno y miembros campesinos) y la prensa de Jacmel y Puerto Príncipe, así como la prensa internacional, operaban más bien a nivel de actores implícitos.

Se podrían identificar otros actores implícitos, pero éstos tenían una influencia muy débil sobre la marcha del proyecto.

- b) *Los actores individuales* han jugado en este proyecto un papel muy importante, un papel mayor tal vez que los actores institucionales. Este factor no fue previsto y no se supo resolver los problemas que de ello resultaron y que se agravaron, a tal punto que los conflictos personales llevaron a una nueva reorientación del proyecto a fines de 1949.

Los principales actores fueron:

Arthur Bonhomme, representante del Gobierno de Haití en el proyecto y director de la Oficina de Educación de Adultos. Era protestante y como tal representa de manera implícita a esta corriente religiosa.

Alfred Métraux, representante de la UNESCO desde abril de 1948 hasta junio de 1949, encargado del diagnóstico y después de la puesta en marcha del proyecto.

Alberto Fernández Ballesteros, director del proyecto y nombrado por la UNESCO, desde el 5 de mayo (fecha de su llegada) hasta noviembre de 1949.

El padre Louis Charles, cura de Marbial desde 1930, oponente activo de los protestantes.

El señor John Bowers, jefe de la Sección de Educación Fundamental en la sede de la UNESCO, en París.

El Ministro de Educación de Haití, Antoine Vieux.

Después hubo, naturalmente, muchos otros actores que interfirieron, pero los nombrados corresponden a las personas más involucradas y a veces «conflictivas», voluntariamente o sin quererlo.

Al inicio, en septiembre de 1947, Albert Lemoine ha jugado un papel importante al aprobar la política impuesta por los Haitianos, el sitio del centro comunal y la arquitectura de los futuros edificios. Pero no fue un actor conflictivo, y salió del país el 2 de febrero de 1948. Sin embargo, muchos de los problemas que se identificaron después, como la selección del personal, hubieran podido tratarse mejor durante su periodo. Además, entre principios de febrero y el 5 de abril, cuando llegó Métraux, Bonhomme se encontró totalmente solo, y durante dos meses actuó según su voluntad e interés personal.

Básicamente podemos distinguir *tres actores militantes*: padre Louis Charles, Alfredo Fernández Ballesteros y Arthur Bonhomme, un actor intermedio o intermediario, Alfred Métraux, y dos actores «reguladores», el ministro Vieux y John Bowers. El partido se jugó entre ellos y sus respectivos equipos, en dos tiempos bien delimitados. Es verdad que ninguno tuvo una autonomía total, pues siempre existió un superior en Haití, en París o en la Iglesia. Pero esta sobredeterminación no impidió un juego muy personal de estos líderes, cuyos peones avanzaron en muchos casos sin referirse a la autoridad superior. Solamente cuando los conflictos se agudizaban hasta el punto de una ruptura, estos personajes tenían que volverse al escalón superior para pedir protección y legitimación.

Además, estos personajes no fueron arquetipos puros de una ideología o de una doctrina, no fueron delegados, fueron personas que tenían una reflexión propia dentro de un marco ideológico amplio. Han sido portadores de un modelo de pensamiento y, al mismo tiempo, interpretaron o reinterpretaron en cada circunstancia el «evangelio» a su manera.

Un actor derivado importante debe ser mencionado también: la población, el pueblo de Marbial. Los casi 30.000 campesinos de la zona eran de origen africano y fueron antiguos esclavos de propietarios franceses que se marcharon a inicios del siglo XIX. Pero una parte considerable de la población era mulata procedente de una inmigración del fin del siglo XIX.

La unidad sociológica de base era la familia nuclear, con 4 ó 5 niños, lo que daba una densidad poblacional de 146 habitantes por km² (8), a pesar de una mortalidad infantil de 200 por mil. En tiempos más antiguos, la vivienda, el *lacou*, comprendía la casa de la familia ancestral, más las casas de los hijos que se agrupaban en el mismo sitio, constituyendo aldeas familiares de carácter endogámico. Ya en 1950, el *lacou*, así como la preponderancia de los jefes de familia extensa, habían perdido su importancia a raíz de la presión demográfica. La población de más de 10 años, en 1950, era analfabeta en un 95%.

El sistema familiar patriarcal, los ritos del ciclo de vida, las creencias populares vigentes, los mitos y tabúes demuestran que la sociedad campesina de Marbial no había sido realmente influenciada por el «modernismo» o la modernización. Los elementos de cambio venían del protestantismo (3.000 habitantes, o 10% de la población), de la campaña de extirpación de las supersticiones emprendida en 1943 por el cura y que había reducido el número de vuduizantes a 10% y destruido todos los tambores rituales, y de la fragmentación agraria siempre más fuerte que obligaba a los campesinos o a emigrar o a cultivar y someter a la erosión tierras empinadas. Dos terceras partes de los campesinos vivían en superficies de menos de 1.32 hectárea (medida llamada *carreau*), lo que teóricamente es insuficiente para alimentar a una familia de 6 personas. De este modo, 70% tenían que arrendar tierras, sea

CLAUDE AUROI

como arrendatarios, sea como aparceros. Otro sistema de acceso a la tierra se aproximaba a la compra a plazo limitado del uso de un fundo (el *potek*) (9). Como las necesidades de dinero para bodas, matrimonios u otras fiestas eran grandes, muchos campesinos pedían préstamos a los comerciantes e hipotecaban sus tierras (ventas a *rémérè*).

Los cultivos alimenticios eran el maíz, el frijol, el banano, la malanga (camote) así como la mandioca (yuca), algunas cucurbitáceas y el maní. La población mantenía también unas gallinas y cerdos. El cultivo comercial era el café que, en los años cincuenta, se encontraba en franca disminución en la zona.

El campesinado no estaba organizado —no existían sindicatos por ejemplo— sino más bien era vigilado por un sistema administrativo de secciones con un jefe de sección a su mando. Además, el cura también velaba por un comportamiento adecuado de sus parroquianos, aunque no podía estar por todos lados en un valle muy accidentado con un hábitat eminentemente disperso. No había pueblos propiamente dichos, sino aldeas o caseríos. De hecho las organizaciones efectivas eran la Iglesia católica y la Iglesia bautista.

5. EL JUEGO DE LOS ACTORES

5.1. ACTORES INDIVIDUALES

En este contexto dominado por dos tendencias religiosas, el proyecto de desarrollo significaba una oportunidad para incrementar el prestigio para quien lograra tener la mayor influencia en éste. Significaba poder controlar inversiones sociales y salarios y, de esta manera, ganar una parte importante de los líderes locales y jefes de familia pudientes. Ganar la batalla del control del proyecto era, desde luego, fundamental en un contexto caracterizado por la lucha religiosa cuyo objetivo era ganar más almas.

El cura Louis Charles quería ser nombrado jefe del proyecto, pero Arthur Bonhomme fue más rápido y tenía mejores relaciones en el Ministerio, de manera que él asumió el liderazgo, provocando la cólera del primero. El cura se opuso al proyecto impidiendo que las escuelas y las cooperativas que él controlaba colaborasen con el proyecto, organizando marchas de protesta y bloqueando caminos, etc. Al otro lado, Bonhomme colocó la escuela piloto provisionalmente en la capilla bautista, escogió sus ayudantes entre los protestantes y mantenía a los católicos marginados. Es interesante notar que Louis Charles y Bonhomme habían sido alumnos en la misma escuela de Jacmel y al mismo tiempo. Cada uno empezó una campaña contra el otro, alegando, por un lado, que el cura no quería colaborar y, por el otro, que los protestantes estaban aprovechando la situación. Los ecos de esta controversia se propagaron a través de la prensa en Jacmel y hasta Puerto Príncipe, y crearon un ambiente difícil para la puesta en marcha de acciones concretas en el terreno, así como para las negociaciones entre el Gobierno y la UNESCO con respeto a la financiación del proyecto. Se puede decir, sin embargo, que el ministro Vieux se puso siempre al lado de Bonhomme, quien tenía el apoyo del presidente Estimé. El cura, por su parte, trató de mover al arzobispo, pero éste intervino muy tímidamente, recordando seguramente que el vigor de la intrusión de la Iglesia contra el Vudú le había enajenado años atrás a muchos fieles y autoridades.

Se puede decir que durante los últimos meses del año 47 y todo el año 48, Bonhomme hizo más o menos lo que quería porque tuvo el apoyo de la UNESCO. Tenía la legitimidad que le daba el ser el representante del gobierno y tenía también el respaldo del representante de la UNESCO, Albert Lemoine, al principio, y después de Alfred Métraux.

La posición de Métraux parece fundamental en este contexto y tiene que ser explicitada en detalle.

Métraux era un antropólogo formado en la *École Pratique des Hautes Études* y la *École des Chartes* en París, pero era de origen suizo, lo que tuvo su importancia en el contexto haitiano, dado que a los Haitianos no les gustaba que un Francés fuese jefe de proyecto (francofobia histórica). El hecho de que él hubiera optado por la nacionalidad norteamericana en 1942 podría considerarse como una desventaja, pero el antiamericanismo de Haití no era tan fuerte como para provocar su rechazo. Métraux, además, era protestante (y judío por el lado de su madre). Sin embargo, él no era creyente ni practicante, así que pudo mantener una prudente neutralidad religiosa. Pero, sobre todo, Métraux era un sabio, un hombre que ya tenía en esta época una larga trayectoria profesional en América Latina. Fue fundador y primer director del Instituto de Etnografía de Tucumán en 1928, hizo investigaciones sobre los pueblos del Chaco y los Uros-Chipayas, y después dirigió una expedición a la Isla de Pascua. Métraux había contribuido extensamente a la redacción del *Handbook of South American Indians*, dirigido por Julian H. Stewart en la *Smithsonian Institution* de Washington en los años 40. Además, Métraux ya había visitado Haití dos veces, en 1941 y 1944, y se interesaba profunda y respetuosamente por los ritos del Vudú. Tenía buenos amigos en estos círculos religiosos y hasta entre los *houngan* y *mambo* de la capital. Era amigo personal de Lorgina, una de las sacerdotisas (*mambo*) más conocidas.⁽¹⁰⁾ Su proximidad a la realidad cultural, sus amplios conocimientos sobre la historia de Haití, su manera consensual de actuar y su legitimidad como hombre de la UNESCO hicieron que su aceptación en los círculos del poder fue óptima.

Para no perder su prestigio y su aceptación social, no podía entrar en una lógica de jefe, de dirección. Tenía que limitarse a su papel de contraparte y de interlocutor consensual. Tenía que mantener esta actitud especialmente con Bonhomme, el hombre clave en el «sistema» Marbial, con el ministro y de hecho incluso con el padre Louis Charles, la jerarquía católica, los Americanos y los Franceses.

Pero Métraux sufría de otra ambigüedad, que tenía que ver con sus propios objetivos en el proyecto de Marbial. Él no era un hombre de dirección y, de hecho, fue contratado como antropólogo para realizar el diagnóstico de la región. Se le propuso después quedarse unos meses más hasta que se encontrara un director de operaciones. Métraux escribió en otro contexto que un antropólogo no debe ser jefe de un proyecto porque esta posición lo aleja de las poblaciones indígenas, cuando un antropólogo tiene que velar primeramente por los intereses de ellas.⁽¹¹⁾

Tomando en cuenta que Métraux también se quedaba en Haití para estudiar mejor el Vudú, se comprende muy bien la razón por la que él nunca asumió una actitud de jefe, y que dejara la dirección efectiva en las manos de Arthur Bonhomme.

Sin embargo, al llegar a Haití en abril de 1948, Métraux escribió informes y notas a la UNESCO, especialmente a Bowers, en las que sus críticas aparecen claramente. El 12 de abril escribe

CLAUDE AUROI

a Bowers que Marbial es «indeed a sad and forgotten place» (un lugar triste y olvidado). En cuanto a la elección de personal para el proyecto, escribe el 8 de abril (a Bowers):

“El nacionalismo es creciente y se ejerce una estricta vigilancia sobre nosotros en cuanto a las personas que escogemos. El país está desgarrado por un fuerte antagonismo político, hecho aún más complicado por el odio racial y de clases”(12).

Es que durante los meses anteriores se han tomado decisiones sobre los lugares de construcción de los edificios, su diseño y la selección del personal auxiliar. Métraux escribió que el valle había sido escogido «no por el interés de la UNESCO o por el bienestar de la gente, sino por mezquinas consideraciones religiosas. Los dirigentes trataron de favorecer a un párroco local y tenían poco interés por la educación fundamental y sus implicaciones».(13)

Métraux escribió también que la inversión en infraestructuras como carreteras, agua potable y otros iban a requerir sumas muy importantes. “El (valle) va a necesitar desembolso por encima de lo previsto en los presupuestos más optimistas” (carta a Bowers 7/5/48) (14). Después de haber confirmado que existía una especie de estado de guerra en el valle, Métraux indica que el cura había tratado de presionar a Métraux para que se destituya a Bonhomme. Pero Métraux estimó que este último había sido «la única persona eficiente con la cual tuve que intercambiar».

En definitiva, Métraux pensaba que era muy tarde para salir del valle y escoger otro lugar. “Mi consejo sería salir de Marbial y buscar un lugar más apropiado, si no estuviera consciente de que no podemos abandonar a la gente que hemos convencido de que el Proyecto Piloto es su única esperanza para el futuro. Sería cruel decepcionarla y destruir su confianza en apoyos venideros. Los de aquí, que no tomaron en cuenta los aspectos prácticos cuando eligieron a Marbial, tendrán una gran responsabilidad.” (Carta a Bowers, 7/5/48).(15)

Al colocarse como víctima de decisiones arbitrarias, el antropólogo hace desaparecer su responsabilidad, y la labor puede continuar.

5.2. ACTORES INSTITUCIONALES

A la demanda del Gobierno de Haití, una Misión de la ONU (misión Rox-Rosenborg) visitó el proyecto Marbial, entre otros lugares, a partir de agosto de 1948. Se diseñó un plan transitorio. La misión de la ONU propuso incluir toda la cuenca del Río Gosseline en el Proyecto, elaborar un plan global para la agricultura y la higiene y conservar Marbial como centro de educación de base para la educación fundamental. Pero este plan se entregó al Gobierno de Haití solamente el 4 de marzo 1949, a pesar de que el informe estaba listo desde principios de diciembre de 1948. Se puede entonces entender la irritación del gobierno de Haití que apoyaba casi solo el proyecto. A fines de 1948 se tuvo que cerrar la escuela de Marbial para largas vacaciones por falta de alimentos que distribuir a los niños y de dinero para pagar a los maestros. De hecho, la FAO había criticado siempre el lugar alegando que hacer agricultura en este valle solamente podía incrementar el grado de erosión. La OMS tampoco fue muy entusiasta, por la magnitud de los problemas de paludismo y pian y el estado muy bajo de las infraestructuras sanitarias. Un experto llegó en agosto de 1949, pero no pudo más que darse cuenta del estado lamentable del proyecto. De hecho, se nota una confusión bastante grande entre las posiciones de las instituciones de las Naciones Unidas. Mientras que la Misión Rosenborg pedía el cierre del proyecto Marbial, la conferencia de la UNESCO de Beirut en diciembre de 1948 decidió continuar la experiencia.

Es evidente que las organizaciones internacionales tuvieron una gran responsabilidad en el fracaso del proyecto por sus contradicciones, su falta de diligencia y monitoreo, y también por la inexperiencia en el manejo de proyectos.

Tal vez se habría salvado Marbial si un entendimiento se hubiera producido entre las partes operativas. Eso ya fue difícil en 1947-48, pero se volvió totalmente imposible después de la llegada del nuevo director, el señor Alfredo Fernández Ballesteros. Este personaje es fascinante porque con su experiencia de la vida hubiera debido evitar un gran número de errores tácticos. Fernández Ballesteros tenía 48 años en 1949, era republicano español exiliado en México. Había sido teniente alcalde de Sevilla, dirigente de cooperativas en Andalucía, comisario inspector del ejército republicano y también profesor. En fin, Fernández parecía tener el perfil ideal. «Le considero persona competente, con un gran sentido de la autoridad bajo maneras suaves y sencillas», escribió Métraux de él (carta a Bowers del 27 de mayo de 1949). Es que todavía no lo conocía bien, o que ya temía que su gran sentido de la autoridad podría causar problemas, porque añadió: «Considero ser éste (el sentido de la autoridad) un factor importante para el éxito final del proyecto. Espero que la UNESCO defina claramente sus funciones y su posición frente al gobierno haitiano y el Sr. Bonhomme» (Métraux a Bowers, 27 de mayo de 1949, trad. Fernández Ballesteros).(16)

Lo que sucedió entre la llegada de Fernández y su despido el 18 octubre de 1949 fue un partido de boxeo entre él y Bonhomme. Fernández no era realmente autoritario, y se llevaba muy bien con varias personas del proyecto, así como con el cura Louis Charles, pero él tenía dos ideas fijas de las que nunca quiso desviarse. La primera idea era que él debía tener todo el poder de dirección y que Bonhomme no podía ser codirector como éste lo exigía. La segunda fue su impresión de que los Protestantes se aprovechaban de la situación; por eso asumió una posición antiprotestante y favorable a Louis Charles. Como Bonhomme era protestante, las dos ideas se concentraban en una estrategia simple: había que eliminar a Bonhomme y su "clan", dar más autoridad a los católicos y al cura, y redefinir todo el plan inicial de construcciones y de enseñanza. Con estas ideas se creó enemistades fuertes en todos los niveles del proyecto e incrementó en Bonhomme la combatividad y la determinación de no ceder. Hubo encuentros antagónicos en el mismo proyecto y frente a los trabajadores, hubo decisiones tomadas por el uno y echadas atrás por el otro, cartas y cartas de quejas a la UNESCO y al ministerio, hubo también almuerzos de conciliación y semanas enteras sin que los dos se vieran. Durante todo este tiempo, nada avanzaba en el terreno, o muy poco, y la gente, los campesinos y los niños de las escuelas estaban desconcertados.

En su libro «Toulon» escrito en México, Fernández Ballesteros hizo descripciones bastante finas de los personajes de este drama teatral evocando siempre el principio de autoridad, no solamente con referencia a él, sino también a la UNESCO. No quiso comprender que la política de la UNESCO era solamente de apoyo a las acciones de los gobiernos, no de substitución. Tal vez se puede percibir el orgullo y la intransigencia andaluza en la actuación de Fernández, quien era todo un hidalgo, cierto, pero un poco quijotesco. No se daba cuenta de que en este medio internacional tenía que adoptar una actitud diplomática, que disimulara los sentimientos, y no la de un jinete, que avanzara con la espada. Fue un personaje patético y extraño, un personaje de película, aunque sea de la serie B. Autodestructor por su actitud, pero también destructor del proyecto, porque el conflicto paralizó totalmente las operaciones y finalmente lo llevó a su desenlace obvio, el cierre. En este asunto, Bowers hizo un "arreglo" con el nuevo ministro de Educación en septiembre de 1949: Fernández contra Bonhomme, ambos dimitidos. Así se acabó la experiencia de Marbial bajo

CLAUDE AUROI

la «dirección» de la UNESCO, que nunca fue una dirección, sino una navegación sin visión y sin timonel.

6. Ideologías, racionalidad y participación

Al final de esta presentación de la experiencia de Marbial, debemos interrogarnos sobre las posibles enseñanzas que conlleva esta experiencia.

Hemos notado que los aspectos personales fueron muy importantes en el proyecto, es decir, los conflictos directos entre personas como Bonhomme y Fernández, Bonhomme y el padre Louis Charles, pero también conflictos no abiertos como aquellos entre Fernández Ballesteros y el ministro Vieux, la UNESCO y el gobierno de Haití.

Pero ¿cuál es entonces la relación entre estos conflictos personales o interinstitucionales y la afirmación de divergencias ideológicas entre estas personas o instituciones? ¿Cuál es el motor de los conflictos? ¿El orgullo personal, la voluntad de triunfar como líder o la voluntad de imponer una visión del mundo sobre la otra?

Se dirá naturalmente que ambos aspectos han estado presentes en el caso de Marbial y lo son en todo conflicto de este tipo. Sin embargo, podemos ver también en Marbial una época de cambio de paradigmas, en el sentido de que la intrusión de la UNESCO y otras instituciones conllevó, por un lado, una ideología nueva, que llamaremos tecnicista, y, por el otro, se enfrentó a dos visiones religiosas que trataban de circunscribir o integrar esta nueva ideología en un pensamiento fundamentalmente espiritual. Estamos frente a una lógica laica-tecnicista y a otra de tipo religioso-subjetiva. En el conflicto entre protestantes y católicos los primeros tenían una ventaja competitiva para apoderarse del proyecto. El protestantismo de entonces en ese contexto preciso de Marbial tenía una mejor aproximación a la modernidad. Los católicos, por su parte, tenían más proximidad espiritual con la mentalidad mágica popular. Eso puede parecer contradictorio con las campañas antivudú de la Iglesia, pero en sus fundamentos, la religión católica se acerca más a las creencias ancestrales. La filosofía protestante es más racionalista y ligada a objetivos de éxito y cumplimiento de itinerarios técnicos, en la vida personal como en la vida colectiva o comunitaria. Sucedió además que las organizaciones internacionales, el delegado de Haití y el antropólogo Métraux — un hombre occidental — se encontraban del lado de la racionalidad organizativa moderna, mientras que la gente del pueblo, el párroco Louis Charles y también Fernández Ballesteros — un caballero a lo antiguo — se colocaban en el mundo de la preeminencia de los sentimientos sobre lo material.

Tres ideologías se enfrentaron en el caso de Marbial, la racionalidad tecnicista, el catolicismo tradicional y el protestantismo sectario. En el proyecto, ninguna ha ganado la batalla porque los actores más poderosos habían decidido en medio del juego de terminarlo. Después de esta experiencia, en el futuro las Naciones Unidas evitarán todo conflicto de tipo ideológico-religioso en los proyectos, siendo la ideología tecnicista la única aceptada y promovida. Sabemos muy bien que en muchos proyectos los enfrentamientos ideológicos no dejan de estar presentes, y que, si no son evidentes como en Marbial, se revelan a menudo de manera disfrazada. Además, después de Marbial surgió una nueva corriente ideológica, el marxismo, que tuvo un impacto fuertísimo sobre líderes y poblaciones. Pero el marxismo también interpretó la realidad a su manera, cientista-visionaria, que escasas veces correspondía al pensamiento cultural local. Marbial y otros conflictos nos enseñan que no se puede resolver problemas de desarrollo simplemente con una ideología tecnicista,

dejando al lado las ideologías vigentes. Lo más importante es que se deben tomar en cuenta, sobre todo, las orientaciones profundas de los pueblos y construir con ellos sin destruir su cultura y su idiosincrasia. En Marbial la noción de “participación” estaba ausente, el partido se jugaba entre los árbitros, ignorando los jugadores de la cancha.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- (1) De hecho las actividades de desarrollo continuaron por algún tiempo en el valle de Marbial, pero bajo otras modalidades y con otro personal.
- (2) «Help men and women to live fuller and happier lives in adjustment with their changing environment, to develop the best elements in their own culture, and to achieve the social and economic progress which will enable them to take their place in the modern world»
- (3) «How a Field Team of expert personnel can break the vicious circle which encompasses so many under-developed areas in which the cost of Fundamental Education cannot be supported by a community struggling under a subsistence economy»
- (4) Métraux, en: A. Métraux 1978: *Itinéraires I, Carnets de notes et journaux de voyages*, París, Payot, menciona que el padre Louis Charles, párroco de Marbial, le dijo que había creado 200 centros de alfabetización (p.243). También p. 269: «...c'est à cause du Père Louis Charles que la Vallée de Marbial a été choisie» (Itinéraires I, p. 269).
- (5) El autor que simboliza mejor este indigenismo es el Dr. Jean Price-Mars, que escribió en 1919 *La Vocation de l'Elite* (Port-au-Prince, Imprimerie Edmond Chenet) y en 1928 *Ainsi parla l'Oncle* (Montréal, Ed. Lemeac, Coll. Caraïbes, 1973).
- (6) Se puede mencionar la *combite*, por ejemplo, una forma de trabajo colectivo de intercambio simétrico en el campo.
- (7) «On pourrait presque dire, sans paradoxe, que c'est le vodou qui, en absorbant de nombreuses pratiques catholiques, a contribué à maintenir dans le peuple la tradition catholique pendant le «grand schisme»» (A. Métraux 1957: *Haiti, la terre, les hommes et les dieux*, Neuchâtel, La Baconnière, 23). Métraux escribe también que se dice en Haití: «Il faut être catholique pour servir les loa...»(dioses espíritus) (Métraux, Haití....op. cit., 59. Los loas también se identifican a los santos cristianos.
- (8) Los datos estadísticos se desprenden de dos fuentes: Métraux, A. 1951: *L'homme et la terre dans la vallée de Marbial*, Paris, UNESCO (con la col. de E. Berrouet, Dr. et Madame Jean Comhaire-Sylvain; Bastien, Rémy: 1985: *Le paysan haïtien et sa famille*, Paris, ACCT-Khartala, (ed. original en castellano: 1951: *La familia rural haitiana - Valle de Marbial*, México, Ed. Libra). Pero los datos provienen de estimaciones de actores locales o del primer censo poblacional de 1950.
- (9) Jean Comhaire escribía: «Une famille de six personnes qui pratique les cultures vivrières sèches a besoin de 4 à 5 carreaux pour maintenir une certaine aisance, or, comme il appert des chiffres (...) cette condition est rarement réalisée par suite du morcellement et de l'appauvrissement des terres. Les paysans qui possèdent plus de 1,5 carreau ont à moins d'une sécheresse exceptionnelle, suffisamment de terres pour se nourrir et se

CLAUDE AUROI

vêtir de façon adéquate suivant que la superficie de leur terre se rapproche de 4 carreaux ou de 1,5 carreau. Quant aux deux tiers qui ont moins de 1,5 carreau, ils doivent pour vivre exercer un métier d'appoint ou cultiver les terres d'autrui en supplément des leurs pour ne pas souffrir de la misère. La propriété moyenne à Marbial est de 1,49 carreau. Un seul paysan de la région possède 55,25 carreaux, La superficie moyenne des terres appartenant aux grands propriétaires est de 8,37 carreaux; de 2,56 carreaux pour les propriétaires moyens et enfin de 0,48 carreaux pour les paysans pauvres» (Métraux, A., *L'homme et la terre...*, 13-16)

- (10) Métraux publicará en 1958 *Le Vaudou haitien*, Paris, Gallimard, la suma de sus conocimientos adquiridos en Haití.
- (11) «Control of a project and ethnographic research are utterly incompatible...» The ethnographer is obliged to show a certain humility and familiarity which are inconsistent with the authoritative attitude that must be assumed by the administrator.» Métraux, Alfred. «Applied anthropology in government: United Nations». In: Kroeber (ed.) 1953: *Anthropology Today, an Encyclopedic Inventory*, Chicago, University of Chicago Press. Mencionado in Auroi, Claude, 1996: «Alfred Métraux en la encrucijada de dos mundos, antropología y desarrollo», in: Auroi, C. y Alain Monnier 1966: *De Suiza a Sudamérica, etnologías de Alfred Métraux*, Ginebra, Museo de etnografía e IUED, 71-83.
- (12) «Nationalism is rampant and we are under strict scrutiny as to people we choose. The country is rent asunder by strong political antagonism, complicated by class and racial hatreds. The greatest caution is necessary on every step.»
- (13) «Not by the interest of UNESCO or the welfare of the people, but by petty religious considerations... They tried to favor a local priest and had little concern about Fundamental Education and its implications» (carta a Bowers, 7/5/48)
- (14) The valley (...) will require expenditures far above the most optimistic budgets»
- (15) «My advise would be to get out of Marbial and to look for some better area if I did not realize that we cannot abandon the people who have been made to believe the Pilot Project was their only hope for the future. It would be cruel to disappoint them and to destroy their confidence in forthcoming help.(...) We must go ahead against heavy odds. Those here who without giving a thought to practical consideration advocated Marbial, will bear a heavy responsibility.»
- (16) La traducción es de Fernández Ballesteros y la carta salió en el anexo de un libro publicado por él sobre su experiencia en Marbial, titulado «Toulon, una experiencia en Haití», México, 1954 (a cuenta del autor).

El autor está muy agradecido a la Sra. Rosemarie Delley por su ayuda en el trabajo de archivo, así como al Sr. Jens Boel, Jefe de Archivo de la UNESCO en París, y a la Sra. Liliana Soler por la revisión del texto en castellano.

LAS PERCEPCIONES DIFERENCIALES DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PARA EL DESARROLLO EN SALUD

por Pierre Lefèvre, sociólogo en el equipo Nutrición y Salud del Niño del IMT (Instituto de Medicina Tropical) en Anveres (Bélgica) y Charles-Édouard de Suremain, socioantropólogo en el equipo Nutrición, Alimentación, Sociedades del IRD (Instituto de Investigación para el Desarrollo) en Montpellier (Francia) y en La Paz (Bolivia).

1. INTRODUCCIÓN¹

En la mayoría de los países del Sur, la salud del niño/a raramente es abordada de manera global y muy a menudo es objeto de intervenciones disociadas unas de las otras (promoción, cuidados curativos y preventivos, alimentación, etc.), y sin concertación entre los diferentes actores responsables (madres, médicos, enfermeras/os y entorno). Esta situación implica una eficacia insuficiente de los cuidados prodigados y la recurrencia de ciertos problemas de salud.

1.1. LOS OBJETIVOS DEL PROYECTO

Partiendo de esta constatación, varios investigadores especializados en salud pública, en socioantropología y en nutrición han elaborado un proyecto de investigación que prevé definir, promover y aplicar un enfoque global y comprensivo de la salud del niño/a menor de cinco años en Bolivia y en el Perú.² Este enfoque busca un equilibrio entre la prevención y los cuidados curativos por una parte, y tomar en cuenta el rol de los padres y de los otros responsables de la salud del niño/a, por otra parte. El proyecto aspira, por lo tanto, a una

1 Este texto es la versión modificada de un capítulo que aparecerá en el 2003 en un libro colectivo que retoma sistemáticamente los resultados del proyecto (título provisional: *Miradas cruzadas sobre el niño: un enfoque interdisciplinario en relación a la salud, el crecimiento y el desarrollo del niño en Bolivia y en Perú*, Ediciones del Instituto Francés de Estudios Andinos [IFEA]-IRD).

2 Financiado por la comunidad europea, se trata de un proyecto de investigación INCO-DC titulado *Health sector reform: towards a more global approach of child health* [n° IC18-CT97-0249(DG12-WRCA)].

mayor implicación de los utilizadores del sistema de salud y de los profesionales con respecto a la salud del niño/a. En esta óptica, el rol del personal de salud, de los responsables y su complementariedad es esencial. El conjunto del proceso debería permitir: (I) mejorar la cobertura y la utilización de los servicios de salud; (II) inducir progresivamente cambios en las prácticas, los comportamientos y las representaciones en relación con la salud del niño/a; (III) mejorar las relaciones entre los que curan y los usuarios.

1.2. EL DESARROLLO DEL PROYECTO

Durante la primera fase del programa (1998 a 2000), los socioantropólogos, los investigadores en salud pública y los nutricionistas debían haber llevado a cabo diferentes estudios a fin de responder a los objetivos generales del proyecto.

Las investigaciones socioantropológicas³ se concentraron en torno a los siguientes temas: (I) la comprensión de la salud, del crecimiento y del desarrollo del niño/a tal como son percibidas estas nociones por el personal de salud y los responsables del niño/a; (II) las relaciones que se establecen entre estos dos grupos de actores en torno a la salud del niño/a; (III) los factores que permiten explicar las diferencias en términos de conocimientos, percepciones y prácticas entre responsables y personal de salud; (IV) el proceso de socialización del niño/a y sus relaciones con la alimentación.

Los investigadores en salud y nutrición pública trataron en forma especial sobre: (I) la percepción y la utilización de la libreta de crecimiento y del carné de salud por las madres y el personal de salud; (II) los riesgos (universales y locales) que corren los niño/as (en la idea de fijar prioridades en las intervenciones); (III) los paquetes de actividades preventivas que existen y su alcances; (IV) el funcionamiento de los servicios de salud de primera línea (*First Line Health Services*) en los contextos de las políticas nacionales de salud específicos en ambos países.

A partir de estos resultados, la segunda fase del programa (2000-2001) consistió en ejecutar dos proyectos de investigación-acción con la participación de los servicios de salud y de los utilizadores. En Bolivia, la cuestión fue saber cómo modificar las actividades de seguimiento del crecimiento del niño/a (incluyendo la utilización de la curva de crecimiento como apoyo), dadas las representaciones de los diferentes actores y las limitaciones propias de los servicios de salud. En este sentido, se produjo un *Manual de Salud* y se llevaron a cabo capacitaciones específicas para el personal de salud. En el Perú, la mejora de la comunicación a nivel de las consultas fue objeto de intervenciones. Para lograr esta meta, investigadores, profesionales de la salud y usuarios trabajaron conjuntamente durante sesiones temáticas efectuadas en forma regular en las zonas de intervención.

1.3. LOS LUGARES DE LA INVESTIGACIÓN EN BOLIVIA Y EN EL PERÚ

1.3.1. EN BOLIVIA

En Bolivia, el proyecto se desarrolló en dos zonas distintas: (I) en Chávez Rancho en la periferia urbana de Cochabamba (la tercera ciudad del país); y (II) en el Chapare (la región

³ Esta distinción es un poco artificial. En la práctica, los investigadores de las diferentes disciplinas a menudo han redactado juntos los diversos protocolos de encuesta y contribuido juntos en el análisis de los datos.

amazónica y rural del departamento de Cochabamba). Estas dos zonas son predominantemente quechua y aimara, los cuales constituyen dos grandes grupos lingüísticos (localmente confundidos con "grupos étnicos").⁴ Ocupan los valles interandinos (*valles*) y las estepas de altura (*altiplano*) y juntos representan alrededor del 40 % de la población boliviana y el 20 % de la población peruana (Tamisier ed. 1998).

La idea de una comparación entre zonas urbanas y rurales fue propuesta desde la encuesta (marzo de 1998) por el equipo local. Se eligió Chávez Rancho debido a que el centro de salud del barrio es dirigido por uno de los miembros del equipo. La elección del Chapare se debió a que la cooperación belga ya trabajaba con algunos miembros del equipo sobre otro proyecto en la región. Esta coyuntura facilitaba al mismo tiempo los viajes (compartiendo los vehículos) y los contactos con las autoridades locales. Finalmente, a nivel institucional, la "Ley de participación popular"⁵ favorecía el acercamiento entre la Universidad y las alcaldías locales del Chapare. El proyecto era además una garantía o una condición previa indispensable en esta zona donde muchos proyectos de desarrollo, debido a que se los considera *a priori* vinculados a la erradicación de la coca, son sistemáticamente rechazados por las autoridades locales.

1.3.2. LOS LUGARES DE LA INVESTIGACIÓN EN EL PERÚ

En el Perú, el proyecto se desarrolló también en dos zonas diferentes: (I) en Independencia (Ermitaño), un barrio marginal y limítrofe de las afueras del norte de Lima; y (II) en tres pequeños caseríos predominantemente rurales (Chocas Medio, Chocas Alto y Río Seco), situados a unos treinta kilómetros al norte de la capital (distrito de Carabayllo). Ambas zonas son socialmente heterogéneas. En Independencia, indígenas de todos los orígenes (*quechua* sobre todo) y mestizos se codean y se casan entre ellos desde hace varios decenios. En Carabayllo, la población está más claramente dividida en dos grupos: los pequeños propietarios terratenientes mestizos y los trabajadores agrícolas temporales indígenas de origen *quechua*.

Entre la Universidad (que también dispone de un hospital) y el barrio de Independencia, existen desde hace veinte años, aproximadamente, acuerdos institucionales de asistencia en materia de salud (en colaboración con el Ministerio de Salud, las Organizaciones de Base y las ONG locales). Al comienzo del proyecto, el equipo ya conocía el terreno y sus habitantes. También disponía de una base de datos epidemiológicos sobre los principales problemas de salud de la zona. En términos de investigación, la novedad consistía en trabajar en una zona (Carabayllo) con la cual los vínculos eran hasta el momento muy episódicos (campana de vacunación o prevención contra la malaria, por ejemplo). La elección de este campo es el fruto de las discusiones entre los partners del Sur. Con motivo de una reunión en

4 Existen otros grupos étnicos en el Chapare (principalmente los Yuracaré, cuya lengua es aislada o no clasificada, y los Yuqui que se vinculan al grupo lingüístico tupi-guaraní). No obstante, la zona de colonización donde se desarrolló el proyecto cuenta con muy pocos representantes, sea porque han sido expulsados o porque casi no se arriesgan. Además, se ha elegido deliberadamente trabajar en una zona accesible y cubierta por el sistema de salud pública y, por lo tanto, no llevar el estudio a aquellos grupos que no se beneficiarían o muy poco.

5 Adoptada en 1994 durante el primer gobierno del presidente Sánchez de Lozada, la "Ley de participación popular" consiste en redistribuir el 20 % del presupuesto nacional a nivel de las comunas (según su importancia demográfica). En esta apariencia global, un mínimo de 6,4 % debe ser reservado al seguro materno-infantil que cubre los controles prenatales, el parto, los controles post-natales y las enfermedades diarreicas y respiratorias del niño/a de menos de un año. Después de negociar, otra parte del dinero (30 %) puede ser destinada a la salud (infraestructuras, medicamentos para las postas, primas, etc.) y a la educación.

Bolivia, y de la visita de las zonas de intervención, los partners peruanos se quedaron convencidos de la necesidad de realizar una parte de la investigación en zona rural.

1.4. LOS OBJETIVOS DE UNA ENCUESTA SOBRE LAS PERCEPCIONES DIFERENCIALES DEL PROYECTO

Más allá de las principales experiencias científicas del proyecto, nos pareció útil detenerse a reflexionar sobre su desarrollo, tal como ha sido vivido y percibido por los principales actores⁶ (investigadores individuales de diferentes disciplinas y equipos de investigación).

En la práctica, el proyecto implica cuatro equipos de investigación (Bélgica, Bolivia, Francia y Perú), tres disciplinas (nutrición, salud pública y socioantropología) y diferentes investigadores.⁷ Nuestro análisis se centra en las interacciones y las relaciones complejas que se han entrelazado entre estos actores, y sus consecuencias sobre el desarrollo del proyecto así como sobre sus resultados. Dicho análisis trata particularmente sobre el estudio de las representaciones y de las lógicas de la comprensión del proyecto de investigación. De este modo, permite revelar las relaciones de poder en las cuales el proyecto constituye el desafío.

De manera transversal, se ponen de relieve las siguientes dimensiones:

- los intereses y expectativas (explícitas e implícitas) particulares de los unos y los otros;
- las diferentes concepciones del partenariado en la práctica del proyecto;
- los "derivados" no intencionales;
- las concepciones epistemológicas e ideológicas subyacentes en la investigación.

Nuestro objetivo es comprender mejor *a posteriori* los procesos de colaboración interdisciplinaria y de partenariado en la elaboración del proyecto. Es también preguntarse sobre sus ventajas, sus límites y sus condiciones. Estas reflexiones nos permitirán lograr una comprensión más global: (I) del proyecto y de las especificidades de su puesta en práctica; (II) del rol jugado por cada equipo partner y/o disciplina.

El proceso de la investigación será descrito no de manera formal sino tal como fue vivido y percibido por sus principales protagonistas. Evocaremos las estrategias elegidas por los equipos o los investigadores para intentar resolver cierto número de problemas que se han planteado. Las lecciones que se pueden obtener de esta experiencia en términos de integración conceptual, de comunicación y de perennidad de los equipos de investigación serán finalmente discutidas.

6 Por actores, hay que entender no solamente individuos *hic et nunc*, sino también "actores institucionales". Sin embargo, no todas las categorías de actores institucionales son sujetos colectivos de intencionalidad. En otros términos, las categorías de actores no deben ser cosificadas y hay que abstenerse de atribuirles una existencia, propiedades o poderes que no poseen necesariamente.

7 El análisis no consiste en las representaciones del proyecto por los otros actores implicados en el proyecto (personal de salud, autoridades administrativas, población, etc.).

2. MARCO CONCEPTUAL Y METODOLOGÍA

El análisis crítico y las interpretaciones que se desprenden de esta encuesta se basan en un doble enfoque teórico: la socioantropología del desarrollo y la “perspectiva de los actores” por un lado, y el constructivismo, por el otro. Conviene precisar lo que entendemos por estos enfoques.

2.1. SOCIOANTROPOLOGÍA DEL DESARROLLO Y PERSPECTIVA DE LOS ACTORES

La hipótesis central de la socioantropología del desarrollo es que la toma en cuenta de las representaciones, de las prácticas y de las lógicas de acción de los diferentes actores implicados en un proyecto de investigación, por una parte, y la comprensión de las relaciones entre estos grupos de actores, por otra, permitirá comprender mejor la dinámica del proyecto.

En este estudio se eligió y aplicó la “perspectiva de los actores” (*actor-oriented perspective*, cf. Long & Long 1992), en el marco más general de la socioantropología del desarrollo.⁸ Esta perspectiva se apoya en los postulados siguientes:

- Los investigadores tienen una capacidad estratégica para influir sobre el desarrollo y las orientaciones de un proyecto de investigación en partenariatado; juegan un rol activo en éste, independientemente de sus roles prescritos en los documentos del proyecto.
- Un proyecto de investigación constituye una inversión (financiera, material, simbólica y afectiva) para los investigadores; si es objeto de una búsqueda de consenso, es también un espacio de conflictos entre investigadores individuales, instituciones y grupos disciplinarios.
- Cuando se considera un proyecto de investigación “del exterior” (en una perspectiva de evaluación, por ejemplo), muchas veces no se considera lo que representa para los investigadores que participan en él. Para éstos, se trata mucho más de un conjunto de procedimientos establecidos para alcanzar objetivos científicos (verificar o no ciertas hipótesis). En lo cotidiano, un proyecto es también un “trabajo” donde las inversiones individuales y colectivas (en términos de equipos), afectivas y simbólicas pueden ser muy importantes. Para algunos de los investigadores implicados, este proyecto ha representado miles de horas de trabajo (comunicación, reflexión, actividades de campo, redacción, lectura, etc.). Ha constituido también una fuente de ingresos.
- Lejos de ser homogéneos y estar movidos por objetivos, intereses, prácticas y representaciones idénticas, los grupos de investigadores son a menudo heterogéneos y afrontan muchas divergencias reales y simbólicas.
- A nivel de los investigadores, tres líneas de divergencias que explican las diferencias de percepción del proyecto y de su desarrollo nos parecen esenciales: (I) la divergen-

8 En Francia la socioantropología del cambio social y del desarrollo encuentra sus orígenes en los trabajos de Bastide (1971) y de Balandier (1969). En Inglaterra se desarrolló al interior de la escuela de Manchester. Asimismo, mantiene vínculos con la antropología política americana (Bailey 1971).

cia entre equipos del Norte y del Sur siempre latente en un proyecto de investigación para el desarrollo; (II) las discrepancias disciplinarias; y (III) las divergencias entre equipos. Los factores ligados a las trayectorias profesionales y/o a las experiencias personales conducen a complicar el problema.

- Ningún objetivo formal de investigación es adoptado integralmente; por el contrario, es frecuentemente “desarticulado”⁹ como resultado de un trabajo de reinterpretación de los diferentes investigadores; como en otros sectores, la investigación para el desarrollo se acomoda en función a los intereses (financieros, simbólicos, *authorship*, prestigio) que están en juego.
- La perspectiva de los actores reconoce en los investigadores una capacidad y “márgenes de maniobra” (*room and place for manœuvre*; Long & Long 1992), es decir, una capacidad de acción.¹⁰ Ya sean directores de investigación, investigadores asociados o simples encuestadores, la capacidad de los actores para influir sobre el curso de la investigación es a menudo subestimada.

2.2. LA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA

El postulado central de la perspectiva constructivista es que no existe realidad fuera de los que la aprehenden. En este punto se opone al positivismo. Como lo dicen Guba & Lincoln (1994: 110): “Las realidades son aprehendidas en forma de múltiples construcciones mentales intangibles, apoyadas en la experiencia y lo social, localizadas y específicas por naturaleza y dependientes, en lo que respecta a su forma y su contenido, del individuo o de los grupos que poseen estas construcciones. Las construcciones no son ni más ni menos verdaderas (en un sentido absoluto), sino simplemente más o menos informadas o sofisticadas”.

El desarrollo del proyecto tal, y como ha sido descrito aquí, debe ser considerado como una construcción de parte de aquellos que han participado. Para reconstituir esta “imagen del proyecto”, hemos adoptado la siguiente modalidad.

En primer lugar, se hizo una encuesta por cuestionario abierto a los diferentes investigadores del proyecto¹¹ sobre su propia vivencia en éste (diciembre de 2001).

PERCEPCIONES DIFERENCIALES DEL DESARROLLO DEL PROYECTO INCO

1. ¿Cuáles eran sus objetivos profesionales al participar en este proyecto?
2. ¿Cuáles eran sus motivaciones personales al participar en este proyecto?
3. ¿Según usted, cuáles eran los objetivos del proyecto en su conjunto?

9 Cf. Olivier de Sardan (1997: 197)

10 Es el concepto de *agency* de Giddens (1984) o incluso de “habitus” (Bourdieu & Wacquant 1992). El enfoque de los actores no se apoya en el individualismo metodológico en el sentido estricto (Boudon 1984). Por el contrario, la socioantropología del desarrollo reconoce un rol importante a las estructuras pesadas (economía y sistema social). En este análisis, el problema de los condicionamientos sociales y políticos externos más generales que enmarcan el proyecto y repercuten en su funcionamiento no ha sido profundizado.

11 De 11 investigadores implicados en el proyecto, 8 respondieron al cuestionario. Dos de los que no respondieron pertenecen al equipo francés, el tercero al equipo peruano.

No se refiera a los documentos del proyecto para responder a esta pregunta. Responda espontáneamente.

4. ¿Podría usted describir de manera sintética y en sus grandes líneas el desarrollo de este proyecto (desde su concepción hasta su conclusión)? ¿Cuáles han sido para usted los momentos claves?
5. ¿Cuáles fueron, según usted, las principales dificultades encontradas por este proyecto? ¿Cuáles fueron las consecuencias?
Considerar el conjunto de las dificultades siguientes: financieras, personales, conceptuales, metodológicas, operativas y comunicación.
6. ¿En su opinión, este proyecto ha tenido desviaciones? De ser así, ¿a qué se debieron?
7. ¿Cómo ha vivido su rol en el conjunto del proyecto? ¿Pudo usted jugar ese rol adecuadamente?
8. ¿Tuvo frustraciones personales o colectivas (como miembro de un equipo de investigación) con relación a este proyecto (objetivos no alcanzados, implicación personal insuficiente, publicaciones, etc.)?
9. ¿Tiene usted expectativas científicas que no fueron cumplidas por el proyecto?
10. ¿Cuáles son las principales experiencias adquiridas del proyecto?
Precisar si es en términos científicos; a título individual; para los equipos.
11. ¿A lo largo de este proyecto, cómo ha vivido el partenariado (entre equipos Sur-Sur, Norte-Sur y Norte-Norte)? ¿Cómo podría usted calificar este tipo de partenariado?
12. Observaciones / críticas y añadiduras eventuales al cuestionario.

Estos datos sirvieron para la redacción de una primera versión que más tarde circuló entre los investigadores. En una perspectiva de redacción constructivista, esta primera imagen del proyecto fue complementada con los diferentes comentarios proporcionados, conforme a la aplicación de la metodología de los círculos hermenéuticos propuestos por Guba & Lincoln (1989).¹² Una nueva imagen del proyecto, necesariamente parcial y contradictoria, pero necesariamente más compleja y sofisticada, fue elaborada progresivamente.

Los resultados se presentan en dos grandes partes. En un primer tiempo, presentamos la imagen del proyecto que resulta después de aplicar la metodología de los círculos hermenéuticos. Ésta describe de manera crítica el proceso haciendo resaltar particularmente: (I) las dinámicas de confrontación/complementariedad entre las disciplinas y los equipos, y la articulación de los diferentes investigadores en socioantropología, en salud pública y en nutrición; (II) las convergencias, contradicciones, puntos de bloqueo y reorientaciones. En un segundo tiempo, detallamos ciertos temas evocados en la "imagen objeto" como las motivaciones profesionales y personales de los investigadores, la comprensión de los objetivos del proyecto, las diferentes dificultades percibidas y las frustraciones y satisfacciones de los unos y los otros.

¹² La confrontación de los puntos de vista y de las diferentes construcciones intelectuales respecto al proyecto fue realizada de manera más directa y menos "mediatizada" que en la metodología original.

3. LA IMAGEN DEL PROYECTO

3.1. CONCEPTO DEL PROYECTO Y CONFORMACIÓN DEL PARTENARIADO

La concepción y la redacción del proyecto tomó casi un año y se realizó en lo esencial en el Instituto de Medicina Tropical (IMT). La mayor parte del documento de proyecto fue escrita por dos investigadores que recibieron comentarios y sugerencias puntuales de mejoras de parte de sus partners y colegas. Los últimos fueron solicitados sobre aspectos específicos, principalmente sobre la participación comunitaria.¹³

A excepción del Perú, donde los investigadores pertenecen a una universidad privada (facultad de salud pública), los otros partners están vinculados a equipos (nutrición) de institutos de investigación públicos. Al comenzar, los cuatro partners se conocían muy poco: los dos equipos del Norte ya habían tenido experiencias comunes de colaboración científica, lo que no era el caso entre los dos equipos del Sur. El equipo boliviano había colaborado anteriormente con los dos equipos del Norte. El partner peruano había tenido una experiencia de trabajo limitada con el equipo belga, pero ninguna con el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD). Los contactos previos entre el IMT y el equipo peruano fueron establecidos por un investigador que ya no formaba parte del equipo IMT al comenzar el proyecto, y por el futuro responsable del proyecto en Bolivia.

Desde la concepción del proyecto, la voluntad de hacer que diferentes disciplinas colaboren era fuerte, aunque los roles que serían impartidos a cada una y las expectativas esperadas no siempre estaban claramente definidas. En esta fase, por razones de presentación formal, los aspectos nutricionales —contrariamente a los de la parte salud pública— casi no habían sido abordados. La propuesta de investigación estaba, no obstante, implícitamente escrita en una perspectiva de nutrición pública. En cambio, se había previsto un lugar y un rol para la socioantropología. Algunos “conceptos socioantropológicos” habían sido incluidos (percepciones, rol de la familia, creencias, participación comunitaria, etc.).

3.2. EL COMIENZO DEL PROYECTO Y SU RELECTURA POR PARTE DE LOS SOCIOANTROPÓLOGOS

Cuando el proyecto fue aceptado por la Comisión Europea, antes de comenzar oficialmente, los dos socioantropólogos del Norte elaboraron un documento de trabajo al que denominaron la “carta”. Su intención era complementar el documento de proyecto inicial y clarificar la parte socioantropológica. De esta manera, ésta tomó cuerpo particularmente con cuestiones de investigación, con hipótesis y presupuestos teóricos propios de la socioantropología. Asimismo, se adoptaron metodologías y técnicas y se definió un calendario de investigación.¹⁴

13 En los proyectos INCO de la época, esta dimensión podía acrecentar las posibilidades de admisibilidad de la propuesta de investigación.

14 Dada la complejidad y la amplitud del proyecto de investigación, el documento de proyecto no constituye un verdadero protocolo de investigación operativo, propiamente dicho.

Este trabajo ha implicado la “desconstrucción” de cierto número de conceptos iniciales. Es el ejemplo del concepto de “padres” que fue ampliado al concepto de “actores” que gravitan en torno a la salud del niño/a en su medio ambiente doméstico y social. Asimismo, la perspectiva socioantropológica condujo a “resituarse” el concepto del crecimiento y del desarrollo del niño/a en el marco más global de su salud. Estos cambios en el protocolo implicaban la integración de investigadores y/o de estudiantes en los dos países del sur, y el manejo de encuestas con miras a reubicar al niño/a en su contexto social (estructura de la familia, relaciones de género, socialización, etc.).

La mirada en perspectiva socioantropológica no fue inmediatamente comprendida por los investigadores de las otras disciplinas, pues no veían la complementariedad inmediata de estas investigaciones con las suyas. Este documento, que no pretendía ser un escrito separado de la propuesta inicial, pudo haber sido complementado por las otras disciplinas. Desde entonces, cierta confusión surgió en los ánimos, como si dos documentos de referencia coexistieran.¹⁵ A través de este proceso, los estudios socioantropológicos se beneficiaron, no obstante, de cierto grado de autonomía, el cual fue aceptado implícitamente por los investigadores de las otras disciplinas.

Como consecuencia de este fortalecimiento, se solicitó a partners del Sur llevar a cabo una preencuesta. Dicha encuesta fue realizada en el Perú en marzo de 1998 y también en Bolivia justo antes de la primera reunión de los partners.

3.3. LA PRIMERA REUNIÓN DE LOS PARTENARIOS EN AMBERES

Las reuniones anuales marcaron las grandes etapas del proyecto y pusieron en evidencia sus principales avances, contradicciones, bloqueos y reorientaciones.

La primera reunión de los partners tuvo lugar en abril de 1998 en Amberes. Después de la presentación de los resultados preliminares de la preencuesta socioantropológica, la reunión se dedicó más a fijar los procedimientos de realización de la investigación (calendario de actividades, responsabilidades por disciplina) que aclarar las expectativas conceptuales de los unos y los otros. Sin duda, es una de las razones por las cuales el enfoque nutricional ha perdido claramente su importancia — con relación a lo que estaba previsto implícitamente en el documento del proyecto — en provecho de la salud pública. El rol de la socioantropología fue entonces confirmado.

Durante la reunión, dos fases principales de investigación fueron planificadas: la primera, descriptiva y analítica, comprendía estudios socioantropológicos y de salud pública. La segunda fase debía consistir en una investigación-acción participativa definida sobre la base de la primera e intereses/expectativas de los actores. Para las dos fases, todos estaban de acuerdo en que los puntos de vista de los socioantropólogos, los especialistas en salud pública, los representantes de las comunidades, los responsables y el personal de salud debían ser tomados en cuenta.

En esa perspectiva, varios investigadores del Norte estimaron que la reunión habría podido orientarse más hacia los objetivos de la investigación y la explicación de los cuadros con-

¹⁵ Esta confusión fue reforzada por las dificultades de los investigadores de comprender los objetivos del proyecto en su conjunto (cf. 4.3.).

ceptuales que eran muy teóricos y no fueron traducidos en términos de protocolos. Las consecuencias de esta orientación se hicieron sentir después (cf. 4.3. abajo).

3.4. LA SEGUNDA REUNIÓN DE PARTENARIOS EN COCHABAMBA

La reunión de Cochabamba tuvo lugar en junio de 1999 al término de la fase descriptiva y analítica de la investigación (en socioantropología como en salud pública). Dicha reunión, donde el conjunto de los equipos e investigadores estaban representados, tenía como objetivo dar cuenta y discutir los resultados y las recomendaciones de las diversas investigaciones emprendidas y, sobre esta base, hacer propuestas para la fase de investigación-acción. Este segundo momento intenso reveló las primeras divergencias importantes a nivel del desarrollo del proyecto.

Por una parte, los resultados de la encuesta socioantropológica no respondían completamente a las preguntas planteadas por los investigadores en salud pública y en nutrición. Como era de esperarse, las conclusiones y recomendaciones operativas no iban exactamente en el sentido de las expectativas de unos y otros. Además, los investigadores en salud pública y en nutrición tenían muy pocos datos de encuesta para presentarlos formalmente (en forma de informes). A esta frustración se sumó el hecho de que algunos investigadores europeos (en nutrición y en salud pública) expusieron sus soluciones de intervenciones de una manera que los partners del Sur y los socioantropólogos en general percibieron como directiva. Las recomendaciones del informe socioantropológico fueron en su mayoría puestas de lado. Algunos malentendidos aparecieron también entre los nutricionistas y los especialistas en salud pública, sobre todo porque las hipótesis y objetivos de los primeros no fueron explícitamente retomados en la estrategia de los segundos.

El conjunto de estos malentendidos tuvo una serie de consecuencias en el desarrollo del proyecto.

El equipo peruano, para el cual la estrategia de intervención propuesta estaba en contradicción con el enfoque constructivista, se distanció de los equipos del Norte y también, en cierta medida, del equipo boliviano. Por otro lado, el hecho que las recomendaciones resultantes de la investigación de los socioantropólogos apenas fueran tomadas en cuenta, provocó una desvinculación relativa durante la fase operativa. Esta situación condujo al coordinador boliviano y a algunos estudiantes a dejar el proyecto luego de la reunión. Para los especialistas en salud pública y los nutricionistas, fueron necesarios largos meses para ponerse de acuerdo sobre estrategias de intervención.

La ventaja de esta situación es, no obstante, que hizo resaltar claramente las apuestas disciplinarias, las expectativas de los diferentes equipos y de los investigadores. Retrospectivamente, las discusiones permitieron aclarar los objetivos y los marcos conceptuales del proyecto para el conjunto de los partners y de los investigadores implicados (cf. 4.3. abajo).

A pesar de las dificultades mencionadas, el proyecto no sufrió verdaderamente un bloqueo. En socioantropología, la encuesta se dirigió, en ambos países, hacia las representaciones de las madres con relación al crecimiento y al desarrollo del niño/a. En Bolivia, investigaciones complementarias trataron sobre la comprensión y la utilización del carné de salud. Por su parte, el equipo peruano ha vinculado directamente las investigaciones socioantropológicas a la fase de intervención. En salud pública, el equipo boliviano se dedi-

có a la concepción de una nueva herramienta en forma de *Manual de Salud* de capacitaciones apropiadas al personal de salud.¹⁶

Aunque ya se habían logrado progresos en el Perú, esta reunión resultó más que nada de integración de las diferentes investigaciones. Los investigadores se percataron de que existían insuficiencias en los conocimientos producidos y que los resultados sólo respondían parcialmente a los objetivos del proyecto. Desde ese momento, los equipos tomaron conciencia de que las disciplinas implicadas podían fortalecerse mutuamente, lo que condujo a una mayor comunicación, a intercambios y acuerdos entre los equipos, los investigadores y las disciplinas para la concepción de investigaciones socioantropológicas complementarias.

3.5. LA TERCERA REUNIÓN DE LOS PARTENARIOS EN LIMA

La tercera reunión de partners, que tuvo lugar en Lima entre septiembre y octubre de 2000, destacó los diferentes progresos de los equipos en términos de intervención. Entre las dos reuniones, se hicieron reales esfuerzos para acercar a los investigadores en salud pública y en socioantropología.

A fines del año 2000 y durante el 2001, varias actividades socioantropológicas se realizaron en Bolivia (cuestionarios y grupos de discusión focalizada) sobre el carné de salud y el personal de salud. También se efectuó una evaluación. La fase de intervención tuvo lugar un poco temprano, antes de haberse analizado completamente los resultados de las encuestas socioantropológicas. El equipo peruano se concentró en el enfoque participativo y constructivista.

Durante la reunión, los partners se pusieron de acuerdo principalmente sobre las valorizaciones, en particular sobre la realización de un coloquio en Anveres, sobre el tema del seguimiento del crecimiento y del desarrollo del niño/a¹⁷ y la redacción de un libro colectivo (cf. Nota 1) que retomaba no solamente las principales experiencias científicas del proyecto, sino también el proceso de investigación en sí (con una insistencia en el desarrollo y los aspectos participativos).

4. EL PROYECTO VIVIDO Y PERCIBIDO

4.1. OBJETIVOS PROFESIONALES DE LOS INVESTIGADORES AL COMENZAR EL PROYECTO

Según los cuestionarios, la preocupación de encontrar respuestas a los problemas de salud encontrados por los niño/as está muy presente en el conjunto de los investigadores, cualquiera que sea su origen y disciplina. Para la mayoría, esta preocupación es central y sobrepasa los problemas de crecimiento y de desarrollo en sentido estricto. La percepción del proyecto como un "instrumento" que permita la resolución de un problema social (la salud

16 En forma de dibujos y de cuadros, considerados comprensibles y culturalmente aceptables para la mayoría, presenta informaciones sobre la "buena alimentación", el "buen seguimiento del crecimiento y del desarrollo", los "principales controles médicos que deben efectuarse" para el niño/a y lo que el usuario debe esperar del contenido de una consulta médica en general.

17 *Promoting growth and development of under fives* (Anveres, 28-29-30 noviembre 2001). Cf. también Kolsteren & Hoérée *et al.* (2002).

del niño/a) es, no obstante, un poco más fuerte en los investigadores del Sur. En este caso se encuentran orientaciones que superan los intereses científicos y profesionales y se arraigan en las trayectorias personales (a veces militantes y/o humanitarias) de cada uno.

De manera bastante unánime, los objetivos profesionales de los investigadores del Sur se expresan en términos de profundización de conocimientos en materia de competencia aplicada (ejecución de intervenciones y desarrollo de nuevos enfoques). Esto es verdadero tanto para los investigadores en salud pública como para los socioantropólogos. Entre los investigadores del Norte se encuentra la misma preocupación operativa, pero más marcada en la producción de conocimientos fundamentales y de alcance teórico generales. Esta orientación se refleja claramente en un interés más marcado por las publicaciones de artículos científicos.

Algunos investigadores se fijan como objetivo apoyar a sus colegas de disciplinas diferentes. Por ejemplo, los investigadores en salud pública pensaban poder ayudar a los nutricionistas, los socioantropólogos a los nutricionistas y a los investigadores en salud pública, etc. Esta ambición subtiende un rol para su disciplina y el fortalecimiento de su reconocimiento en su medio científico de origen. La producción científica (publicaciones) es en este caso un objetivo profesional claramente anunciado en términos de carrera. Finalmente, los investigadores del equipo peruano reivindican objetivos políticos. Se definen además como “actores del cambio social” comprometidos con las comunidades.

4.2. MOTIVACIONES PERSONALES DE LOS INVESTIGADORES

No siempre es fácil distinguir los objetivos profesionales de los objetivos personales. De manera general, pocos investigadores se han expresado a propósito de sus motivaciones personales para participar en el proyecto. Para los otros, los objetivos personales parecen confundirse con los objetivos e intereses profesionales.

Entre las motivaciones citadas, está el hecho de colaborar con partners de países que no se conocen, en torno a una problemática considerada como importante, y también estabilizar sus ingresos. Poder invertirse —o reinvertirse— en trabajo de campo (recolección de datos, intervenciones e investigación-acción) también ha jugado un rol importante para muchos de ellos.

4.3. LA COMPRESIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL PROYECTO

Como se dijo más arriba (*cf.* 3.), la comprensión y la clarificación de los objetivos no siempre se dio y esto ha influido en el desarrollo del proyecto.

En sus respuestas a la encuesta, si bien muchos investigadores mencionan que el objetivo central del proyecto es la formulación de nuevas estrategias y enfoques que permitan asegurar el crecimiento y el desarrollo del niño/a, pocos se limitan a éstos en definitiva. A menudo se hizo referencia a objetivos más amplios: mejora o promoción de la salud del niño/a, incluso de poblaciones en general.

Algunos investigadores relacionan los objetivos del proyecto con sus investigaciones anteriores. Al mismo tiempo, otros investigadores mencionan objetivos muy específicos: la organización de clínicas preventivas, la producción científica, la investigación metodológica.

El equipo peruano percibe el proyecto como un instrumento de cambio social (concientización¹⁸).

Con respecto a la investigación metodológica, el proyecto constituía para algunos una real oportunidad de fusionar enfoques distintos, pero complementarios, sobre el mismo tema y los mismos terrenos. Consistía en pensar un problema, el del crecimiento y el desarrollo del niño/a, de manera original, por ser interdisciplinario, global y comprensivo. Para otros, permitía validar científica y políticamente el enfoque constructivista e interdisciplinario, incluso en la fase de investigación-acción.

Varios investigadores del Norte subrayan el problema de los objetivos del proyecto. Éstos son considerados demasiado amplios, no muy específicos o faltantes de claridad. En cambio, este aspecto no parece haber planteado problemas particulares en los equipos del Sur.

4.4. LAS PRINCIPALES DIFICULTADES PERCIBIDAS

Las dificultades más frecuentemente mencionadas se refieren a: (I) la integración conceptual (interdisciplinaridad); (II) la comunicación y la coordinación; (III) la perennidad de los equipos.

4.4.1. LA INTEGRACIÓN CONCEPTUAL E INTERDISCIPLINARIA

La primera fase de la investigación se percibió como pluridisciplinaria: cada disciplina ha estudiado el problema planteado dentro de su propia perspectiva y ha propuesto soluciones posibles para la fase de investigación-acción a base de los resultados obtenidos.

En Bolivia, los dos componentes (salud pública y socioantropología) fueron puestos en práctica paralelamente por dos equipos de investigadores distintos y con un apoyo técnico de los partners europeos, sobre todo en la recolección, el análisis y la interpretación de los datos, así como la redacción de informes y recomendaciones.

Sin embargo, los investigadores del equipo peruano afirman explícitamente que fueron los únicos en lograr verdaderamente esta integración interdisciplinaria. Según ellos, el proyecto boliviano se concentró sobre todo en la oferta de los servicios de salud, principalmente durante la etapa de intervención.

Ambos equipos admiten, finalmente, haber tenido al comienzo algunas dificultades para integrar el enfoque socioantropológico en su problemática de investigación.

4.4.2. COMUNICACIÓN Y COORDINACIÓN

Todos los investigadores están de acuerdo en reconocer que la comunicación fue bastante intensa al interior de cada equipo y de cada disciplina. Sin embargo, no fue suficientemente intensa entre las disciplinas a excepción de las reuniones de partners. Fuera de éstas, la comunicación fue mucho más difícil de mantener. Durante la realización de algunas investigaciones de campo, principalmente, algunos investigadores habrían deseado más interactividad, de opiniones y de intercambio (por correo sobre todo).

18 Sobre el tema de las relaciones de género principalmente.

PIERRE LEFÈVRE

La coordinación científica general del proyecto también fue percibida como problemática. Al principio, debía ser asegurada por el equipo peruano. Debido a la partida de su responsable, fue informalmente retomada por el equipo belga. Sin embargo, la división de responsabilidades no fue claramente definida. Tuvieron lugar ciertas confusiones y, en ciertos momentos, una falta de comprensión de lo que sucedía en el proyecto.

4.4.3. LA PERENNIDAD DE LOS EQUIPOS

Un problema importante que se ha replanteado a lo largo del proyecto es el de la perennidad de los equipos. En el Perú, la continuidad de los equipos no estaba asegurada durante la primera etapa de la investigación. La práctica era en realidad de contratar, sobre una base contractual, a investigadores individuales. La continuidad del equipo también fue un problema importante al interior del equipo belga, donde varios investigadores (nutricionistas y especialistas en salud pública) se sucedieron. El mismo problema se planteó en el equipo boliviano, pero en menor medida (para los socioantropólogos).

Estos cambios en el personal científico tuvieron consecuencias sobre la continuidad de la comunicación y la sincronización de las actividades (retraso en la ejecución de las actividades de investigación en salud pública). Además, no hicieron más que fortalecer la tendencia, en los investigadores, de reinterpretar los objetivos del proyecto en función de sus experiencias anteriores y de sus centros de interés.

4.5. FRUSTRACIONES Y SATISFACCIONES

Una tendencia que se observa claramente al leer los cuestionarios, es que los equipos del Sur son más entusiastas en relación con el proyecto de los equipos del Norte. En conjunto, el proyecto es percibido como un éxito para los primeros.

El equipo peruano, por ejemplo, fijó sus propios objetivos (siguiendo sus propios intereses) y se mantuvo. El resultado es que este partenaire ha expresado pocas frustraciones con relación al proyecto. Los investigadores dicen estar muy satisfechos del proyecto, de su desarrollo y de los resultados obtenidos. Asimismo, este equipo ha trabajado de la manera más integrada, pero muy autónoma en comparación con los otros equipos.

La insatisfacción y la frustración son más fuertes entre los investigadores del Norte de todas las disciplinas implicadas. Sin embargo, estos sentimientos no son atribuidos a los partners del Sur. Por lo general, la insatisfacción y la frustración provienen más bien de dificultades internas o entre investigadores de estos equipos. Tal divergencia es percibida aquí como claramente disciplinaria. Estas percepciones están relacionadas con las dificultades de coordinación y de comunicación encontradas (*cf.* 4.4.2. arriba).

Para los investigadores del Norte que, con razón o sin ella, estimaban que debían jugar un rol en términos de coordinación entre partners y/o aspectos disciplinarios, la situación es más ambigua y las frustraciones a veces más importantes. Uno de ellos dijo claramente que no se comprometería en el futuro en ese rol, pensando no obstante haber adquirido una cierta experiencia. Otro estima que su función no era suficientemente clara.

Las frustraciones científicas existen, aunque sean expresadas con menos claridad. Éstas se refieren a la falta de documentación del proceso de investigación y el compartir datos con

el Perú, la ausencia de informes de actividades sintéticas formales en salud pública y las pocas tentativas para sintetizar los resultados del conjunto de las investigaciones durante el desarrollo del proyecto. En conjunto, las expectativas científicas de los investigadores del Norte con relación al proyecto eran superiores a las de los equipos del Sur. La percepción de los primeros sobre los logros del proyecto es más moderada.

Si bien los investigadores están convencidos de que el proyecto ha inducido cambios positivos para las poblaciones de las zonas de intervención, en algunos existe el sentimiento de que la población no se ha beneficiado suficientemente del proyecto.

A pesar de estas dificultades, algunos investigadores del Norte están satisfechos de su rol en el proyecto, esencialmente en lo que concierne a las actividades de apoyo, de formación, de valorización y de animación. Uno de ellos estima principalmente que ha tenido éxito en su rol de negociador/mediador entre disciplinas y partners diferentes. El conjunto de los investigadores del Sur piensa que han podido contribuir al proyecto por su experiencia de campo, su rol de coordinación y/o su competencia disciplinaria. La producción de publicaciones científicas, el desarrollo de experiencias en intervenciones que asocian a los actores, la investigación multidisciplinaria, el fortalecimiento de los equipos y la organización del coloquio de Anveres figuran entre las experiencias adquiridas. Las pocas frustraciones expresadas se refieren a la insuficiencia de las publicaciones en salud pública, la falta de apoyo recibido en esta materia y en términos de evaluación final. Este estado de ánimo es coherente con los objetivos percibidos del proyecto y los objetivos personales de los investigadores del Sur.

Respecto al partenariado entre los equipos, varias percepciones se desprenden al leer los cuestionarios. Los partners del Sur piensan que su colaboración en el campo (actividades) habría podido ser más sostenida por los del Norte. Fuera de las reuniones de partners, hizo falta un mayor intercambio de datos y experiencias entre el Perú y Bolivia.

El equipo peruano es el que menos ha percibido el partenariado como prolemático. Es notable el hecho de que los investigadores de este equipo no consideren la falta de comunicación o de coordinación como una dificultad mayor del proyecto. El tipo de funcionamiento del equipo, relativamente autónomo, puede explicar esta situación. Sin embargo, esto ha creado diversos sentimientos de frustración en los otros partners.

Finalmente, los dos equipos del Sur habrían deseado un apoyo más regular y detenido de parte de los equipos del Norte en los aspectos de investigación en salud pública. Respecto a la colaboración entre los equipos del Norte, y a excepción notoria de los investigadores en socioantropología, los investigadores juzgan muy insuficientes los contactos y el trabajo en común.

5. ¿CUÁLES SON LAS LECCIONES A PARTIR DE ESTA EXPERIENCIA?

El desarrollo de enfoques inter o transdisciplinarios en un proyecto de investigación para el desarrollo en partenariado en contextos interculturales es un desafío difícil, pero destacable. Hay un potencial considerable y, por lo tanto, vale la pena que se continúe a pesar de las limitaciones, como la dificultad de la integración conceptual, la comunicación, la coordinación y la perennidad de los equipos. Simplemente, estas limitaciones deben, desde el comienzo, ser objeto de una atención particular.

En un proyecto transdisciplinario, un diálogo permanente entre las disciplinas implicadas es indispensable. En efecto, la transdisciplinariedad implica superar las fronteras disciplinares y crear nuevos tipos de conocimientos, de diálogo y de relaciones entre los investigadores implicados. Para evitar “cerrar” las fronteras disciplinares, es necesario construir marcos conceptuales comunes. Para ello, se puede prever la organización de talleres en los cuales los investigadores puedan compartir sus conceptos y métodos y lograr una comprensión común respecto al rol de cada disciplina. Las tareas que deben cumplirse en común serían, desde luego, más específicamente definidas. Respecto a la experiencia del proyecto, la participación de investigadores de diferentes disciplinas en la definición de objetivos de investigación específicos y en el análisis y la interpretación de los datos habría podido fortalecer la transdisciplinariedad.

Las líneas de acción y los objetivos, en torno a los cuales las diferentes investigaciones específicas deben articularse, también deberían ser definidos desde el inicio y discutidos a lo largo del proceso, en función de los resultados obtenidos. El diálogo, la confianza mutua, un lenguaje e intereses comunes, así como un sentimiento de complementariedad, deben ser progresivamente “incorporados” al proyecto.

El proyecto de investigación no sólo era interdisciplinario, sino que también implicaba varias disciplinas en la comprensión de un problema complejo. En el Perú, era además transdisciplinario (implicando a diferentes actores, sectores e instituciones) en la resolución (o al menos el mejoramiento) del problema planteado. En Bolivia, un problema importante fue el bajo nivel de implicación de los actores comunitarios y del personal de salud en la concepción y el manejo de la primera fase de la investigación, y en particular en la identificación de los problemas pertinentes a sus ojos. Su implicación habría permitido definir mejor los ejes de investigación. Ellos habrían podido actuar también como árbitros en los diferendos que, a momentos, tuvieron lugar entre las disciplinas.

6. CONCLUSIÓN

Nuestro análisis no pretende restituir la “realidad” del proyecto (en el sentido positivista del término). Se trata de una perspectiva crítica, entre otras, sobre los problemas internos en la concepción y en la ejecución de un proyecto de desarrollo. Por lo tanto, se trata de una imagen reconstruida y colectiva de su desarrollo. Adoptando una perspectiva llamada “por los actores”, hemos deseado mostrar cómo las representaciones individuales y colectivas del proyecto de investigación y de sus objetivos, así como sus transformaciones en el transcurso del tiempo, han dado forma a su desarrollo y a sus resultados.

Lo que los diferentes investigadores expresan a propósito de sus objetivos profesionales, de sus motivaciones con relación a la investigación y a los objetivos del proyecto en su conjunto ilustra cómo, desde el comienzo, los objetivos del proyecto fueron reinterpretados por los investigadores en función de sus intereses, limitaciones y experiencias anteriores. Ciertos objetivos también fueron agregados a los objetivos iniciales, sea por investigadores individuales, sea por equipos.

Esta situación pudo ser percibida por algunos investigadores como una “desviación” del proyecto. La visión positivista se opone evidentemente a una visión más constructivista, que considera la evolución de un proyecto como el resultado de un juego de actores. Según la visión adoptada, los “remedios” por llevar son fundamentalmente diferentes. Por un lado,

se intentará estrechar los objetivos y de definir actividades siempre más específicas, mientras que, por el otro, se valorizarán las diferencias de puntos de vista, impulsando al diálogo y a los intercambios a fin de lograr una representación consensual del proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Bailey, F.G. 1971: *Les règles du jeu politique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Balandier, G. 1969: *Anthropologie politique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Bastide, R. : *Anthropologie appliquée*. Paris: Payot.
- Boudon, R. 1984: *La place du désordre. Critique des théories du changement social*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Bourdieu, P. y Waquant, L. 1992: *Réponses : pour une anthropologie réflexive*. Paris: Seuil.
- Giddens, A. 1984: *The constitution of society*. Cambridge: Polity Press.
- Guba, E.G. y Lincoln, Y.S. 1989: *Fourth generation evaluation*. Beverly Hills: Sage.
- Guba, E.G. y Lincoln, Y.S. 1994: «Competing paradigms in qualitative research» in *Handbook of qualitative research* (Denzin, N.K. & Lincoln, Y.S. ed.): Beverly Hills: Sage.
- Kolsteren, P. & Hoérée, T. y Pérez-Cueto, A. (ed.) 2002: *Promoting growth and development of under fives*. Antwerp: ITGPress.
- Long, N. y Long, A. (ed.) 1992: *Battlefields of knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*. London: Routledge.
- Olivier de Sardan, J.-P. 1997: *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*. Paris: APAD - Karthala.

REFLEXIONES CRÍTICAS ACERCA DE UN PROGRAMA DE PROMOCIÓN DEL CAMU CAMU (*MYRCIARIA DUBIA* MCVAUGH H.B.K.; MYRTACEAE) EN ZONAS RIBEREÑAS DE LA AMAZONÍA PERUANA

por Mario Pinedo Panduro, investigador del Programa de Ecosistemas Terrestres, Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana.

1. INTRODUCCIÓN

La Amazonía peruana es una región del trópico húmedo americano que presenta altos niveles de diversidad biológica. Desde el siglo XIX, varias especies como la quina, el jebe, palo de rosa, águano, cedro, etc. han sido aprovechadas por medio de la extracción sin reposición de estos valiosos recursos genéticos. Estos procesos ocasionaron, por lo tanto, cierta erosión genética y pérdida de oportunidades de beneficio social y económico para la Amazonía.

El camu camu es una especie de la Amazonía cuyas poblaciones naturales, especialmente en la zona nororiental peruana, se han empezado a cosechar el año 1995 para fines de exportación. Lo peculiar de este caso es que casi simultáneamente con el inicio de la intensificación de la extracción estimulada por la exportación ha tenido lugar la promoción del cultivo en forma masiva. Este proceso, que comenzó en un nivel mínimo el año 1994, se incrementó a partir de 1997 sobre la base de experiencias con otras especies como la palmera pijuayo y una extensa gama de especies forestales como cedro, tornillo, cumala y marupá. Estos 4 años de promoción del camu camu, realizada por diversas instituciones (Ministerio de Agricultura, IIAP, Programa Pacaya-Samirira del WWF, FONCODES, INIA), han generado un sinnúmero de aplicaciones y pruebas de hipótesis en el contexto técnico, económico y social. Asimismo se produjeron muchos hallazgos y contrariedades que han enriquecido el proceso e incrementado el número de estrategias y herramientas metodológicas para trabajos de esta naturaleza.

A la luz de estas experiencias, presentamos una revisión crítica del proyecto de promoción del camu camu, tal como fue realizado por el IIAP y que consideramos trascendental para la puesta en marcha de otros proyectos en pro del desarrollo amazónico.

MARIO PINEDO PANDURO

El camu camu es un arbusto que en forma natural crece en terrenos inundables a orillas de ríos y lagos de agua negra en la Amazonía peruana (incl. Colombia, Venezuela y Brasil). Es capaz de soportar hasta 7 meses de inundación, incluso cuando está sumergido. El arbusto alcanza hasta 4 m de altura y se ramifica profusamente desde la base en forma de vaso abierto. El tallo y las ramas son glabros, cilíndricos, lisos, de color marrón claro o rojizo y con corteza que se desprende espontáneamente. Las hojas son aovadas elípticas, hasta lanceoladas con longitudes entre 4,5 y 12,0 cm. La inflorescencia es axilar y los pétalos son en número de 4 de color blanco. El fruto es globoso, de superficie lisa y brillante, maduro de color rojo oscuro hasta púrpura oscuro y puede tener de 2 a 4 cm de diámetro. Cada fruto tiene de una a cuatro semillas y pesa en promedio alrededor de 8,4 g.

La pulpa del fruto contiene de 1500 a 3000 mg/100 g de ácido ascórbico (vitamina C). Es un nivel excepcionalmente alto en comparación con otros productos vegetales, lo cual ha estimulado su consumo y cultivo.



Frutos del camu camu

El cultivo en el Perú se realiza por lo común en áreas inundables, especialmente en las llamadas "restingas", es decir, en terrenos ribereños que se cubren de agua tardíamente. El cultivo de camu camu es de reciente introducción. Los pequeños horticultores que lo han adoptado lo cultivan en parcelas pequeñas de alrededor de 1 ha en asociación con especies temporales, principalmente con maíz (*Zea mays*) y yuca (*Manihot utilissima*).

Tradicionalmente se aprovecha la corteza, las hojas, las raíces y la madera con fines medicinales para enfermedades como reumatismo y diarreas. Tanto los frutos como la corteza se utilizan para teñir fibras de la palmera Achambira® (*Astrocaryum chambira*). Pero es el fruto el que da lugar a la mayor variedad de usos: a partir de la cáscara se produce té y vinagre, a partir de la pulpa, néctar, helados, yogur, mermeladas, cápsulas y tabletas de vitamina C, champú y bálsamo para el cabello, cremas blanqueadoras para la piel, etc.

Los sistemas productivos de los pequeños horticultores bosquesinos que han adoptado el camu camu en el departamento de Loreto son dedicados principalmente a la producción de alimentos y se caracterizan por lo siguiente :

- Varían grandemente por las combinaciones temporales y espaciales de cultígenos y cultivares; especies perennes forman parte de los modelos tradicionales de producción; estos sistemas responden a la diversidad de ecosistemas.
- Son orientados al autoconsumo y, cuando hay proximidad a las ciudades, al mercado, donde se comercializan principalmente productos frescos.
- Existen algunos ejemplos de transformación artesanal de productos hortícolas: la elaboración de miel, chancaca y aguardiente a partir de la caña de azúcar, mermelada de guayaba, panecillos de yuca y maíz, harina de plátano y turrone de maní. Estos productos elaborados o semielaborados atienden a un mercado interno, pero tienen un peso económico limitado.
- La crianza de animales como gallinas, patos, cerdos y vacunos es un componente frecuente de los sistemas productivos.
- Al estar ubicados gran parte de los terrenos cultivados en los pisos inundables, el régimen de producción responde al ciclo de creciente y vaciante de las aguas de los ríos. De esta manera, la campaña agrícola se desarrolla mayormente entre los meses de julio a diciembre y se extiende con frecuencia hasta febrero. Luego, entre los meses de abril y julio, suele haber escasez de alimentos. Es decir, el sistema productivo es sensible a las fluctuaciones del nivel de las aguas que, cuando la creciente es muy alta, ocasionan pérdidas importantes en las áreas cultivadas.
- Las rotaciones no son mayormente practicadas de manera interespecífica, sino que los turnos de aprovechamiento hortícola alternan con la vegetación que se regenera en los periodos de descanso (purmas, bosque secundario).
- La horticultura es mayormente orgánica, con muy poco uso de agroquímicos. Las zonas inundables son anualmente fertilizadas por sedimentos fluviales. En áreas no inundables, es decir, en tierra firme, la quema de la vegetación rozada y tumbada asegura la fertilización adecuada para un cultivo durante dos años.

Los principales problemas que enfrentan los horticultores en el área de influencia del proyecto son:

- No se aplican las normas legales decretadas para que el productor pueda acceder a la propiedad de la tierra, especialmente en el caso de áreas inundables.
- La organización de los productores es débil o inexistente.
- No hay promoción de semillas de calidad, ni asistencia técnica, ni capacitación a los productores.

La producción hortícola es una de las múltiples actividades desarrolladas por los pobladores bosquesinos, pues ésta se combina generalmente con la pesca, la caza, la recolección de frutas y el aprovechamiento de fibras vegetales y de maderas.

MARIO PINEDO PANDURO

En las áreas del proyecto, esto es, en las regiones del Bajo y Medio Ucayali, Bajo Napo y Amazonas, los productores de camu camu son principalmente mestizos (una mezcla de indígenas y europeos), establecidos desde hace aproximadamente 100 años. Sin embargo, alrededor de un 20% son miembros de los pueblos shipibo-conibo (río Ucayali), cocama (río Amazonas) y quichua (río Napo).

A partir de 1994 el gobierno peruano, a través del Ministerio de Agricultura, intensificó la promoción de la reforestación en el departamento de Loreto. Los fondos provinieron del canon de reforestación y eran dirigidos principalmente al establecimiento de especies maderables (70%) y frutales (30%), entre las que se consideró al camu camu, llegando a instalarse alrededor de 30 ha en esta etapa inicial. El porcentaje de adopción observado luego de varios años es bastante bajo (se estima alrededor de 10%). Este bajo nivel de sobrevivencia de las plantas reforestadas es atribuible a la falta de claridad en las tecnologías empleadas y en las estrategias sociales del proceso. Por ejemplo, no se conocían suficientemente los requerimientos ecológicos particulares de cientos de especies, lo que daba por resultado la desadaptación de varias de ellas con relación a niveles de sombra, humedad, nutrientes, etc. Otra limitación fue la discontinuidad de la promoción, además de la instalación, el mantenimiento de las plantas que el productor no suele efectuar si no cuenta con subsidio o ayuda. Por esta razón, el mantenimiento tendió a minimizarse y a desaparecer ocasionando la pérdida de las plantas reforestadas por competencia con la vegetación circundante. Es evidente que el grueso de la población no encuentra motivación o interés real por restaurar la vegetación perenne, dado el largo plazo que implica la recuperación de la inversión. La promoción de Apurmas@ (chacras abandonadas) con plántones forestales con fines de reforestación, no empleó la estrategia adecuada que hubiera superado el desfase entre los objetivos cuantitativos que se fijaron los promotores y las disposiciones del poblador predominante en la región hacia el tipo de actividad propuesta.

Esta experiencia previa a la del camu camu sirvió como referencia cuando se empezó, entre 1997 y 1999, a promover intensivamente el cultivo de este arbusto. Los principales criterios que se adoptaron fueron:

- Plantar camu camu en el área productiva (la chacra). Se cambió la propuesta y en vez de establecerlo en las purmas, se recomendó plantar el camu camu en las áreas hortícolas. Las características del arbusto de camu camu permitían las asociaciones con especies temporales (yuca, maíz, etc.) por no tener una copa densa que impida el paso de la luz hacia los estratos inferiores de los cultivos temporales.
- Establecer las plantaciones preferentemente en las cuencas de agua blanca (turbia). Se observó que la escasez de sedimentación mineral y orgánica, propia de las cuencas de agua negra (como los ríos Nanay e Itaya), estaba relacionada con una débil actividad agrícola, lo que a su vez no favorecía la adopción del camu camu en estos escenarios. Contrariamente, en las cuencas de agua blanca o turbia como en las de los ríos Ucayali, Napo o Amazonas existía una actividad hortícola tradicional que favorecía la acogida del camu camu como nuevo componente del sistema productivo.
- Se decidió instalar viveros centralizados (en Iquitos) en vez de hacerlo en cada comunidad o en cada unidad familiar. Eso permitía asegurar la continuidad en el mantenimiento del vivero y un mayor control sobre la calidad de los plántones que se iban a entregar a los comuneros.

- En el transcurso del proyecto, se prefirió difundir plántones de mayor altura (80 a 120 cm), inicialmente, pues los plántones de 20 a 30cm se habían perdido con frecuencia a consecuencia de la agresividad de las malezas. Con plántones grandes se logró también estimular el interés del productor para cuidar su plantación.
- El distanciamiento de siembra se amplió de 2 x 2m a 3 x 3m, es decir, de 2500 plantas/ha a 1111 plantas/ha. Con eso se necesitaba menor mano de obra para la instalación de una parcela y se podía repetir dos veces el cultivo intercalado de yuca y maíz, etc., factor que contribuyó a motivar a los bosquesinos interesados.
- En la segunda etapa del proyecto, se amplió el monto del fondo rotatorio otorgado y que consistía en S/. 50 nuevos soles /ha (US \$14) para financiar parcialmente los gastos destinados al mantenimiento de las parcelas que se efectuaban mediante mingas.

2. LOS SUPUESTOS DEL PROYECTO

Se revisarán a continuación los *a priori* subyacentes al proyecto y a la comprensión de la realidad de los pobladores.

2.1. LA NOCIÓN DE PROGRESO

El concepto de progreso, en la mente de los promotores, estaba ligado al mercado, a la pretensión de elevar el nivel de vida mediante una mayor oferta de producto cosechado — el camu camu —, que permita al productor obtener ingresos para comprar productos industriales (azúcar, jabón, kerosene, aceite, etc.) y tener acceso a algunos servicios sociales y económicos de su entorno, tales como la educación, materiales de construcción o procesamiento de madera para mejorar las viviendas, etc.

Podemos formular dos hipótesis en cuanto a los motivos que han impulsado a los pobladores a cooperar con el proyecto:

- Los pobladores que decidieron sembrar camu camu en el marco del proyecto querían generar más ingresos gracias al mercado internacional incipiente de este fruto. En este caso, el objetivo estaba compartido por promotores y promovidos: trabajar camu camu para obtener mayores ingresos monetarios.
- Los pobladores decidieron participar en el proyecto con motivaciones inmediatistas, de aprovechar los beneficios que su enrolamiento les iba a proporcionar, por ejemplo, las herramientas y los alimentos que se les regaló.¹ En este caso, el interés del promovido residía en un beneficio inmediato, y éste era el factor motivador para que participe en el proyecto. La motivación del poblador, sin embargo, no correspondía a la supuesta por el promotor. Tratándose de un beneficio paternalista es difícil hablar de una idea de progreso subyacente a las motivaciones del bosquesino.

¹ El Gobierno de entonces, a través del PRONAA (Programa Nacional de Apoyo Alimentario) y el Programa Nacional de Herramientas, en la misma época llevó a cabo una campaña parcial de distribución de alimentos y herramientas que estimuló la participación de los comuneros en el proyecto camu camu.

MARIO PINEDO PANDURO

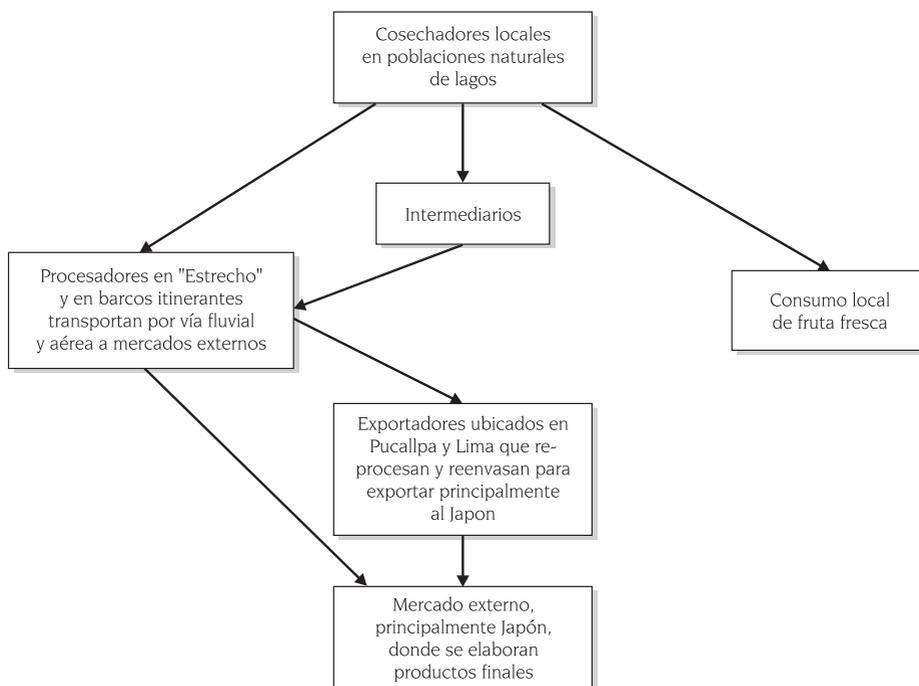
Los resultados del proceso demostraron que ambos tipos de motivaciones han ocurrido, pero que el segundo tipo era más frecuente que el primero. Eso quiere decir que la mayoría de los pobladores consideraban los proyectos como una fuente inmediata de beneficios paternalistas y no coincidían con la visión de progreso que animaba a los promotores.

2.2. EL PAPEL DE LO ECONÓMICO Y LO TÉCNICO EN LA EJECUCIÓN DEL PROYECTO

El camu camu se cosecha tanto en poblaciones naturales como en plantaciones; ambas se encuentran a distancias variables de los centros de procesamiento. Los niveles de intermediación están en función de factores como la distancia de los centros de compra y procesamiento, el nivel organizativo de los productores y la accesibilidad a servicios de transporte, entre otros. El circuito comercial se expresa en la Figura 1.

La tecnología planteada para la ejecución del proyecto trata de evitar o minimizar el incremento en la inversión, por parte del productor en el rubro de compra de insumos químicos tales como fertilizantes, enmendadores de pH o insecticidas. Dentro de los criterios de sostenibilidad del proyecto, mantener el producto libre de insumos químicos era uno de los postulados medulares. Es ésta una posición adoptada por los promotores bajo la hipótesis, que la propuesta innovadora sea más adaptada y factible para el bosquesino, su situación económica y su propio nivel tecnológico (en el cual, precisamente, el bosquesino no está acostumbrado a usar tales enmendadores). Esta opción fue tomada sin discusión por los promotores y los productores bosquesinos con la intención de adaptarse a su universo económico y técnico.

Figura 1. Circuito comercial del camu camu en Loreto



Los precios promedios aproximados con relación a los niveles de intermediación son:

Nivel	Unidad	Precio en dólares/kg
Productor	Fruta fresca	0.20 (*)
Intermediario	Fruta fresca	0.28
Procesador	Pulpa congelada	1.50
Exportador	Pulpa congelada	3.00 (**)
	Pulpa concentrada	14

(*) es el precio en dólares que se paga al productor

(**) precio que presenta actualmente tendencia a disminuir por competencia a \$2.5

Un punto crítico en cuanto a la sostenibilidad es el control de las microplagas (insectos) y macroplagas (aves, reptiles) que suelen limitar severamente la producción de cultivos temporales en los sistemas productivos agrícolas y también, hasta cierto grado, en la producción de camu camu tanto en cultivo mixto como en monocultivo. A mi criterio, existe un vacío tecnológico en cuanto al llamado «manejo integrado de plagas» — MIP — (con lo que nos referimos al empleo combinado de plantas repelentes, podas, recolección de los insectos dañinos, control biológico y otros medios), pues, fuera de aplicar químicos para el control, no tenemos aún para la Amazonía métodos consolidados para el manejo integrado. Queda la pregunta ¿cómo responder a la necesidad de control de plagas cuando el bosquesino las diagnostica y quiere remediarlas? Lo que hasta la fecha podemos responder es que, entre todos los pobladores que han adoptado el camu camu desde 1997, ninguno ha sufrido daños significativos por alguna plaga. Eso no excluye que este tipo de problemas se presente en el futuro en los casos en que los cultivadores han plantado camu camu en terrazas medianas o altas, en las que el agua no tiene el efecto regulador como ocurre en los rodales naturales. Por esta razón, la recomendación de los promotores siempre ha sido plantar el camu camu en las restingas bajas.

En los primeros intentos por establecer las plantaciones de camu camu prevalecía en los promotores la concepción de que el productor iba a tomar la idea de que el frutal era prioritario por sobre todos los otros cultivos (“primero el camu camu, después los cultivos tradicionales”). Sin embargo, sucedió que dentro de la priorización de los bosquesinos el camu camu era subordinado a los otros cultivos alimenticios, mayormente temporales, que siempre constituyeron la preocupación principal del productor (“primero los cultivos tradicionales, después el camu camu”). Esta divergencia en el comportamiento del productor, puede estar relacionada con razones como las siguientes:

- Los promotores pensaban que el bosquesino iba a priorizar la perspectiva de mayores ingresos, es decir, el criterio económico monetario, a expensas de su seguridad alimenticia y económica habitual, es decir, de su economía de subsistencia y del comercio tradicional. Esta presuposición está más ligada a la supuesta idea de “progreso” económico y monetario que se imputaba al bosquesino y que resultó ser menos motivadora de lo que se pensaba.
- Puede ser que la poca motivación se deba al mediano plazo en que el camu camu produce y procura ingresos monetarios (3 años mínimo) y a la falta de experiencia con el circuito comercial del camu camu (por lo que a muchos que han acogido la idea el cultivo les parecía una aventura).

MARIO PINEDO PANDURO

Esta diferencia de visiones obligó a los promotores a ajustes. Se descartó el monocultivo del camu camu en parcelas separadas de las chacras (abriendo purmas o bosques) y se consideró como imprescindible la inserción del camu camu en las chacras de los productores. Con este procedimiento se obtuvo mayor aceptación. Es decir, la técnica del monocultivo propuesta tenía implicancias desmotivadoras para el productor, una tendencia que se logró invertir combinando en la misma parcela la satisfacción de ambas necesidades: subsistencia y comercio tradicional (yuca, plátano, maíz, etc.) y un aumento del ingreso a mediano plazo por la nueva producción introducida.

Este ajuste ha acompañado la simplificación de los procesos técnicos para favorecer la adopción. Primero se pensaba que el productor debía ocuparse de la semilla germinada que se le entregaba, luego del vivero, cuidándolo, y de los plántones, trasplantándolos al terreno, etc. Este proceso, en general, no fue muy efectivo (aproximadamente 50% de éxito). Quedó claro que era más eficiente llevar plántones grandes como punto de partida (lo que ocurre con los sistemas de promoción de otros frutales, i.e. cítricos en Valencia (España)), que el bosquecino puede plantar directamente en el terreno previsto.

Vemos, en este caso, que el interés económico exclusivo no siempre lleva al monocultivo. Justamente en el sistema propuesto, como ya se expresó, era indispensable asociar el camu camu a varias especies de panllevar para que el proyecto tuviera mayor aceptación. También era necesario acelerar el proceso de producción saltando la fase del almácigo y difundiendo plántones.

Pensamos que la real ventaja de la ubicación baja de las parcelas consiste en el mayor tiempo de inundación de la parcela, y si esta condición se acompaña con la supresión oportuna (mecánica, es decir con machete) de las malezas, inmediatamente antes de que el agua llegue, los efectos para el mantenimiento de la parcela son óptimos. Sin embargo, durante el verano (alrededor del periodo julio-enero) la maleza es igualmente agresiva (algunos productores dicen que lo es más que en la altura).

2.3. CONSIDERACIONES SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE TRABAJO Y LOS ROLES Y FUNCIONES DE LOS PARTICIPANTES

En sus aspectos técnicos, el proyecto en sus diferentes fases (preparación del terreno, recolección de semillas, confección de almácigo, siembra, limpieza y cosecha) fue conceptualizado para funcionar en el marco familiar. De esa manera, la ejecución de las tareas del campo no dependía de una organización suprafamiliar (trabajo cooperativo: «minga»). También a nivel administrativo, la unidad familiar, y en particular el jefe de familia, quien fue el interlocutor del proyecto, firmó los recibos por materiales y adquirió el compromiso de devolución del fondo rotatorio.

Las «mingas» son prácticas muy tradicionales e importantes, organizadas y ejecutadas a nivel comunal para atender necesidades colectivas o a nivel de grupos de solidaridad para labores de interés familiar. En el contexto comunal se aplican para limpieza de caminos, campos deportivos, construcción de escuelas, iglesias, etc., mientras que a nivel familiar se ejecutan a menudo obras de preparación o mantenimiento de chacras y responden a una tradición de reciprocidad. Con eso queremos decir que el organizador de una «minga» que se beneficia del trabajo de las familias invitadas es, a su vez, obligado a ayudar en las mingas que organizan otro día las demás familias.

Los fondos rotatorios son sistemas de crédito implantados en los últimos años por las instituciones del Estado, en los que el productor se compromete a devolver en cuotas concertadas el valor monetario del apoyo recibido. Se considera en este esquema una tasa de interés de 6% anual y que la recuperación del dinero sirve para ampliar el apoyo a otros productores.

Sin embargo, para ciertas actividades y el fortalecimiento de la producción era necesario recurrir a organizaciones suprafamiliares (grupos de solidaridad laboral que trabajan en «mingas», asociaciones, comités y empresas) que contribuyeran al éxito del proyecto, por ejemplo, para llevar a cabo trabajos pesados como el desbroce del terreno, para lograr la determinación y aplicación de normas comunitarias, conseguir en el Ministerio de Agricultura los derechos de tenencia sobre suelos inundables o para la organización de un mercado ventajoso y equitativo. Con la frase «normas comunitarias», nos referimos a los dispositivos surgidos en las comunidades que pueden o no coincidir con las normas del Estado. Estos, por ejemplo, indican cómo tratar un conflicto entre miembros del caserío cuando uno corta las plantas de camu camu de otro (lo que se observó en una comunidad).

Por otro lado, las autoridades de las comunidades han jugado un rol decisivo en el funcionamiento del proyecto. El teniente gobernador, a veces el agente municipal, han sido los que solían convocar a las reuniones de coordinación e información con los promotores del proyecto.

La principal tarea de los comités debía ser la comercialización ventajosa del camu camu. Sin embargo, no en todas las comunidades se han creado tales comités. Además, estando por terminarse el proyecto en 1999, éste no pudo asesorar la fase comercial.

En el cultivo del camu camu las mingas funcionan generalmente para cubrir requerimientos de mano de obra en situación de urgencia (cosecha cuando la creciente es inminente) o de necesidad de mano de obra (desbroce). En algunos casos, sin embargo, hemos observado el rechazo de la minga para controlar las malezas, ya que, según los responsables, se ponían en riesgo las plantas de camu camu por el poco cuidado con que los «mingueros» efectuaban sus labores.

En cuanto a la división social del trabajo entre hombres y mujeres, adultos y niños, el proyecto admitió que el cultivo de camu camu iba a fomentar la cooperación entre todos los miembros de una familia. De hecho, se observó que las tareas han sido asumidas de la siguiente manera:

- Hombre: desbroce inicial, viveros, plantación, control de malezas, cosecha y transporte.
- Mujer: plantación, control de malezas, colección de plagas (pupas o larvas), cosecha, transporte.
- Niños : control de malezas pequeñas, colección de plagas, cosecha.

En realidad, este esquema, con pequeñas variantes, funciona también con distintas especies en otros sistemas productivos. Esta división del trabajo corresponde a la que se observa comúnmente en los trabajos hortícolas.

2.4. NOCIÓN DE LO RACIONAL E IRRACIONAL

Si contrastamos aparentes criterios de «racionalidad» de los dos tipos de actores, los promotores y los comuneros, se nos aclaran mejor las contradicciones que aparecieron en la ejecución del proyecto:

- Para el promotor es irracional no valorar la plantación de árboles o arbustos como base de la sostenibilidad ecológica, social y económica de los sistemas productivos.
- Para el poblador es irracional plantar árboles o arbustos que no se sabe bien cuándo se cosecharán, sobre todo cuando él tiene a la mano poblaciones naturales que puede cosechar sin el esfuerzo de sembrar.
- Para el promotor es irracional cosechar el camu camu en estado inmaduro y más aún cortando las ramas o el tronco.
- Para el poblador es irracional desaprovechar la oportunidad de «extraer» lo máximo de camu camu (frutos o leña) en el más corto tiempo, ya que si espera la madurez corre el riesgo de que otro le adelante en cosecharlo.

Con referencia a estas contradicciones, el proyecto ha logrado conciliar en grado satisfactorio los dos enfoques, las dos racionalidades. Por ejemplo, al tratar de asociar el camu camu al sistema productivo tradicional del agricultor, eliminó o redujo a niveles aceptables el cuestionamiento del tiempo necesario para la cosecha (visión inmediateista). Entonces, la inserción del camu camu en el yucal o maizal permitió tener ese 30% de sobrevivencia de las plantaciones del frutal.

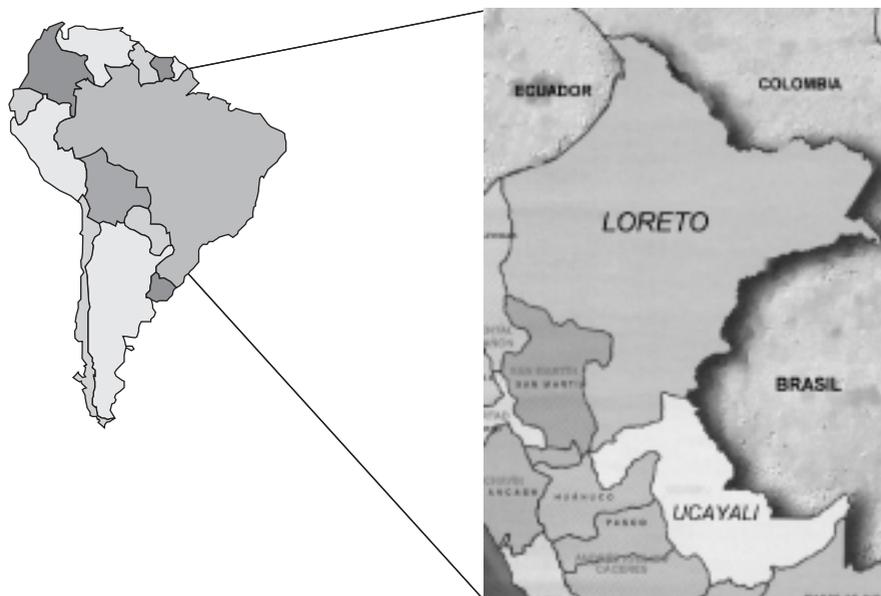
Se observó una tendencia hacia la apropiación organizada de los rodales naturales por las comunidades cercanas. Eso, en algunos casos, ha reducido el maltrato de las plantas. Sin embargo, el proceso es incipiente y es muy difícil que los recolectores de camu camu en los rodales naturales se liberen completamente de la presión debida a la competencia por la cosecha.

2.5. VERTICALIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE LOS DIFERENTES NIVELES DE ACTORES

Antes del inicio del proyecto, en el taller institucional de planificación, hubo algunas posiciones discrepantes.

Por un lado, se pretendió que el proyecto se desarrollaría sólo en Loreto; por el otro, a la vez, en los departamentos de Loreto y Ucayali. La primera tendencia argumentó que los fundamentos tecnológicos para el proyecto planteado provenían mayormente de experiencias con terrenos inundables en Loreto (en Pucallpa había más experiencias con terrenos de tierra firme) y se pensó que era algo aventurado aplicarlos en el departamento de Ucayali. Finalmente, prevaleció la decisión institucional del IIAP de incluir al departamento de Ucayali.

Figura 2. Mapa del área de influencia del proyecto: departamentos de Loreto y Ucayali



En el proyecto participaron un total de 1900 familias de 145 caseríos ubicados en 10 cuencas de la Amazonía peruana (Ucayali, Pachitea, Imiria, Pucalpilllo, Iparia, Amazonas, Napo, Tigre, Nanay y Tahuayo).

Otro punto de discusión era si el proyecto debía realizarse en cuencas de agua turbia o de agua negra. La decisión por la aplicación del proyecto en cuencas de agua negra fue vertical, ya que no había consenso pleno, y la decisión final tuvo que ser tomada a nivel directivo.

El tamaño del apoyo al poblador (beneficiario) también suscitó discrepancias. De hecho, este aspecto no fue suficientemente debatido y la toma de esta decisión quedó en manos del grupo directivo del IIAP que optó, por razones presupuestales, por un bajo nivel de subsidios.

Se decidió aportar al agricultor bajo la modalidad de «fondo rotatorio» semillas o plantones, capacitación (cursos, conferencias) y asistencia técnica (acompañamiento mediante un técnico residente en cada zona de trabajo). Este «paquete» de apoyo fue considerado por una fracción de los participantes del taller como insuficiente, y la mayoría lo tomó como el índice de un «bajo nivel de subsidio».

Para el inicio del proyecto, se convocó en las comunidades a los pobladores para exponer el proyecto. Luego se realizaba la distribución de las semillas germinadas a los interesados; en una fase ulterior se distribuían plantones. Las condiciones eran explicadas diciendo que se trataba de un préstamo, no de un regalo, pero no estaban claros ni los intereses ni la forma de pago. Los receptores, por su parte, no hicieron preguntas al respecto.

MARIO PINEDO PANDURO

Como reacción a los subsidios planteados, la mayoría de los comuneros estimaba que la ayuda era muy poca, por lo que sólo 15% de los pobladores decidieron participar en el proyecto.

Aquí se plantea la hipótesis siguiente: los pobladores, acostumbrados al paternalismo de los emisarios de instituciones estatales (técnicos, ingenieros, promotores) no fueron suficientemente «engreídos» y su expectativa de ayuda paternalista no fue totalmente satisfecha para que participen en mayor número en el proyecto. Se puede pensar que si el proyecto hubiera aportado más ayuda, un mayor número de pobladores hubiera trabajado al inicio, pero eso no garantizaba que, una vez suprimida la ayuda hubieran continuado. Si esta hipótesis es correcta, entonces el 15% de participantes era un 15% relativamente «sano», es decir, motivado por la perspectiva de producción y ganancia y dispuesto a seguir adelante con el proyecto cuando se hayan agotado los subsidios.

Se calcula que un 3 a 5% de los pobladores pueden tener motivaciones intrínsecas, ajenas a cualquier subsidio, pero el grueso de la población está esperando apoyo significativo para una inversión que no corresponde a su rutina y convicción. Conviene no perder de vista en este análisis que la fruticultura propuesta es una de las muchas especialidades que el poblador puede adoptar por iniciativa propia, y que gran parte de los que no participaron, simplemente no tienen vocación para esta clase de actividad.

El bajo nivel de subsidios permitió entonces eliminar desde el inicio a los comuneros que no sentían suficiente motivación propia para esta actividad.

Por otro lado, los promotores tenían que trabajar en una situación desventajosa. El carácter novedoso e incipiente del cultivo de camu camu no permitía demostrar con referencias concretas las ventajas del modelo propuesto, sobre todo en el aspecto económico. Esta desventaja quitaba fuerza de convicción y movilización al proyecto. Presumiblemente, en el futuro (en unos 5 años o más) este aspecto esté más claro, lo que podría convencer a un mayor número de pobladores a adoptar este sistema productivo.

Por la no participación del poblador en el diseño del proyecto, la relación entre el promotor y el poblador tendió en cierto grado a ser vertical. Los pobladores nunca se mostraron verbalmente críticos. Su crítica se expresó en la actitud de no enrolarse masivamente en el proyecto (lo cual tampoco fue esperado ni deseado en su etapa inicial). Por esta actitud evasiva y silenciosa, ya no hubo mayor intercambio de criterios ni diálogo. Simplemente, los promotores continuaban sus labores con los pocos que habían decidido participar.

A nivel familiar se ha observado cierto grado de verticalismo del esposo hacia la esposa (que tiene que ver probablemente con el machismo). En las comunidades bosquesinas, en las diversas cuencas, la esposa es la conductora de las parcelas, la que maneja las fechas y practica la horticultura, pero el esposo es quien se relaciona con mayor fluidez con el promotor, y en esta relación las esposas quedan marginadas. Observamos, sin embargo, en cuanto al cultivo de camu camu, que las madres no perdieron su rol. Eran mayormente ellas las conductoras de las parcelas mixtas de camu camu y panllevar, pero no mostraban el relieve del esposo en las relaciones públicas cuando los promotores, estaban de visita. Esta situación fue consolidada por la actitud de los promotores, quienes se conformaban con la situación que encontraban (el manejo de los hombres de las relaciones exteriores), sin tomar en cuenta que son las mujeres las que practican con mayor intensidad y esfuerzo la horticultura.

Fue interesante y curioso observar que con cierta frecuencia (aproximadamente en el 5% de los participantes) el esposo y la esposa tenían cada uno su parcela de camu camu aparte. Sin embargo, pese a esta dualidad de trabajo en el seno de una familia, se mantenía aparentemente la unión familiar para enfrentar los requerimientos del sistema instalado. Este hecho nos puede servir de indicador de cierta independencia económica entre los cónyuges, por lo menos cuando se trata del manejo de dinero.

En cuanto a la implementación técnica del proyecto, los promotores han mostrado flexibilidad y han evitado imponer criterios estrictos. Así, por ejemplo, el distanciamiento del camu camu quedó variable (de 2 a 4 m entre líneas y plantas) y también la asociación con cultivos temporales. Eso dejaba libertad de iniciativa a los comuneros y un espacio para su participación horizontal en el proyecto.

3. ALTERNATIVAS

Las vías por las que se podría superar las contradicciones inherentes al proyecto, podrían, a nuestro parecer, ser las siguientes:

- Una mayor participación de los pobladores en el diseño de los proyectos. Esta participación de los productores podría implementarse con los siguientes principios:
- La planificación debe hacerse *in situ*. Conviene que la planificación sea descentralizada y específica por zonas. Por ejemplo: si desarrollamos un proyecto de promoción en la cuenca del río Napo, no asumimos que uno o un par de representantes invitados a las reuniones sea capaz de exponer en el taller en forma integral la problemática de su cuenca. Mejor es organizar talleres en comunidades claves y, en vez de hacer venir a los productores a Iquitos, mandar a los promotores a la zona para que allá presenten sus propuestas y las discutan con los comuneros. Sabemos que uno o dos comuneros representantes en una reunión en Iquitos, frente a un grupo de funcionarios, son generalmente "eclipsados", y su presencia resulta mayormente decorativa y justificatoria de una deseada planificación participativa.
- La participación de comuneros en eventos planificadores debe ser suficientemente financiada en el caso de convocarlos a Iquitos. Es menester que la participación de los productores sea valorada correctamente. Ellos han sido siempre los grandes ausentes en las reuniones. Y cuando han sido convocados, generalmente han tenido que afrontar las incomodidades y deficiencias de un viaje con recursos insuficientes. Esta participación no debe ser un sacrificio si no un hecho alentador y satisfactorio para ellos.
- Mayor tiempo debe dedicarse al debate en la fase preparativa del proyecto para que sean examinados con detalle los antecedentes y se obtenga una visión más completa de la problemática en la que se ubica el proyecto. La limitación del tiempo en el análisis no debe impedir una visión holística del proyecto.

Las reuniones de planificación han dejado siempre un sentimiento de frustración para aquellos que tenían reales deseos de cumplir cabalmente su tarea. Respecto a esto, se ha observado lo siguiente:

MARIO PINEDO PANDURO

- No se disponía de información sobre los antecedentes (informes de estudios anteriores, información estadística, experiencias de vida, etc.).
- Se perdía tiempo en conversaciones o discusiones muchas veces alejadas de la temática de interés. Las reuniones solían no estar bien orientadas o asesoradas para cumplir sistemáticamente con su propósito.
- Se producía al final de las reuniones una congestión por la falta de tiempo para pensar las cosas con calma.
- El análisis de la problemática debe acompañar el proceso de la ejecución del proyecto e incluir la participación de los beneficiarios.

El proyecto se ha limitado a informar, promover y capacitar, pero no se mostró atento a las motivaciones y criterios de los comuneros. Faltó un diálogo que hubiera permitido tomar en cuenta las críticas y reservas de un gran número de comuneros frente al proyecto. Esta mejora en la coparticipación de la planificación y monitoreo del proyecto se viera reflejado en los siguientes hechos:

- Mayor participación de los pobladores que el 15 % en la ejecución del proyecto, aunque quizá una cifra mayor que el 50% no sería deseable; dada la diversificación de prácticas productivas que existen en las comunidades y que no permitiría un alto porcentaje de fruticultores dedicados al camu camu.
- Menor abandono de las parcelas luego del inicio del proyecto. Actualmente (2002) se ha comprobado que alrededor del 25% de los participantes continúa cuidando su parcela de camu camu y con ello es evidente su integración al circuito de producción-venta.
- Consolidación del proceso de adopción por los promovidos de la «cultura del camu camu», que desde ahora, aun con el bajo nivel de promoción, se pone de manifiesto por:
 - la intensificación del uso del camu camu por los pobladores como ingrediente principal de bebidas refrescantes y licores. Este proceso es propiciado por la ampliación del período de cosecha proveniente de las plantaciones establecidas en el desarrollo del proyecto. Anteriormente, cuando sólo se cosechaba de los rodales naturales, se tenía fruta únicamente durante el período de diciembre a enero; ahora, con las plantaciones establecidas en pisos más altos que el de los rodales se puede contar con pequeños pero socialmente importantes volúmenes de cosecha en meses que antes no se esperaban;
 - ser considerado el tema del camu camu en actividades culturales de las comunidades rurales tales como el “festival del camu camu” que se celebra cada año;
 - los avances en la constitución de comités y asociaciones de productores de camu camu, lo que propicia la consolidación organizativa alrededor del proceso productivo y comercializador del camu camu;

- la integración de la actividad del camu camu en los circuitos de producción-venta, lo que permite un mayor relieve en la socioeconomía de las comunidades rurales.

4. PERSPECTIVA GENERAL DE LA ACTIVIDAD PROMOVIDA MEDIANTE EL PROYECTO

A pesar de la inestabilidad que ha sufrido el sistema de promoción y mercadeo del frutal, la perspectiva en este rubro de la actividad productiva a nivel nacional es considerada favorable; esta percepción se fundamenta en los siguientes factores:

- La adopción. Luego de 5 años de iniciado el proyecto, alrededor del 30% de los productores participantes, continúa cuidando sus plantaciones, pese a que no cuentan mayormente con apoyo técnico ni financiero, el cual, luego de los dos primeros años, fue interrumpido. De este modo, la continuidad de estos productores demuestra un interés y una motivación auténticos, independientes del apoyo externo.
- El fortalecimiento de la cultura del camu camu. La cosecha en las plantaciones promovidas ha ocasionado una intensificación y diversificación en el uso de la especie. Al estar la especie en la chacra, cerca de las viviendas, el aprovechamiento ha alcanzado nuevas ocasiones y eventos que lo integran en una mayor interacción social y económica. Así se va consolidando una cultura del camu camu que tiende a conformar un proceso irreversible con la presencia del frutal en el circuito de producción-venta
- Mercado. El mercado externo, inicialmente creciente, no ha mostrado consistencia en los últimos 3 años como para absorber la totalidad de la producción de las plantaciones. Sin embargo, la continua demanda durante 7 años ha mantenido la expectativa como opción de desarrollo agroindustrial. Mientras que el mercado interno, local y nacional, aun cuando no muestra crecimiento significativo, constituye una demanda alternativa para acoger parte de la producción.
- Áreas disponibles. Se cuenta con amplias áreas en la Amazonía para continuar la instalación de parcelas de camu camu, tales como las cuencas de los ríos Napo, Ucayali, Amazonas, Marañón, etc., con un total aproximado de 3 millones de hectáreas. No obstante, es necesario tener en cuenta la integralidad de los factores ecológicos o sociales limitativos; por esta razón se requiere una microzonificación ecológica y económica del cultivo en las cuencas priorizadas.
- Tecnologías. El aprendizaje a gran escala de los métodos de cultivo, procesamiento y promoción ha permitido ajustar las formas de trabajo a las realidades sociales, ecológicas y económicas locales que así se convierten en valiosas herramientas para el impulso de la horticultura regional.
- Investigación. Se cuenta con el asesoramiento técnico y la continuación de la investigación de entidades peruanas como el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA), y el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), que consideran en sus planes líneas de investigación importantes para el avance tecnológico del cultivo.

MARIO PINEDO PANDURO

- Decisión política. La promoción de cultivos nativos en la Amazonía ha recibido en los últimos años el respaldo de los organismos centrales. Esta tendencia está explícita en la Ley de Promoción de la Inversión en la Amazonía, donde el camu camu figura como cultivo nativo prioritario.
- Diversidad de usos. La aplicación de productos derivados del camu camu, se está ampliando desde la línea de refrescos nutritivos hasta productos cosméticos que dan un mayor margen de aplicabilidad y sustentabilidad al aprovechamiento del camu camu y la actividad económica que le está ligada.
- Sostenibilidad. El sistema de aprovechamiento promovido en zonas inundables no insume pesticidas, herbicidas, ni fertilizantes químicos, ni atenta contra la agrobiodiversidad tradicional ni el medio ambiente. El camu camu, desde luego, es un producto para una bioindustria certificable. En el aspecto social, el proceso de adopción es coadyuvado por una tradición ancestral de uso de la especie con fines alimenticios y medicinales.

Aprendiendo de las limitaciones e inadaptaciones del proyecto, pero también de sus éxitos y de las perspectivas productivas y comerciales que ha abierto en un pequeño sector de la población bosquesina, podemos prever un futuro promisorio para esta especie silvestre, ahora introducida en el inventario de los cultivos. Es probable que, si el mercado de exportación se consolida y la ventajas económicas se hacen manifiestas en las comunidades, el cultivo de camu camu despertará interés en un ámbito mayor de la población como ha sido hasta ahora. La gran adaptabilidad de este cultivo, a la vez, a las áreas inundables ribereñas y a las formas de trabajo tradicionales en las comunidades bosquesinas facilitará su proceso de extensión.

El examen crítico que hemos presentado del proceso y de los factores que han contribuido a la adopción de este cultivo y a su integración en las chacras de panllevar en terrenos inundables de distintos niveles, debería permitir, en el futuro, iniciar la promoción de nuevos productos hortícolas en mejores condiciones, tomando en cuenta los obstáculos encontrados y, de manera más consciente, las características sociales, técnicas y laborales de la población meta.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE UN PROYECTO DE DESARROLLO SOSTENIBLE EN CURSO. LA REGIÓN DE LA RESERVA NATURAL DEL BOSQUE MBARAYACÚ EN EL ORIENTE PARAGUAYO

por François-René Picon, Département des Sciences Sociales, Université René Descartes Paris-V-Sorbonne y UMR 8098 CNRS.

1. PRÓLOGO

El presente texto tiene rasgos autobiográficos por tratarse del encuentro de un etnólogo (o antropólogo) con el desarrollo y *l'expertise*. Soy profesor e investigador en antropología y, sin ser un experto profesional, de vez en cuando he tenido la oportunidad de participar en programas de desarrollo, sea como miembro de un equipo de investigación (en 1972-73 en Colombia), sea como experto (en 1985 en Venezuela y 2000 en el Paraguay). Si en los años 70 había pocos proyectos de desarrollo, a partir de los años 85/90 ya existían numerosas ONG y el "desarrollo" se había vuelto un hecho casi ordinario y ahora, aun sin participar directamente en los proyectos, uno queda constantemente confrontado con los problemas del desarrollo: en otros términos, ya no se puede ignorarlo, como ocurría antes con la mayoría de los antropólogos que descartaban la temática del cambio y no consideraban la dimensión histórica de las sociedades que estudiaban.

Sin embargo, hay orientaciones de estudio que requieren que se tome en cuenta la historia, por lo menos en su sentido restringido de "pasado": estudiar la organización económica de la sociedad guajira, en el norte de Colombia, por estar basada en la crianza de animales domésticos de origen europeo, exige una reconstrucción histórica para complementar la descripción etnológica clásica y sincrónica (Picon 1983). Ahora, si el desarrollo se puede definir, muy esquemáticamente por cierto, como una historia prospectiva que necesita tanto recorrer al pasado como al presente, se trataría de agregar una dimensión suplementaria a los estudios que no ignoran la historia. Sin embargo, entre el cambio y el desarrollo existe una diferencia importante, el primero siendo un proceso endógeno y el segundo, exógeno; pero cuando se reflexiona, la oposición no queda tan clara como se piensa usualmente. En lugar de cambio endógeno sería mejor hablar de influencias externas que una sociedad

recibe, adopta y ajusta de manera relativamente autónoma mientras que, en el caso del desarrollo (o cambio dirigido), su "libertad de movimiento" es muy reducida, aunque los que lo impulsan o lo dirigen asignen a esta libertad un papel central en su propósito y acción.

En el fondo, queda difícil sostener que esta libertad provenga de lo que sería una voluntad programada si no del tiempo mismo en el cual hay que ubicar el desarrollo, de la duración necesaria para que se acepten y se integren "medidas" que no pueden ser sino "proposiciones o oportunidades de cambio". Es obviamente utópico imaginar que el tiempo del desarrollo pueda coincidir con el ritmo de la historia, es decir, por un lado, el tiempo que se otorga a los proyectos de desarrollo y, por otro lado, el de la larga duración que se mide en generaciones o siglos. Es realista, al contrario, afirmar que el tiempo que se podría calificar de "generacional", el de la relación entre padres e hijos y el de los actores sociales concretos y reales, es el tiempo adecuado para que se adapten hábitos técnicos y sociales, para que, en términos académicos, el *habitus* de Bourdieu o los *habiti* de Mauss puedan mudar, — si se acepta que las sociedades no son estables sino en equilibrio, o, en otros términos, que no son estáticas sino dinámicas, según la distinción que hizo Leach (1954) hace casi medio siglo. Para terminar estas breves consideraciones sobre el tiempo del desarrollo, el mayor obstáculo es evidentemente la contradicción que existe entre el tiempo de las instituciones que financian el desarrollo y el ritmo de la dinámica propia de las sociedades: mientras no se llegue a algún tipo de acuerdo o de compromiso sobre este punto —que sin ser nuevo es fundamental— muchos proyectos corren el riesgo de fracasar en parte o en totalidad.

Dejando ahora del lado lo que se puede considerar como una discusión influenciada por la antropología académica, quisiera precisar brevemente mi posición frente al desarrollo. El "estilo" escogido — el itinerario de la consulta y el relato de las misiones — es el reflejo de la construcción progresiva del objeto de la consulta. Pero, los puntos importantes —o sea los conceptos teóricos que guían la reflexión— pueden quedar demasiado implícitos. Cuando se habla de desarrollo pienso que hay que tener en cuenta, presentes y claras, las ideas siguientes.

Por un lado, las instancias que financian y conciben los proyectos; en realidad, son exteriores al desarrollo que se quiere llevar a cabo cualquiera sea el discurso que justifique el proyecto. No se puede olvidar que el contexto es el de la oposición entre el Norte y el Sur y que todos los programas de desarrollo se pueden considerar como la manifestación de una hegemonía.

Por otro lado, de manera general, aquellos discursos no logran resolver ni la ambigüedad, ni la contradicción entre el concepto de integración presente en todos los programas de desarrollo y el hecho de que las innovaciones vienen del exterior. Tomando el concepto de integración al pie de la letra, tenemos que considerar que los que "reciben" el desarrollo son en realidad los que tienen que hacerlo y, por consiguiente, hay que encontrar una manera para que sean actores responsables de su desarrollo y no podemos seguir considerando que son objetos del desarrollo. Si se acepta esta inversión, hay que traducir los programas en términos locales, empezando por la valorización de los saberes técnicos locales, indígenas o campesinos. El "agente de desarrollo" no es el que enseña sino el que, al principio, tiene que aprender, para después, a través del diálogo y de la construcción de un saber nuevo, discutir la factibilidad de las medidas propuestas.

Por fin, lo que se llama "socioantropología", como método de aprendizaje de saberes ajenos y no como discurso académico, parece capaz de llevar a cabo esta empresa: aprender

para traducir y para luego restituir un conjunto de conocimientos multi- o pluriculturales que no son fijos sino abiertos y dinámicos. El socioantropólogo tiene también a su cargo la elaboración y la afirmación de una pedagogía dirigida a las instituciones antes mencionadas, las que financian, piensan e imponen el desarrollo para superar uno de los mayores obstáculos al desarrollo: el tiempo que se le otorga en los proyectos. No se puede hablar seriamente de integración sin darle su verdadero sentido; por consiguiente, los programas tienen que concebirse desde el principio con una duración larga, privilegiando la interrelación entre reflexión teórica y acción, para que se pueda realizar este diálogo imprescindible entre todos los que se encuentran implicados en el desarrollo.

Lo que se expone a continuación es un ensayo crítico sobre un programa de desarrollo en marcha, ensayo con “críticas constructivas” — sin omitir, por supuesto, los puntos positivos — en tres niveles: el primero corresponde a lo que el proyecto hubiera podido ser, el segundo, a los ajustes que se han aportado, y el último, al cómo hacer para que el proyecto se extienda a partir del 2003. Es decir, darle un seguimiento para evaluar tanto la adecuación de las inversiones como los lineamientos generales que guiaron su concepción insistiendo también en la necesidad de que el proyecto se desenvuelva, como se ha dicho antes, en un tiempo compatible con las acciones de desarrollo¹.

El presente texto entonces es la historia de un encuentro entre un experto ocasional y un proyecto de desarrollo sostenible, historia sin muchas consideraciones teóricas pero con implícitas ambiciones prácticas. No se trata tanto de verificar lo que se está cumpliendo concretamente con relación a los objetivos enunciados, sino de una reflexión sobre unos temas que se destacaron durante el itinerario de la consultoría. En realidad, lo importante y más difícil es la práctica, la teoría siendo, si no más simple, por lo menos secundaria. La última resulta y se alimenta de la primera, y mientras se piensa haciendo la práctica, se construye la teoría del desarrollo y, por consiguiente, si no existen las condiciones necesarias para la práctica, no hay teoría que se pueda hacer.

2. LA FUNDACIÓN MOISÉS BERTONI: UNA ONG ENTRE CONSERVACIÓN Y DESARROLLO

Es sumamente importante, aunque a veces un poco árido para el lector, precisar el contexto en el cual se desarrolla el papel del consultor o evaluador. Entre todos los actores del programa, unos se conocen menos que otros, aunque tengan un papel central. Por esta razón, hay que dar unas precisiones sobre la ONG encargada del proyecto, su razón de ser y su historia.

La *Fundación Moisés Bertoni para la Conservación de la Naturaleza* (FMB) es una de las ONG paraguayas más importantes. Creada en 1988, sus estatutos precisan que tiene como objetivos conservar la diversidad biológica en el Paraguay, restaurar los ecosistemas degrada-

¹ La relación entre las esferas del conocimiento y de la acción o entre la lógica de la investigación, de la evaluación y de la aplicación representa uno de los problemas mayores del desarrollo. Otro problema es el grado de libertad de expresión del consultor que puede ser reducida cuando se encuentra “económicamente implicado” en la evaluación de programas de desarrollo. Un experto o consultor ocasional tiene más libertad y autonomía pero, por otro lado, no ser profesional puede influir sobre la calidad de la evaluación, y ese es el dilema! Para una discusión de estos temas, véase la conclusión, pp. 189-202, en Olivier de Sardan (1995). Por fin, estando el presente proyecto en vías de ejecución, tengo tal vez, como evaluador y consultor, una obligación de reserva aunque no se precise este punto en el contrato. Por esta razón sería importante en general determinar el contexto deontológico en el cual se ejerce la actividad de experto.

FRANÇOIS-RENÉ PICON

dos, reforzar el sistema de parques nacionales y privados en el país y, en general, favorecer la participación de empresas e individuos en las actividades conservacionistas. Igualmente, tiene como finalidad la educación y la información respecto al medio ambiente y la promoción de usos del ambiente compatibles con la conservación de las regiones que colindan con las áreas protegidas para que cumplan plenamente con su papel de zonas de amortiguamiento. En fin, la Fundación trata de promover las actividades que contribuyan al desarrollo socio-económico sostenible en el Paraguay. Al nivel práctico, se destacan entonces sus actividades de formación y educación en cuestiones ambientales, de conservación y gestión de los ecosistemas protegidos (públicos o privados), de impulsión de las políticas de conservación y de investigación aplicada.

La FMB tiene sus recursos propios (intereses producidos por su fondo fiduciario, los ingresos de los servicios y consultas que presta) y recursos exteriores como donaciones o préstamos (p. ej. del Banco Interamericano de Desarrollo, The Nature Conservancy, Unión Europea, US-AID, etc.). Tiene varias divisiones o departamentos, así como instituciones, empresas u organizaciones asociadas, el conjunto es conocido bajo el nombre de “holding de la FMB”.

Entre estas empresas figura la *Reserva Natural del Bosque Mbaracayú* (RNBM) que fue creada en diciembre 1991 por una Ley de la Nación que produjo aspectos legales totalmente nuevos en el Paraguay. Entre el Estado, las Naciones Unidas, The Nature Conservancy y la FMB se firmó una convención internacional que tiene prioridad sobre la Constitución Nacional y que garantiza la perpetuidad de la RNBM. Las NU se comprometieron a que la RNBM obtenga su reconocimiento como *Reserva Internacional de la Biosfera*, lo que se concretizó en 2000. Se reconocieron los derechos de los indígenas Aché de seguir con sus técnicas tradicionales, practicando sus actividades de subsistencia en la reserva. Por fin, se transfiere a la *Fundación Mbaracayú* (FM) la propiedad de las tierras que conforman la reserva: 57.715 ha fueron compradas en 1992 a una sociedad financiera filial del FMI, pero hoy en día llegan a 64.405 ha. La FM ha sido creada para proteger, gestionar y conservar la reserva, funciones que, sin embargo, en virtud del “contrato de cooperación”, la FMB toma a su cargo en lugar de la FM.

El proyecto de constituir la reserva se inició en 1986 cuando dos antropólogos que trabajaban con los Aché oyeron hablar de la venta de buena parte del territorio ancestral indígena —que pertenecía a la sociedad financiera— a compañías agrícolas para volverlo “productivo”. Después de varios estudios sobre el patrimonio biológico de la zona, empezó un largo proceso, con el apoyo de The Nature Conservancy (TNC) y la cooperación del FMI, que se terminó con la creación de la RNBM.

La reserva protege uno de los últimos remanentes de bosque subtropical denso y húmedo de América del Sur e incluye muestras representativas de dos ecosistemas considerados como prioritarios para la conservación a nivel mundial: el Bosque Atlántico Interior y el Cerrado con amplia diversidad de comunidades naturales y hábitat de especies de flora y fauna críticamente amenazadas al nivel mundial. La flora es extremadamente diversa con 2500 especies de plantas, entre las cuales un gran número son consideradas como amenazadas en el Paraguay. La fauna cuenta con animales como el “jagua yvyguy” (*Speothos venaicus*), el “aguara guasu” (*Chrysocyon brachyurus*) o el casi extinto “pájaro campana” (*Procnias nudicollis*). Por fin, como hemos dicho antes, los Aché, quienes vivían en esta zona selvática antes que empezara el proceso de deforestación y ahora viven en dos comunidades en su periferia,

son los únicos que tienen el derecho de caza y recolección en la reserva, siempre y cuando utilizan sus técnicas tradicionales. Después de un estudio durante tres años, se comprobó que las especies que ellos cazan son abundantes y que no existe el riesgo de extinción de estas poblaciones animales. Sin embargo, hoy en día, caza y recolección representan solamente una pequeña parte de las actividades de subsistencia de los Aché.

Desde la creación de la reserva hace diez años, la Fundación Mbaracayú y la Fundación Moisés Bertoni asumen una vocación conservacionista evidente. La protección de la zona se hace mediante rondas de los equipos de guardabosques — sin olvidar la presencia de investigadores que viven y trabajan en la estación científica de la reserva. Pero esta protección “prohibitiva”, podríamos decir, no era suficiente y se necesitaba otra clase de control. Por eso se inició un *Programa de Capacitación Rural Participativa* en el área de influencia de la reserva para impulsar el desarrollo de las comunidades y la promoción de prácticas de agroforestería, agricultura y ganadería sostenibles. Se confía en que, al ayudar a los residentes locales a desarrollar sus comunidades usando sosteniblemente sus recursos, no sólo mejorará su calidad de vida, sino también se contribuirá a la conservación de la región en su totalidad².

La región alrededor de la reserva está dividida en varias áreas según la zonificación concéntrica utilizada en las *Reservas de la Biosfera* (Programa “Man and the Biosphere” — UNESCO). La primera, o zona de amortiguamiento, es la región adyacente al perímetro protegido “donde se expresa la solidaridad, el beneficio mutuo y la responsabilidad compartida necesaria entre la administración del Área Silvestre Protegida y las comunidades, los individuos, las organizaciones privadas y gubernamentales para el manejo y la consolidación del Área Silvestre Protegida involucrada y el desarrollo socioeconómico sostenible” (Ley 352/94). Cuatro criterios principales determinaron su delimitación : (1) los recursos disponibles para el desarrollo de la zona, (2) los remanentes de bosques en las cercanías, (3) la presión antrópica que existe fuera de los límites de la zona y que indirectamente la afecta y (4) las comunidades con las cuales se había empezado un trabajo de Capacitación Rural Participativa. Esta zona de amortiguamiento está incluida en otra zona, dicha de “influencia”, a la cual, según los recursos humanos y financieros disponibles en el futuro, se podrán extender las actividades desarrolladas en la zona de amortiguamiento. En resumen, la zonificación abarca las áreas sucesivas de la reserva, la zona de amortiguamiento, la de influencia y, además, la de la Alta Cuenca del río Jejuy.

Según la FMB y los datos de 1989 se encontraba en la zona de amortiguamiento una población de 314 familias, o sea, 186 campesinas, 114 Guaraníes y 14 Achés, es decir, 1,570 individuos. Sin embargo, en lo que se refiere a los Achés, se debería agregar las 70 familias que están establecidas en una segunda comunidad situada en los linderos de la zona; con estas 70 familias, la población total de la zona de amortiguamiento se eleva a unos 1920 individuos. Por otro lado, en 1992, la Alta Cuenca del río Jejuy contaba con una población de 18.500 habitantes.

2 La problemática general de las Zonas Protegidas, Reservas o Parques Naturales es obviamente la del Proyecto Mbaracayú; unos trabajos recientes en antropología analizan la relación entre comunidades tradicionales y Parques Naturales (véase Walter, 2002, 2a. parte). Limitar la utilización de un espacio se asocia, hoy en día, con el conservacionismo y con cierta ideología occidental. Sin embargo, no es un problema nuevo. En el siglo XVI, la amenaza de destrucción del bosque en Europa occidental (Francia e Inglaterra) llevó el poder real a controlar su utilización con medidas drásticas que permitieron salvarlo. Sobre esta operación de “rescate”, véase la obra magistral de Devèze (1961) que puede ayudar a precisar la problemática contemporánea.

FRANÇOIS-RENÉ PICON

Con respecto a la historia del poblamiento, los indígenas se pueden considerar — y sobre todo los Achés — como los habitantes autóctonos de la región. Unos campesinos inmigraron a fines del siglo pasado, pero la mayoría se instaló en los años 70 del siglo XX sobre tierras de propiedad del Estado, es decir, del *Instituto de Bienestar Rural* (IBR). Era la época cuando el aumento de los precios internacionales del algodón y de la soja generó importantes migraciones entre zonas rurales. En cambio, la región de la Cuenca ha sido poblada desde muy temprano. A partir de 1550 y en la época colonial, esta parte oriental del país ha sido una zona importante de explotación de la yerba mate, particularmente bajo la presencia de los jesuitas entre 1610 y 1767, quienes, sin embargo, no lograron establecer reducciones permanentes por las amenazas de los indios Guaycurúes y los Bandeirantes. A partir de la Independencia, la *Industrial Paraguaya S.A.* intensificó la producción de la hierba junto con la explotación de los bosques. En los años 50 del siglo XX, la Empresa vendió sus tierras y la parte donde se encuentra la reserva llegó a ser adquirida por la SFI, como se dijo antes.

Actualmente, en las zonas que rodean la reserva se encuentran distintos tipos de poblaciones y de tenencia de tierra. Por un lado, las grandes estancias ganaderas, en su mayoría brasileñas, pueden tener más de 20.000 ha de superficie y ofrecen algunas oportunidades de trabajo, pero sobre todo tienen un fuerte impacto ecológico por el mecanismo de desmonte y la siembra de pastos artificiales, la venta de la madera asegurando la recuperación del capital inicial. Por otro lado, los pequeños productores campesinos son en su mayoría ocupantes precarios de tierras del Instituto de Bienestar Rural o privadas. Las fincas tienen un promedio de 10 ha de las cuales se cultivan 2 ha, practicando cultivos y crianza de autosubsistencia con unas producciones para la venta —tabaco, algodón o mandioca— que recientemente no han tenido buenos precios en el mercado. Un recurso importante es la venta de la madera, pero esta fuente de ingreso está por agotarse, ya que no quedan sino unos 3 ó 5 años de reserva. Por fin, los indígenas tienen la propiedad comunitaria de sus tierras, que es más segura que la de los campesinos, y practican una economía de autosubsistencia muy parecida a la de los campesinos, pero con poca salida al mercado.

3. EL PROYECTO

De la misma manera que se ha precisado lo que era la ONG, hay que describir el Proyecto. Nos referimos tanto a los documentos del “Fonds Français pour l’Environnement Mondial” (FFEM), como a los de la FMB y a los documentos de síntesis correspondientes a las diferentes fases de preparación del proyecto.

La Fundación Moisés Bertoni (FMB) se beneficia de un cofinanciamiento para tres años del FFEM, filial de la “Agence Française de Développement” (AFD), y del fideicomiso francés del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para el desarrollo del proyecto *Consolidación de un modelo de desarrollo sostenible para el año 2000 : la Alta Cuenca del río Jeju y la Reserva Natural del Bosque Mbaracayú (RNBM) en el Paraguay.*

El objetivo es asegurar la función de protección de la RNBM mediante la consolidación de su gestión y la puesta en marcha de actividades con miras al desarrollo sostenible de la Cuenca Alta del río Jeju, que forma su zona de amortiguamiento. La parte técnica de este proyecto fue aprobada en septiembre de 1998, y el convenio fue firmado el 2 de julio de 1999.

Luego de consultas con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y su Embajada en el Paraguay, la FMB solicitó al *Office National des Forêts* (ONF) que coordinara la asistencia técnica francesa para el proyecto Mbaracayú. ONF-CONOSUR, filial del ONF para América Latina, que tiene a su cargo la coordinación de referida asistencia técnica.

La zona de intervención del proyecto (ver mapa) abarca la cuenca del río Jeju, ubicada en la región oriental del Paraguay, Departamento de Canindeyú, a unos 380 km al N-NE de Asunción, particularmente la RNBM (64 .000 ha aproximadamente), no poblada a excepción de los guardabosques y científicos que viven en su periferia (puestos de control y áreas de uso científico), y la zona de amortiguamiento que la rodea (120.000 ha) donde viven comunidades Achés, Guaraníes y campesinas paraguayas y brasileñas, junto con grandes propietarios de tierra.

En un informe de evaluación del 1998 hecho por el FFEM, fueron definidos tres objetivos específicos, correspondientes a los componentes del proyecto:

- a) Reforzamiento institucional de la Fundación Moisés Bertoni (FMB) y del Consejo Honorario de la RNBM.
- b) Realización del plan de gestión de la RNBM.
- c) Implicación (sensibilización, organización y participación) de comunidades locales en actividades económicas y sociales y apropiación del proyecto.

Este último componente —el programa de desarrollo sostenible y local del proyecto Mbaracayú— corresponde a la intervención socioantropológica (y la de los sectores agro-silvo-pastoriles) y contempla trabajar con diez comunidades (tres indígenas y siete campesinas) entre todas las que existen en la zona de amortiguamiento. Cabe notar que la duración inicial del proyecto que era de dos años en la ficha de identificación del FFEM, ha sido prorrogada por un año más debido al volumen de las actividades previstas.

A continuación, presentamos un resumen de las líneas mayores de las acciones por desarrollar en el componente C, tales como han sido previstas por el FFEM en la fase final de preparación del proyecto en diciembre 1998. Se contemplan cuatro temáticas que se subdividen en varios puntos:

- 1) Implicación de las comunidades para que todas participen en el proyecto (con tomas de decisiones consensuales):
 - educación ambiental y talleres de evaluación rural participativa,
 - seleccionar y formar líderes locales,
 - crear lazos entre el Centro de Investigación de la reserva y las comunidades para fomentar artesanía y formar guías para ecoturismo,
 - convencer a los estancieros para que establezcan espacios de conservación en sus tierras,
 - fomentar la repoblación silvícola.
- 2) Formación del personal para favorecer la autoproducción, la salud, la educación y las obras de infraestructura:
 - afectar guardabosques a esta actividad,

FRANÇOIS-RENÉ PICON

- acuerdo de colaboración con los voluntarios de los Cuerpos de Paz en agroforestería y educación ambiental,
 - apoyar unos 26 comités (18 campesinos, 3 indígenas, 5 de mujeres) en el campo de actividades productivas.
- 3) Apoyar el desarrollo sostenible para generar valorización y comercialización de los productos:
- agroforestería (150 ha) y apicultura (para venta),
 - utilización sostenible de los bosques: mejorar la gestión para generar ingresos por la venta de la madera,
 - apoyo a la comercialización (con labels y ecoetiquetaje) y creación de un organismo de certificación.
- 4) Mejorar el bienestar de las comunidades:
- planificación urbana (para Villa Ygatimi),
 - titularización de tierras para los Achés de Arroyo Bandera,
 - construcción de escuelas,
 - apoyo material a los puestos de salud, formación de promotores y favorecer el *lobbying* de la FMB con el Ministerio de Salud,
 - mejorar la alimentación de las comunidades indígenas con la creación de un fondo lechero.

La contribución del FFEM al presupuesto total del proyecto es de 35%, y se trata de un "financiamiento complementario" para apoyar la continuación de un proyecto de protección de la biodiversidad financiado por la Comunidad Europea en 1996-97. Respecto al tercer componente, es decir el presupuesto consagrado al desarrollo sostenible en la zona de amortiguamiento, la participación del FFEM representa 27% del presupuesto total de este componente y el 39,1% de la suma otorgada por el FFEM a la FMB, siendo este componente el que recibe el mayor financiamiento total (de 51%).

Por una parte, se subraya en el documento el apoyo y el complemento brindados por el FFEM, la necesidad de interrumpir el proceso de deforestación, de controlar la colonización y de conservar el ecosistema. Se estima también el proyecto novador en lo que asocia, en la gestión de los recursos naturales, los indígenas, los colonos y las autoridades municipales y departamentales, y puede, por su concepción y realización, ofrecer un modelo nacional de conservación de un área protegida y de su zona periférica.

Por otra parte, se precisa que al cabo de tres años, el proyecto tendrá que garantizar su perennidad tanto institucional y operacional, como económica, y que una evaluación externa será hecha por una oficina francesa especializada. Se enumeran después los organismos franceses de investigación que pueden asociarse al proyecto, las misiones de los expertos y el trabajo de un estudiante (o varios estudiantes) de Diplôme d'Études Approfondies (DEA) "ambiental" durante 5 meses.

Por fin, se contemplan los "riesgos" que presenta la FMB y que pueden comprometer la realización del programa: problemas presupuestales, capacidad técnica insuficiente, particularmente en los sectores de la agroforestería y de la gestión de bosques naturales, un concepto poco definido del desarrollo, sobre todo en relación con los Achés, un personal con alta calificación que puede "huir" a otras ONG y la existencia de conflictos potenciales

por la diversidad de los papeles que desempeña la FMB, sin olvidar los “riesgos” usuales que representan tanto un posible aumento de la migración hacia la zona, como cambios políticos repentinos que pueden conllevar consecuencias imprevisibles.

4. LA CONSULTORÍA

Una vez definidas las operaciones de desarrollo, tal vez para concretizar orientaciones muy generales y acercarse a la realidad —tanto la de las comunidades como la de la ONG— se consideró importante efectuar un seguimiento a la puesta en práctica y comprobar la validez de las orientaciones escogidas. Se inició entonces la búsqueda de un “consultor” (o “experto”) especializado en antropología con referencias en proyectos de desarrollo con comunidades indígenas, hispanohablante, con diez años de experiencia o postgrado en los temas contemplados. Éste tiene a su cargo el apoyo al componente “Integración de las comunidades locales” mediante dos misiones de 12 y 10 días de trabajo efectivo en el Paraguay el primer año, — misiones complementadas por la práctica de 5 a 6 meses de un estudiante en postgrado. Se trata también de efectuar una auditoría socioeconómica de la situación y de proponer alternativas para una estrategia de integración de las diversas comunidades locales beneficiarias del proyecto, considerando las características propias de cada comunidad, para responder a sus demandas de mejoramiento de su situación socioeconómica sin perder sus raíces culturales.

El objetivo de la consultoría es obtener una estrategia y una metodología de monitoreo y supervisión de las actividades que se desarrollan en la zona de amortiguamiento, y, específicamente, determinar los indicadores más relevantes para conocer la evolución del proyecto y la utilización de los recursos. Al final de cada misión, el consultor entrega un informe que contiene:

— en primer lugar, el resultado del diagnóstico del balance de las actividades ya implementadas, y los principales indicadores que deben ser monitoreados para conocer la evolución del componente “desarrollo local” y la eficiencia en la utilización de los recursos, así como los términos de referencia revisados de las tesis de los estudiantes franceses que trabajan con la FMB en la problemática del desarrollo local,

— en segundo lugar, un plan de acción consensuado entre la FMB y los representantes de las diez comunidades prioritariamente beneficiarias del programa de desarrollo financiado por el FFEM, así como con las autoridades de Villa Ygatimi, por una parte; por otra parte, la revisión de los datos de los estudiantes franceses que trabajan con la FMB y la validación de los principales resultados.

Los informes de consultoría se presentan a la FMB con copia a la representación del BID en el Paraguay, a más tardar un mes después de finalizar las misiones en este país. Los honorarios correspondientes se cancelarán contra la aprobación del informe por el mandante, y la no objeción de la FMB y del BID, cláusula que figura en el contrato entre el ONF-Conosur (mandante) y el consultante (mandatario) y sobre la cual se harán comentarios más abajo.

Para acercarse a las reflexiones suscitadas por las misiones y al análisis de la interacción entre consultor y proyecto —es decir, a la construcción de la “teoría”, en el sentido antes propuesto— cabe considerar otro documento más detallado (hay que señalar la gran cantidad de textos preparatorios que se han escrito) que delimita con mayores precisiones el

trabajo que se espera del consultor. Éste debe hacer un diagnóstico inicial, definir estrategias para la puesta en marcha de un programa de desarrollo rural dentro de la zona de amortiguamiento de la reserva natural en el ámbito de la apropiación de los programas. Las propuestas tienen que tomar en cuenta las referencias culturales de las diferentes comunidades, puesto que se contempla trabajar con tres comunidades indígenas y siete campesinas: Arroyo Bandera y Chupa Pou (Achés), Mboi Ygua (Garaníes), La Morena, Tendal, 11 de septiembre, María Auxiliadora, Carupera I y II, Santo Domingo, Nueva Alianza (Campesinos).

Después de contactos previos, estas comunidades se encuentran en su mayoría dispuestas a participar en la apropiación del programa administrado por la FMB. El mecanismo de apropiación del desarrollo está coordinado por el consejo de la comunidad (en el caso de los indígenas) o por el consejo representativo, p. ej. comités de los presidentes de los comités productivos, comisión de distrito de la comunidad, etc. (para los campesinos). Dos enfoques de trabajo con las comunidades han sido escogidos: por una parte, las inversiones para el bienestar social se harán sin modalidades de retorno según una priorización decidida por las comunidades mismas; por otra parte, las inversiones para incrementar el potencial productivo se enmarcarán en un esquema de retorno (total o parcial) de las inversiones con los productos generados, para responsabilizar y comprometer a las comunidades en el mecanismo de desarrollo.

Para terminar la presentación una poco árida pero necesaria del contexto global tanto respecto a la ONG involucrada, como del proyecto mismo a base de los documentos preparatorios y antes de empezar la "relación de la entrada" (para utilizar un modismo del siglo XVI) del consultor a las realidades concretas del proyecto, quisiera hacer una primera serie de comentarios.

Es evidente que la FMB desempeña un papel central en el país sustituyendo al Estado cuando sus agencias no pueden cumplir sus funciones. Sin embargo, la FMB es ante todo una organización conservacionista. Se podría considerar que conservacionismo y desarrollo comparten, el uno al nivel implícito, el otro de manera explícita en su variedad "sostenible", una misma voluntad de mantenimiento de un estado, y, en un cierto sentido, tienen una relación análoga a la dimensión temporal. En realidad, la diferencia es importante: conservar es proteger, particularmente de influencias exteriores, mientras desarrollar es iniciar desde el exterior una dinámica interior, y la cualidad de "sostenibilidad" es el componente de protección de esta dinámica. No se trata entonces de "autorreproducción" preservada, concepto abstracto que proviene, a mi parecer, de una concepción muy retrógrada y anacrónica de las sociedades "tradicionales", sino de favorecer y acompañar un cambio (o transformación o evolución, como se quiera) que de todos modos ocurre como mecanismo normal intrínseco en todas las sociedades. Entonces, hay que tomar en cuenta que alternar o llevar de frente actividades de conservación y acciones de desarrollo —aunque se trate de un mismo conjunto de población en el caso presente— implica reflexiones muy distintas. Se trata de conceptos cuya relación merece mucha atención. Es un campo en el cual no se debe improvisar, ni mezclar las categorías temporales distintas, so pena de correr el riesgo de que "la ayuda a los residentes locales" se vuelva improductiva.

Otra reflexión concierne a los documentos preparatorios que suman una cantidad impresionante de páginas, lo que es frecuente y el presente proyecto no escapa a la regla. En la mayoría, sus versiones definitivas resultan de discusiones y negociaciones entre el FFEM y la FMB, esta última ejerciendo un "principio de realidad", lo que quiere decir que el progra-

ma del FFEM ha sido sometido a las capacidades estructurales y operativas de la FMB. A partir de estos documentos se ha presentado un resumen que es un largo catálogo de acciones, preparado después de misiones de evaluación. Se trata de acciones obviamente positivas que no pueden sino aprobarse, pero que son muy significativas en el sentido de que nos pueden servir para medir la enorme distancia que existe entre el diseño del proyecto y la realidad. Este “catálogo” no toma verdaderamente en cuenta ni las capacidades de la ONG y del Estado paraguayo (salvo los “riesgos” mencionados), ni la situación concreta de las comunidades y de la región. En otros términos, los documentos producen la impresión —tal vez un poco exagerada— de que las actividades previstas son las que caracterizan cualquier proyecto de desarrollo destinado a cualquier sitio del tercer mundo, y que se las puede diseñar de manera casi abstracta y automática en cualquier oficina de las instituciones que “piensan” y financian el desarrollo.

Para seguir en la misma línea, el financiamiento del FFEM viene como complemento del programa que la FMB ya había iniciado con su idea central de articulación entre zona de amortiguamiento y reserva, la primera forzosamente poblada, la segunda necesariamente sin pobladores. Si, paralelamente al apoyo financiero, se nota la ausencia de una verdadera reflexión teórica sobre esta articulación, es porque esta reflexión no se puede hacer sin la exploración práctica previa de esta articulación.

Sin embargo, la concepción de la parte “investigación” del proyecto ha sido bien planificada a través de la integración de un estudiante de postgrado durante un semestre cada año, en asociación con un estudiante paraguayo de carrera análoga, tanto en la parte socioantropológica como en los campos agronómicos, agroforestales y silvo-pastoriles, —campos en los cuales intervienen también consultores o expertos que producen informes al cabo de misiones de tres semanas. Si se considera la cantidad total de “mano de obra” dedicada a la investigación y la articulación entre estudiantes y consultores, se encuentra entonces una situación satisfactoria.

Por último y para hacer el puente con el relato del “experto evaluando”, las tareas del consultor son múltiples, sobre todo cuando se las relaciona con la duración de las misiones. Su papel es evaluar y orientar las investigaciones y las acciones, determinar prioridades en el desarrollo de una programación ya establecida, y tiene todos los rasgos de una auditoría científica. Son demasiadas tareas para el poco tiempo otorgado a un consejero, cuyo discurso evaluativo tiene que recibir la aprobación (o la no objeción) de las instituciones que hacen parte del proyecto (tanto del BID como de la FMB). De hecho, el trabajo de evaluación del consultor iba a ser a su vez evaluado, y sobre este punto había expresado mi inquietud y mi oposición de principio. Se me ha contestado que era una cláusula “normal” en un contrato de esta índole y que no tenía que preocuparme por lo que era nada más que un “detalle”.

5. LAS MISIONES Y LAS TRES COMUNIDADES

5.1. LA SELECCIÓN DE TEMAS

Visitas a las comunidades, reuniones con el personal de la FMB y trabajo sobre los documentos referentes al proyecto constituyen los “puntos fuertes” de las misiones. Sin embargo, conllevan también una multiplicidad de elementos que pueden parecer anecdóticos,

detalles de poca importancia u observaciones subjetivas. Éstas son difíciles de analizar, pero no se puede descartar la posibilidad de que tengan un sentido y una importancia que no es posible evaluar en la actualidad. Por ejemplo, la "calidad" de las relaciones entre los participantes permanentes o temporales del proyecto — lo que se puede llamar el delicado equilibrio "sicosocial" del equipo — merecería un análisis de fondo; el grado de implicación de los servicios de cooperación de la Embajada de Francia en Asunción es importante, para el presente y el futuro del proyecto; en un campo totalmente diferente pero también relevante, el estado de las vías de comunicación en la zona de amortiguamiento y la disponibilidad de vehículos pueden reducir aún más la duración del "trabajo de campo", sin hablar de la difícil coordinación de los encuentros (malentendidos, citas que no se cumplen) con los responsables de las comunidades.

Si, por un lado, a falta de espacio no se pueden hacer, en el presente texto, todos los comentarios a propósito de estos "detalles"; por otro lado, falta también el tiempo necesario para decidir el valor de aquellos elementos que son parte integral del conjunto total que constituye la "vida" del proyecto. Otra reflexión de la misma índole se podría hacer a propósito del tiempo propio (del "ritmo") del proyecto: definitivamente, al observar cómo ha sido diseñado el proyecto y concebida la intervención del experto, parece que falta un "sitio" para el trabajo de reflexión específica que el experto induce. Este trabajo, si debe hacerse, no se podrá efectuar sino después de concluir el programa.

Voy entonces a seleccionar lo que me parece pertinente en la etapa actual del programa teniendo en cuenta que faltan todavía unos seis meses para que éste se termine. Las reflexiones que se van a presentar a continuación se basan en datos recogidos durante las misiones de abril y noviembre 2000 y la de julio 2001. Me llegaron, además, algunos documentos como los comentarios sobre los informes de las misiones, un estudio de la FMB sobre una comunidad (el último Diagnóstico Rural Participativo) y los trabajos de los dos estudiantes de socioantropología, el primero sobre conservación de la biodiversidad y desarrollo humano, y el otro sobre la organización política en dos comunidades campesinas. Pero, en general, he recibido poca información regular y precisa sobre los avances concretos que seguramente se hicieron y se siguen haciendo.³

Se programaron inicialmente 2 misiones de 10 y 12 días cada una, al cabo de las cuales el consultor tenía que identificar las variables sociales más importantes, indicar las orientaciones necesarias para la continuación del proyecto y supervisar el trabajo del primer estudiante de postgrado en socioantropología. Se modificó el plan inicial de la consultoría agregando dos misiones suplementarias de 15 días cada una, porque, por un lado, había que seguir supervisando el trabajo planeado de dos estudiantes más representando un total de 10 meses de investigación, y, por otro lado, se había insistido con fuerza en la necesidad de un seguimiento, de un trabajo en equipo y de orientaciones o decisiones que se tomaran a raíz de un consenso a través de la instauración de una situación de diálogo. Se pensaba que los medios de comunicación electrónica facilitarían los intercambios entre todos los actores del proyecto, permanentes y consultores. Tanto el ONF, que supervisa el programa, como ciertos miembros de la FMB aceptaron esta propuesta.

3 Hay que recordar que dichas misiones proporcionan visiones instantáneas sobre algunos momentos de un proceso, sobre momentos de la realidad que hay que reconstruir a base de las observaciones, los documentos disponibles y las interpretaciones que facilitan los que participan en el programa evaluado. La multitud de elementos que hay que integrar en un tiempo tan corto resulta, cuando el consultor es un antropólogo acostumbrado a trabajos de terreno que duran meses, sumamente difícil, y se abren más cuestiones que proporcionan soluciones, lo que obviamente no cabe dentro del esquema previsto.

Al iniciar la primera misión, se encontró una situación imprevista: existía una tensión evidente entre la FMB y el FFEM a propósito del calendario de la utilización de los fondos otorgados. Se tuvo que resolver el desacuerdo y restablecer el equilibrio para que el programa pueda continuar y, sobre todo, para que las comunidades reciban la ayuda prevista, lo que era a mi juicio fundamental.

Durante los días que quedaban se visitó, junto con el estudiante de socioantropología, a varias comunidades para constatar *de visu* los avances realizados y se participó también en la reunión mensual de todo el personal de la FMB vinculado tanto a la conservación y protección de la reserva (científicos, guardabosques), como a las acciones de desarrollo rural (promotores, técnicos o ingenieros agrónomos). De esta primera experiencia de campo, quisiera resaltar dos puntos que conciernen particularmente — pero no exclusivamente — a las comunidades campesinas.

5.2. LOS CAMPESINOS

Entre las realizaciones hechas en las comunidades campesinas, la FMB destacaba los viveros de árboles frutales o maderables que se habían establecido en varias comunidades con la colaboración de los comités de vecinos, siendo el programa de reforestación una parte importante del programa y su dimensión sostenible. Sin embargo, durante las visitas y las pocas palabras que he podido intercambiar libremente con los campesinos presentes, tuve la impresión de que ellos consideraban los viveros como “exteriores” a sus preocupaciones: los habían instalado porque se los habían sugerido con insistencia, pero los cuidaban con cierto desapego, y esta impresión se confirmó a través de las charlas informales con los técnicos de la FMB. En otros términos, y sin analizar el asunto en detalle, la reforestación parece ser una preocupación bastante ajena a la concepción de la naturaleza de los campesinos, la cual, obviamente, tiene sus raíces en la historia técnica y social propia de esta población, pero también en la historia de sus relaciones con el mundo exterior: su movilidad característica ilustra el propósito, su concepción del futuro es la de un futuro bastante inmediato y tiene que interpretarse en términos de seguridad y gestión de la incertidumbre⁴.

Por un lado, cuando se discute con los campesinos de viveros o de reforestación, se tiene la impresión de que, para ellos, el tiempo de crecimiento de un árbol para llegar a ser productivo (sea por madera o frutas) es muy largo, pues se trata de un futuro muy lejano y, por otro lado, un espacio con árboles — el bosque, o más cargado de sentido, el “monte” — es un espacio que no se cultiva o que no puede serlo, por falta de mano de obra, por ejemplo. Sin ser un espacio “negativo”, en comparación con el espacio cultivado, es por lo menos un espacio que se podría calificar de secundario, que no tiene sentido sino como potencial-

4 La descripción de los conocimientos tradicionales de los campesinos con sus dimensiones sociales y simbólicas es una necesidad evidente para la antropología y para los estudios de desarrollo. Por otro lado, se proponen, vía el desarrollo, saberes técnicos que tienen que integrarse al cuerpo de los conocimientos existentes que son, hay que recordarlo, a su vez, el producto de mecanismos de cambio, de innovaciones, de recepción de y de ajustes a influencias exteriores. Es una idea falsa considerar los saberes tradicionales como inmóviles y presentes desde siempre. No hay obstáculos a que se integren nuevas técnicas; sin embargo, cabe programar o prever el tiempo necesario para que las nuevas técnicas sean experimentadas por aquellos que se pueden considerar agrónomos y expertos de su medio, y que sean articuladas con la parte social y simbólica de la cultura porque se trata de saberes “técnico-sociales”. Una discusión del problema — los “saberes técnicos locales o populares” vs. los “saberes técnicos” — *i.e.* exteriores — se encuentra en Olivier de Sardan (1995, pp. 147-152 entre otras).

FRANÇOIS-RENÉ PICON

mente cultivado, como fuente de madera para usos domésticos y fuente de efectivo por la venta de trozos. Los campesinos no conciben el conjunto, es decir la chacra que cultivan y el bosque que la rodea, como un espacio que ocuparán definitivamente. Sin embargo, esta concepción “tradicional” se enfrenta a una realidad que está cambiando, la cantidad de tierras disponibles — es decir sin dueño, sean utilizadas o no — ya no permite tanta libertad, tanta movilidad como era el caso anteriormente. Entonces, fijar de manera duradera a las poblaciones campesinas es uno de los desafíos mayores del proyecto con la meta final de proteger la reserva, y constituye la solución “conservacionista” del problema de la tenencia y la repartición de las tierras en el Paraguay.

Para aclarar y documentar esta cuestión, se trató de definir con la estudiante de postgrado en agroforestería un plan de trabajo sobre la representación del tiempo que tienen los campesinos, respecto a la duración de crecimiento o de maduración de las esencias vegetales que cultivan o que explotan en el bosque. Desafortunadamente, este trabajo no se concretizó, sino se desvió sobre el tema de la comercialización de la madera con datos muy precisos, pero que no aportaron nada nuevo sobre el problema crucial de la deforestación — es bien sabido que quedan entre tres y cinco años de reserva de madera en la región — ni sobre lo que piensan los campesinos sobre la reforestación.

No se ha podido entonces llevar a cabo este estudio para hacer el puente entre dos perspectivas, dos componentes del proyecto. Por un lado, no se ha tenido el tiempo necesario para hacer un verdadero plan de investigación, ni se ha podido controlar el trabajo del estudiante: lo supervisaban los ingenieros forestales o agrónomos, y tal cooperación no había sido prevista. Por otro lado, la idea era tal vez demasiado complicada, hasta utópica, o hubiera necesitado unas sesiones de trabajo que no se pudieron realizar, para explicar el interés del “puente” que se quería hacer entre el manejo de las plantas y del bosque y la representación del tiempo de los campesinos. Sea lo que sea, es cierto que mientras siguen existiendo aquellas fronteras tan herméticas entre los diferentes campos de investigación, no se logrará una percepción global de la relación entre los campesinos y los espacios que utilizan (*i.e.* la relación entre lo cultivado y el monte/bosque “salvaje”) para luego desarrollar una pedagogía adecuada y poner en marcha un programa de acciones concretas, entre las cuales figura la reforestación como prioritaria.

Sin embargo, el año siguiente, los dos otros estudiantes que participaban en el proyecto por propia iniciativa colaboraron de manera muy estrecha. Si se insiste en el papel de los estudiantes, es porque ellos representan la “fuerza de investigación” del proyecto, uno de los puntos más positivos de su diseño⁵. Encontré una situación de intercambio de ideas y de información, una complementariedad entre las perspectivas sociológicas y agronómicas

5 La “investigación” en el proyecto se realizó simultáneamente con su puesta en práctica, cuando evidentemente hubiera sido más adecuado que se efectuara como preparación. El equipo se compone de 6 estudiantes de postgrado — 3 en agroforestería o agronomía, 3 en socio-antropología — con 5 meses de trabajo cada uno, o sea, un total de 30 meses durante los 3 años del programa. Los dos primeros estudiantes en agroforestería pertenecían a la Ecole Nationale du Génie Rural et des Eaux et Forêts (ENGREF), la primera, Charlotte Defrenne, al centro de Nancy, el segundo, José Gonzales, estudiante español, al de Montpellier (del tercero hasta ahora no tengo conocimiento), ambos supervisados por los agrónomos de la FMB. Los estudiantes de socioantropología fueron Christophe Probst, del Diplôme d’Etudes Approfondies (DEA) Environnement, Temps, Espaces, Sociétés (ETES), común entre el Institut de Recherche en Développement (IRD), la Universidad de Orléans y el Muséum d’Histoire Naturelle de Paris, el segundo, Cyril de Koning, del Diplôme d’Etudes Supérieures Spécialisées (DESS) del Institut pour l’Etude du Développement Economique et Social (IEDES) de la Universidad de París I y el tercero, Olivier Allard (llegado en marzo 2002), del DEA de antropología de la Universidad París X-Nanterre. La supervisión del primero ha sido asegurada por el consultor, la de los dos siguientes por Nilda Cuevas, de la FMB, en colaboración con el consultor para un mejor seguimiento de los trabajos.

que no les había sido impuesta por el proyecto sino, decían ellos, por la realidad misma. Esto ilustra una vez más que son los individuos y no el organigrama los que aseguran el buen funcionamiento de un programa. Ambos reconocían que al conformarse estrictamente con el tema de su investigación no podían llegar a entender plenamente lo que decían y hacían los campesinos: plantas y hombres son indisociables. Es cierto que no es nada nuevo, que los conceptos de *complementariedad* (Devereux) o de *hecho social total* (Mauss) son conceptos usuales en antropología y en ciencias sociales y son fáciles de entender. El problema radica más bien, para un programa de desarrollo, en la manera de ponerlos en práctica, de darles una dimensión operativa, lo que no es tan fácil porque implica una interacción delicada entre actores distintos y una organización flexible para que los ajustes constantes sean posibles. La concepción (o cosmovisión) campesina no es totalmente ignorada por los encargados del desarrollo rural, pero falta traducirla a un conocimiento claro y positivo, es decir, volverla una herramienta operacional de investigación y comprensión de la realidad.

El segundo punto está estrechamente ligado a estos conocimientos implícitos o latentes que tendrían que expresarse de manera más detallada y articulada. Evidentemente, los ingenieros y técnicos de la FMB tienen un conocimiento muy detallado y valioso de las comunidades, de su historia, de la gente, de su modo de vivir y de pensar y de los progresos llevados a cabo. Estos saberes, cuando es necesario, se comunican o se intercambian oralmente y se ubican en un ámbito de "tradición oral", al igual de lo que existe en la cultura campesina. En sí, entonces, no constituyen un problema y no escribir lo que se sabe no es, bajo ciertas condiciones, un factor necesariamente limitante. Sin embargo, la "cultura" del proyecto es la del escrito, y este conjunto de conocimientos del cual cada uno tiene una parte no se ha puesto por escrito, ni mucho menos sintetizado en términos socioantropológicos. Este punto fue un tema de discusión en la reunión mensual antes citada: se reconoció que era sumamente importante dejar por escrito la información que se tiene, y la imagen evocada fue la de un "escribano público" como algún agente especializado en aquella función, porque es evidente que el personal que trabaja en el campo no puede hacer todo, ni tiene la formación necesaria: un agrónomo no es sociólogo, ni un sociólogo es capaz de hacer trabajos de mejoramiento de los cultivos.

Se trató de mejorar esta situación y se redactaron unos informes, sin embargo, más bien de "uso interno". Por otro lado, el consultor con el poco tiempo disponible, y sobre todo los estudiantes, cumplieron esta función de "escribano" utilizando el personal de la FMB como informantes, en detrimento de las observaciones directas en el campo. Que los participantes permanentes de un programa consignen por escrito lo que saben y lo que hacen, particularmente cuando existe una colaboración con actores exteriores, es una necesidad. Empezando con el informe preparatorio de Renshaw y al. (1989), los documentos internos disponibles — y los más valiosos son los Diagnósticos Rurales Participativos (DRP) sobre seis comunidades campesinas⁶ — junto con los informes de los consultores y los trabajos

6 Los Diagnósticos Rurales Participativos son encuestas parecidas a pequeñas monografías que empezaron antes que se iniciara el proyecto sobre comunidades campesinas en la zona de amortiguamiento bajo la responsabilidad de Nilda Cuevas, socióloga de la FMB. Cuatro han sido realizados; se componen de cuestionarios cuantitativos sobre bienestar, vivienda, salud, etc., y tratan la percepción que tiene la gente de la FMB y, particularmente, de su papel de conservación y de asistencia. El análisis de los resultados incluye una evaluación de la política de desarrollo y se nota una gran concordancia entre las ideas expresadas y las recomendaciones hechas por el consultor. Esta "crítica interna" no ha sido muy eficaz, y la institución estaba más interesada en las cifras que en los comentarios que, por ejemplo, mostraban una confianza limitada en ella. Hace poco, debido a un ajuste interno en la FMB, se ha creado una división de "estudios sociales" a cargo de la socióloga y se puede imaginar que este cambio haya sido en parte causado por la consultoría socioantropológica.

FRANÇOIS-RENÉ PICON

de los estudiantes suman en su globalidad una gran cantidad de páginas, cubren varias áreas de investigación (geografía, agronomía, sociología, etc.) y contienen datos importantes. Pero esta información tiene que ser analizada en detalle, utilizada de manera acumulativa para “medir” los avances y orientar las acciones. Desde luego, eso representa un trabajo considerable que, por su organización, la FMB no tenía realmente los medios de efectuar. Hoy en día, la situación está mejorando, pero se tiene la impresión de que la cantidad de material disponible sigue superando la capacidad real de tratamiento y de utilización.

Sin embargo, puede ser que este fenómeno sea bastante generalizable a los proyectos de desarrollo: abundan los informes generales, a veces repetitivos, pero falta suficiente “etnografía”, es decir, la descripción paso a paso de lo que acontece, de lo que se aprende de las reacciones de las comunidades y de los individuos frente a las acciones que se llevan a cabo para “desarrollarlos”. Por otro lado, la disponibilidad para leer toda esta literatura no existe ni explícitamente, ni realmente en el diseño, en la duración o la programación del proyecto. Por supuesto, una vez terminado, aparece el tiempo. Por esta razón existen tantas evaluaciones y reflexiones críticas a posteriori sobre proyectos de desarrollo. No es que, por esencia, un proyecto no pueda cumplir con tales objetivos, más bien ocurre que, en general, los proyectos están organizados de tal modo que no otorgan el tiempo necesario a la articulación constructiva de la acción, la descripción y la reflexión, que tienen que interactuar y “dialogar” constantemente.

En este conjunto de observaciones se pueden considerar tres niveles de “hechos” estrechamente relacionados por lo “imprevisto”, un problema de fondo en los proyectos de desarrollo y una cuestión funcional propia a la FMB.

Por un lado, el desacuerdo sobre la utilización de los fondos no puso el proyecto en cuestión, pero sí causó su demora. Fue un acontecimiento imprevisto y manifestó las reservas del FFEM frente a la capacidad institucional de la FMB de llevar a cabo acciones de desarrollo. Sin embargo, se había firmado el contrato, y tanto el FFEM como los servicios de la Cooperación de la Embajada de Francia hubieran podido preparar el proyecto con mayor atención.

Por otro lado, el segundo nivel — el problema de fondo — corresponde a los tipos de conocimientos que se pueden alcanzar por medio de un estudio propiamente antropológico. Si la antropología académica, entre otros temas, va a interesarse en el sistema de representaciones — se usa esta palabra para simplificar — y, una vez descrito, considera su trabajo terminado, la antropología con metas de desarrollo tiene que articularlo con acciones concretas. Se puede preguntar si existiría un método distinto según la finalidad de la investigación, pero los campos de interés que comparten las dos perspectivas son más numerosos que las diferencias que se alegrarían, y las monografías “clásicas” ofrecen una base útil o el primer paso necesario para poder articular las dos perspectivas⁷. Éste es obviamente necesario cuando se trata de impulsar una política de reforestación y de cambios de técnicas de cultivo que necesitan una mano de obra especializada y un reconocimiento que no sea solamente intelectual de la necesidad del estudio antropológico. Es evidente que la FMB no tiene realmente la capacidad institucional de llevar a cabo esta investigación y, por esta

⁷ Esta necesaria articulación entre lo académico y el desarrollo o lo “implicado” se puede notar en otra área geográfica y en otro contexto político, en las etapas de los trabajos de un conjunto de antropólogos e historiadores en Nueva Caledonia, en una situación calificada de “colonial”. (Véase, por ejemplo, Bensa, 1995).

razón, en la concepción del proyecto, se han previsto estudiantes supervisados por el consultor para realizarla entre las comunidades indígenas o campesinas. Pero también hay que hacer este trabajo con el personal de “campo” de la FMB, y así se llega al tercer nivel, la tercera dificultad.

Ésta corresponde a la organización y al funcionamiento de la FMB que se puede tal vez generalizar a un buen número de ONG. El personal permanente tiene, por su contacto diario en el terreno con las comunidades, un acceso privilegiado — y lo ha logrado — a conocimientos que casi nunca se sistematizan porque no se escriben y se quedan en un nivel de saberes implícitos como si, por ósmosis, se hubiese adoptado la “oralidad” característica de la sociedad campesina. Desgraciadamente, el proyecto pertenece al universo del escrito, y los saberes que se tratan de entender no se adquieren por imitación y tienen que dejar una huella en los documentos existentes.

Si se quiere sintetizar la relación entre los tres niveles, la orientación y la organización conservacionista de la FMB son, sin duda, el común denominador. La Fundación tiene la capacidad comprobada de controlar y mantener un orden establecido — proteger la reserva —, pero le falta el personal capacitado para impulsar el desarrollo y el tiempo para pensarlo de manera concreta y constructiva. Por otra parte, no se puede olvidar una evidencia que afecta el proyecto sea positiva o negativamente: el desarrollo se ejerce sobre *comunidades* compuestas de individuos, y muchas veces los grupos no reaccionan de manera armónica; el desarrollo lo conduce un *equipo* compuesto también de individuos vinculados por relaciones interpersonales. Cualquiera sea la coherencia o la perfección del programa diseñado, el factor individual influye sobre la dinámica del proyecto, y hay que establecer una pauta para que funcione el equipo. En los documentos del FFEM y en los informes de la Fundación, se usan términos que enfatizan el aspecto colectivo ocultando hasta cierto punto los desacuerdos que son atributos normales del funcionamiento de todo conjunto de individuos. Por último, el proyecto no surge *ex nihilo*, en tierras vírgenes; el universo no se limita a las comunidades y al equipo; hay que tomar en cuenta la calidad de las relaciones con las personas exteriores al proyecto y, otra vez, resolver, si se puede y si se quiere, las tensiones. A continuación se ilustrará este punto con el ejemplo de los Achés.

5.3. LOS ACHÉS

El proyecto contempla tres grupos culturales distintos: campesinos, indígenas guaraníes y achés. Estos últimos son las figuras emblemáticas de la reserva y de su (re)presentación para el exterior (hasta se puede hablar de vitrina). La reserva cumple entonces una función doble, es decir, proteger un ecosistema y la sociedad que se le asocia. Es cierto que con respecto a los Achés, “salvados” de la extinción que les amenazaba en los años 60-70, el papel de la FMB ha sido importante, — como lo han sido otras “influencias” exteriores más o menos positivas⁸.

8 Los Achés son uno de los grupos indígenas más conocidos de las Tierras Bajas de Sudamérica gracias, sobre todo, a la obra de Pierre Clastres (*e.g.* 1972) y a su aporte a la antropología política. Cabe mencionar, sin embargo, trabajos anteriores de J. Vellard (1938) y de L. Cadogan *et al.* (1963) y, posteriormente, el texto de M. Muntzel (1973) que alarmó a la comunidad internacional sobre la gravísima situación de los Achés que eran amenazados de extinción. En la actualidad, dos antropólogos siguen trabajando desde años con los Achés, el uno, en ecología cultural con una inflexión sociobiológica marcada (Hill *et al.*, 1983), el otro, según una línea más clásica y más comprensiva (Edeb, 1992), además con una fuerte dimensión “implicada”, es decir, que trata con pocos medios de mejorar las condiciones de vida de los Achés, con una “filosofía” propia del desarrollo que se opone a la de la Misión y de la FMB, lo que explica la situación que se esboza en el texto.

Dejando del lado la cuestión de saber si se salvó realmente la *cultura* de los Achés, es cierto que, con su fuerte crecimiento demográfico, la *sociedad* aché ya no está en peligro. Es evidente también que no se puede seguir hablando de los Achés como de cazadores y recolectores nómadas. No son los Achés del pasado, aunque algunos, de vez en cuando, — y con un rendimiento bajo — cacen y recojan frutas y plantas silvestres. En la actualidad, los Achés viven en aldeas, cultivan la tierra y reciben ayuda del exterior; además, están expuestos a las prácticas de depredación forestal y a influencias exteriores que no favorecen la armonía y el equilibrio social de sus comunidades.

Desde hace más de diez años se están conduciendo, en campos científicos y con medios financieros muy diferentes, dos investigaciones antropológicas de alta calidad. Entre los dos antropólogos, la comunicación es poca, — hasta inexistente. Entre los Achés y la FMB, Kim Hill podría haber mediado proveyendo asistencia y orientaciones — si se fija en los documentos preparativos del proyecto del FFEM o de la FMB-. Pero hasta la fecha — y sólo faltan unos meses para que se termine el proyecto — el diálogo no ha empezado. Con el otro antropólogo Philippe Edeb, que vive en el Paraguay, no parece posible que se establezca cualquier colaboración : el “pasado” de las relaciones entre él y la FMB representan un obstáculo insuperable.

En razón de esta situación perjudicial para el avance del proyecto y para los Achés, se puede cuestionar si esta figura emblemática recibe por parte de la FMB toda la atención que merece. La situación de los Achés, la cultura más conocida y más “diferente”, es entonces muy compleja. Hay, sin embargo, acciones de desarrollo que se llevan a cabo en su favor y no se puede negar que la FMB brinde asistencia. No se puede tampoco olvidar las “presencias” o “influencias” (permanentes o momentáneas) que existen en las dos comunidades achés, tanto en Chupa Pou, como en Arroyo Bandera, — sin hablar de la nueva comunidad que se creó por división de la primera, la cual no figura en el marco del Proyecto por la simple razón de que no existía cuando se elaboró. Se podría decir que, en cierto sentido, existía “virtualmente” o “en gestación” en Chupa Pou, debido en parte precisamente a estas “influencias” que favorecieron o aceleraron el mecanismo de fisión que no es anormal en una comunidad tan numerosa y con un tipo de organización política que tiene rasgos de la sociedad aché “del pasado”.

¿Sociedad “inestable” o funcionamiento normal y “ordinario” de una sociedad que sería lo que queda de la cultura de caza y recolección? Lo que pertenece a la esfera de lo político parece perdurar en una situación de sedentarización y de producción agrícola. El cacicazgo de los Achés ilustra la cuestión. La “jefatura” ha sido impuesta por el exterior tanto por la misión del Verbo Divino (en Chupa Pou), como, de manera menos forzada, por las necesidades (que tal vez no son tan necesarias) del desarrollo y de la asistencia en general. Hoy en día, los caciques cambian muy rápidamente, tienen un poder muy tenue y frágil: ser cacique o dejar de serlo no parece asociarse con un prestigio rebuscado o una desgracia deshonradora. Sin entrar más adelante en un campo teórico bien conocido de la antropología americanista de las Tierras Bajas, se nota que la importancia de lo que llamamos “político” — y particularmente el problema de la representatividad — condiciona una vez más, como en las comunidades campesinas, pero sin duda de manera más fuerte, cualquier cambio tecnológico.

En el proyecto no se programaron trabajos de estudiantes sobre los Achés, ni se planificaron Diagnósticos Rurales Participativos (DRP), los que fueron exclusivamente dedicados a las comunidades campesinas. La razón más verosímil del aislamiento de los Achés con respecto a las investigaciones sobre las cuales se apoya el proyecto puede ser la presencia del antropólogo Kim Hill, que está trabajando varios años en asociación con la FMB — por lo menos forma parte del personal que se podía dedicar a la realización del proyecto—. Hace poco tomó medidas “individuales”, regalando un tractor a la comunidad Arroyo Bandera, donde hace su investigación, cuando por su asociación con la FMB podría — o hubiera podido — intervenir, dar su opinión o líneas de orientación sobre el tipo de acción que hay que desarrollar entre los Achés. No comparto su concepción del desarrollo, ni su manera de proporcionar asistencia que, a mi juicio, no favorece la autonomía y genera la dependencia: la llegada del tractor no parece haber estado acompañada por algún plan. En cierto sentido, va en contra de lo que quiere hacer la FMB. En realidad, es el contexto general el que puede ayudar a entender la contradicción. Los Achés de las dos comunidades se encuentran en medio de un juego de múltiples influencias: asociados “por esencia” con la reserva, “supervisados” en Chupa Pou por la Misión, ligados a un antropólogo en Arroyo Bandera, “aconsejados” por otro en la facción disidente de Chupa Pou; es verdad que existe un equilibrio delicado que toca mantener y que cualquier toma de decisión puede romper.

Para terminar con el resumen simplificado de la intrincada situación de los Achés y con un hecho en apariencia anecdótico, cabe mencionar que un técnico de la FMB venía trabajando con ellos desde hace algunos años. Había logrado su confianza y adquirido conocimientos que le permitían proveer de manera adecuada y eficaz la ayuda técnica prevista por el programa (limpieza de las parcelas, instalación de colmenas, etc.). Él tuvo la oportunidad de irse a estudiar afuera para graduarse de ingeniero, pero con su ausencia el equipo de capacitación perdió un elemento clave y su reemplazo sigue siendo un problema.

Estamos frente a una situación absurda por razones que en teoría no tienen nada que ver con el desarrollo, pero que en la realidad forman a veces parte del contexto que condiciona su éxito o su fracaso. Por un lado, existen los datos etnográficos, son de incontestable calidad y los dos antropólogos que los colectaron siguen en la actualidad haciendo su investigación. Por otro lado, uno de ellos está asociado con la FMB, pero hasta donde yo sepa, no toma parte en el proyecto; el otro se encuentra — hace años — en rivalidad con la FMB, y hoy lleva adelante en la comunidad disidente y con pocos medios financieros acciones de “microdesarrollo” con verdadera participación de la población.

En los informes de la consultoría se insistió sobre la necesidad de que se adopte una posición clara sobre el “problema” de los Achés, y que sería importante que la FMB se pronuncie al respecto y, en general, sobre el papel que desempeñan los únicos que tienen el derecho de utilizar los recursos de la reserva y se hallan estrecha y “ancestralmente” asociados con esta área. Hasta ahora, en los comentarios a los informes, las respuestas fueron muy evasivas, poniendo en relieve cosas de poca importancia y ocultando cosas esenciales, prueba, si fuera necesario, de la existencia del problema.

Antes de examinar unos aspectos del programa relacionados con la comunidad guaraní, dejando del lado los problemas de funcionamiento del proyecto, y abordar una parte más prospectiva, se puede notar que las comunidades campesinas representan siete de las diez comunidades, y que las acciones de desarrollo se encuentran más avanzadas que en las tres otras. Sin embargo, no se conocen suficientemente la sociedad y el universo campesi-

FRANÇOIS-RENÉ PICON

no paraguay, tal vez porque se ubican muy cerca de los que están incluidos en la esfera de la cultura nacional. Este vacío se está llenando poco a poco, por lo menos en lo que se refiere a la región del proyecto, con los DRP y los trabajos de los dos primeros estudiantes.

Al contrario, la comunidad culturalmente más distante de la cultura dominante — la de los Achés — es la más conocida, pero la movilización de los conocimientos relativos a los Achés es sumamente difícil por razones extracientíficas, y el programa no progresa en este campo como se hubiera podido esperar.

Los Guaraníes pertenecen al uno y al otro conjunto. Por un lado, se parecen a los campesinos. Siempre han sido horticultores, y desde el siglo XVII crían animales y han tenido relaciones con el mundo colonial y nacional. Por otro lado, tanto la tenencia de la tierra (comunitaria) como la organización social y política son características de la cultura guaraní. Los conocimientos que se tienen sobre esta última se ubican entre lo que se sabe sobre campesinos y Achés: se conoce más sobre los Guaraníes que sobre los primeros, pero menos que sobre los segundos. Hay que actualizar estos conocimientos, particularmente sobre los Guaraníes de Mboy Ygua, y ese es el trabajo de investigación que viene haciendo el tercer estudiante.

5.4. LOS GUARANÍES

Mboy Ygua es la única comunidad guaraní (de indígenas Avá Guaraní) incluida en el proyecto. En teoría está bajo la protección del *Instituto Nacional del Indígena* (INDI), en la práctica se encuentra incluida en la esfera de influencia de la *Misión Evangélica Alemana*. En realidad, el único apoyo que recibe es el de la FMB, y ésta empezó a trabajar con esta comunidad hace poco. En comparación con las comunidades campesinas, la organización en comités es muy reciente y resultaría interesante saber cómo se constituyeron estos comités, y cómo se resolvieron las dificultades de organización que encontraron, sobre todo en el caso de comunidades indígenas que supuestamente son las más comunitarias. En la actualidad existen unos diez comités de hombres o de mujeres representando un total de más de cien socios, y la organización es parecida a la de las comunidades campesinas, pero con un total de comités y de socios de los más elevados. En Mboy Ygua las tierras son comunitarias, se cultiva y se crían animales. La caza y la recolección se practican de vez en cuando.

De los Guaraníes se conoce el modelo "clásico": los trabajos de Schaden (1954) o más recientes de Reed (1995) proporcionan un cuadro general de la cultura guaraní, describen la organización social comunitaria y la doble autoridad política y religiosa sin olvidar las famosas migraciones en el pasado (hacia la "Tierra sin mal"), pasado que reconsidera trabajos actuales en etnoarqueología, antropología y lingüística (Noelli *et al.*, 1999). Tanto Schaden como Reed toman en cuenta los cambios técnicos y sociales ocurridos entre los Guaraníes en distintas épocas. Sin embargo, estos elementos de base no son suficientes para entender el caso específico de la comunidad. El informe del primer estudiante insistía sobre la diferencia que existe entre el modelo "clásico" de los Guaraníes en general y la situación en que se encuentra la comunidad, pues existe un "conflicto" entre los valores dominantes de una estructura comunitaria — sin descartar la posibilidad de que el "comunitarismo" haya sido exagerado — y la tendencia hacia un funcionamiento más individual causado tanto por la existencia — si no la presión — del mundo exterior como del proyecto mismo que actúa como incentivo y al mismo tiempo quiere tomar en cuenta y respetar las diferencias culturales.

Cuando los bienes se producen en y para la comunidad, se reparten según mecanismos “tradicionales”: intercambio, bienes contra servicios, reparto según las líneas de parentesco o las relaciones de alianza. Si es absurdo pretender que las comunidades tradicionales están cerradas y que no existe la capacidad de repartir cosas exteriores (es el caso clásico de la función redistributiva del “jefe”), es cierto que cuando tantos bienes o medios para producirlos llegan — o se ofrecen —, no existen comportamientos sociales preestablecidos adecuados para recibir tanta “abundancia”. Las necesidades de la comunidad, objetivas o imaginadas, reales o impuestas, hacen que unos individuos o grupos actúen como voluntarios (sea por estrategia individual o por abnegación y para el interés del bien común) para “recibir” estos bienes, medios o técnicas, y la comunidad tiene entonces que innovar en el campo socioeconómico.

El ejemplo de las colmenas achés da una primera ilustración del problema que comparten las comunidades indígenas, y que, hasta cierto punto, se observa en las comunidades campesinas con la formación de los comités. Fueron instaladas en el marco del programa con la condición — para respetar la *cultura comunitaria* de los Achés — que el producto se repartiera en beneficio de toda la comunidad. Sin embargo, se abandonaron poco a poco, y después de un tiempo se confirmó que los encargados no querían seguir haciendo un trabajo para los demás y del cual sacaban poca ventaja. Lo interesante — y en eso radica tal vez una especificidad de la cultura aché — es que las razones del abandono o de la “desafición” no se expresaron claramente, no hubo protesta ni conflicto, simplemente los encargados dejaron las colmenas. Recoger la miel salvaje no presenta estos problemas porque su colecta hace parte de un proceso global y tradicional, lo que confirma que se trata de una cuestión de división y de representación del trabajo y no de técnica o de “saber-hacer”: la colectan unos, se reparte entre todos y todos los miembros de la comunidad se encuentran a lo largo del mecanismo de colecta: productores y consumidores.

Para volver a los Guaraníes, en Mboy Ygua, el problema se manifiesta como sigue: mediante el Fondo Lechero del programa se alambraron 18 ha y se compraron diez vacas y un toro — puesto que, según los técnicos, los Guaraníes conocían las técnicas de crianza. Pero la cuestión no es de índole técnica, sino sociocultural. El promotor de salud — que se encargó de coordinar el asunto — mostraba obviamente gran interés en los vacunos que se empezaban a criar y quería comprar más animales pero, al mismo tiempo, se interrogaba sobre la relación entre el trabajo necesario para cuidar y criar los animales y el beneficio de tal trabajo: son animales de toda la comunidad pero no es la comunidad entera la que los cuida y cría, sino unos individuos. La pregunta resumía la “problemática” guaraní: la comunidad — en el sentido de colectividad — no es una suma anónima de individuos que la componen y el “colectivismo” guaraní no es necesariamente contradictorio con la preocupación de determinar hasta cuál punto un individuo trabajará para beneficio de los demás — lo que no es necesariamente una actitud “moderna”.

Es difícil pretender resolver esta contradicción desde el exterior (intervencionismo), y tampoco sería satisfactoria una actitud de observación, esperando que se resuelva el problema con el riesgo real de que se abandone poco a poco la crianza de los animales. Existe una posición intermedia que es la del apoyo mediante un diálogo regular con los interesados que no se ubican solamente en el nivel técnico, sino también en el económico y social. Al final, si durante la corta entrevista que con él tuvimos, el promotor de salud mencionó el problema, como portavoz de la comunidad, según toda probabilidad, es que espera que, de

FRANÇOIS-RENÉ PICON

una forma u otra, tanto la comunidad como la FMB y sus ingenieros y técnicos puedan aportar una ayuda para empezar a resolverlo a través de modalidades que importaba encontrar (y eso era, en mi opinión, el centro de su mensaje) para esbozar una solución a uno de los problemas fundamentales de las sociedades indígenas frente al desarrollo.

No se trata entonces de la descripción y la elaboración de un modelo, como en el caso bien conocido del debate sobre la presencia o la necesidad de personajes con calidades de empresarios en las sociedades campesinas tradicionales — y *a fortiori* en las indígenas — para que las comunidades puedan enfrentarse al mundo moderno. Es un problema que existe y que se trata de resolver en términos muy concretos en la comunidad para conciliar la energía y el tiempo que unos invierten en actividades nuevas con el interés común — y en este punto un diálogo con los que hacen el desarrollo es imprescindible —. Hay que seguir estas iniciativas para que se hagan en beneficio de la mayoría y apoyarlas mediante una búsqueda compartida de las posibles soluciones y, para disminuir los efectos inevitables del intervencionismo inherente al proyecto, prepararlas con un estudio previo y discutir las con la comunidad.

Con el trabajo sobre la comunidad de Mboy Ygua se terminan los tres años del presente proyecto. Se calificó más arriba esta fase de prospectiva porque los resultados de aquel trabajo se verán cuando el programa está por acabarse — por lo menos su parte “administrativa” —, pero es evidente que, más allá de las fechas contractuales establecidas entre el FFEM y la FMB, los tres años no son sino un “momento” de un proceso mucho más largo.

Con la esperanza de que la investigación en Mboy Ygua — que incluye también la construcción de un diálogo y de un trabajo común con los habitantes — sirva en el ámbito de un programa ulterior, se decidió enfocarla sobre la organización de la comunidad frente al problema de la repartición del trabajo, indisociable del análisis de su representación. Tal enfoque necesita obviamente como base lo que se puede llamar un “pequeño estudio etnográfico monográfico”, con énfasis sobre la organización política en la acepción amplia de la palabra. Es cierto que los cinco meses de “terreno”, con respecto al modelo etnológico clásico, representan una duración corta, pero por otro lado se logró después de largas discusiones que la FMB aceptara el principio de la estada en la comunidad del “estudiante-investigador”, lo que significa un cambio profundo en los métodos de investigación de la FMB que se limitaban a entrevistas puntuales con los “responsables” de los comités reunidos por la ocasión. Este cambio se debe considerar como un reconocimiento implícito de la especificidad de la encuesta etnográfica: la famosa observación participante.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

En estas páginas, muchas otras observaciones, interrogantes, dudas o ideas para debatir hubieran podido figurar, sean anecdóticas, teóricas, concretas o abstractas. Entonces, de manera arbitraria, se termina el relato de una experiencia, de una “evaluación” más larga de la inicialmente prevista y, sobre todo, de un compromiso que nunca se podrá considerar como terminado a propósito de un “objeto” que tampoco se puede estimar como “terminable”, puesto que se trata de un desarrollo *sustentable* y que lo que se ha iniciado — a lo mejor una dinámica — tiene que continuarse.

El desarrollo sustentable — o sostenible — es una noción muy de moda y de reciente aparición⁹. Es difícil imaginar un desarrollo que no sea sustentable; se trataría de un desarrollo que fracasa, “negativo”, mal planeado y mal conducido. Es cierto que no son pocos los programas que se han criticado, a veces de manera rápida, pero existen también los que, sin lograr tal vez todos los resultados esperados, han impulsado una dinámica y, por consiguiente, han tenido una dimensión sustentable antes de que se inventara la palabra.

Más significativa es la articulación entre sustentabilidad y conservacionismo. Ambos conceptos están en el centro del Proyecto y presentan una similitud superficial: la de la continuidad. En realidad, la sostenibilidad quiere instaurar o continuar un cambio que exige que se arreglen los elementos que componen la cultura — en su sentido amplio —, y los conocimientos necesarios son evidentemente complejos y de otra índole que los que son necesarios para llevar a cabo una política de conservacionismo, porque se trata solamente de conocer aquellos comportamientos que pueden afectar el espacio protegido.

Desde el punto de vista institucional, es decir, de la ONG, el conservacionismo es obviamente más confortable y más seguro y necesita medios relativamente fáciles de conseguir debido a la filosofía ecológica occidental, mientras que el desarrollo implica medios más pesados, una verdadera capacitación del personal y, al nivel de la práctica, se caracteriza por una gran incertidumbre que requiere redefinir y ajustar constantemente los medios y las metas. Pero, por otro lado — y ese fue el argumento utilizado en los informes de evaluación para tratar de convencer a la FMB de que empezara a armar un departamento socioantropológico —, hoy en día los fondos otorgados para proyectos de desarrollo piden cada vez más que se tome en cuenta la dimensión humana, el conservacionismo y, desde luego, no pueden pasarse por alto las acciones de desarrollo sustentable, por supuesto.

Este último se ubica en la larga duración y, por ejemplo, las técnicas innovadoras de cultivo que se proponen tienen como finalidad mantener por un tiempo más largo la capacidad productiva de la tierra. Lo que no figura de manera explícita y sorprendente en el Proyecto es la dimensión demográfica de las poblaciones consideradas cuando es evidente que van a crecer, provocando la intensificación de los cultivos, la apertura de nuevas tierras o el éxodo de unas familias — cada solución con los problemas aferentes. Una de las razones de esta ausencia — por lo menos en el presente Proyecto — es que al adoptar una perspectiva demográfica se tiene la obligación de pensar los proyectos con una duración mucho más larga, y nos encontramos una vez más confrontados con el obstáculo mayor: la duración insuficiente de los programas, lo cual impide la buena marcha de los proyectos.

Aunque resulte paradójico, lo que condiciona la existencia de los programas es lo que también los fragiliza: los organismos que financian el desarrollo funcionan casi siempre con categorías temporales que no son adaptadas a las metas que supuestamente quieren alcanzar. El tiempo del desarrollo — o de la integración, según la palabra consagrada — no es el tiempo que se propone, y hasta cierto punto el concepto mismo de integración resulta vacío de contenido. Ninguna sociedad puede recibir y aceptar un cambio, si no se le da el

9 Nacido en los años 1980, vulgarizado y consagrado en la conferencia de Río de Janeiro en 1992, el vocablo *sustentable*, muchas veces sinónimo de *sostenible*, proviene del léxico ecológico y, al principio, no conlleva de manera explícita una dimensión humana. A pesar de su éxito, se caracteriza por su ambigüedad aun en el ámbito ecológico: la durabilidad puede entenderse como una condición técnica que determina el largo plazo o un imperativo ético; si se incluye la dimensión humana y socioeconómica, la cuestión se vuelve aún más compleja. Al respecto, dos publicaciones recientes se pueden mencionar: sobre el desarrollo sostenible, Zaccai (2002) y sobre evaluación de proyectos y políticas, Baré (2002).

FRANÇOIS-RENÉ PICON

tiempo para experimentarlo: tanto el pensamiento campesino, guaraní o aché, como lo que se llama pensamiento científico comparten esta característica.

Una de las tareas de la antropología, que se encuentra implicada en el desarrollo, es precisamente convencer a los varios interlocutores, con argumentos teóricos y ejemplos prácticos, de la necesidad de ampliar la duración de los programas y lograr que se reconozca la importancia de la dimensión temporal a fin de que las poblaciones que son objetos del desarrollo puedan experimentar aquello que se les propone, para que eventualmente adopten las técnicas innovantes y logren ajustar la organización social y el sistema de valores.

Por estas razones, hubiera sido mejor concebir el proyecto con una duración mucho más larga y los tres años del programa como una fase inicial y exploratoria, al cabo de la cual se pueden hacer proposiciones teóricas con cierto fundamento. Seguir insistiendo ante las instituciones sobre la necesidad de ampliar la duración de los proyectos, sobre la importancia de un tiempo de investigación y de acción, de teoría y de práctica que coincidan con el "ritmo" o la "dinámica" de las sociedades y de la naturaleza, es una de las tareas imprescindibles de los consultores o expertos socio-antropólogos que participan en los proyectos de desarrollo.

Uno de los puntos positivos del proyecto es, sin duda, que se haya logrado darle una dimensión socioantropológica — que fue un problema para la FMB porque no tenía los recursos humanos necesarios — y el tiempo importante otorgado a las investigaciones — aunque con dificultades para coordinarlas con las acciones concretas. Por un lado, ha sido difícil encontrar estudiantes de postgrado suficientemente preparados tanto por falta de tiempo para dirigirse a las instituciones competentes en desarrollo, como por el hecho de que, al nivel de postgrado, la casi totalidad de los estudiantes ya habían escogido su tema de tesis. Cuando el nivel que se busca es más elevado, menos candidatos se encuentran. Por eso debería haberse preparado el asunto con anterioridad en colaboración con los departamentos o institutos universitarios adecuados. Por otro lado, con la preocupación de repartir de manera bilateral y equilibrada los recursos humanos en el proyecto, se había previsto contar con estudiantes paraguayos de socioantropología, pero ha sido imposible encontrarlos por falta de carreras apropiadas en el sistema universitario del Paraguay.

En fin, coordinar los dos primeros trabajos de investigación en socioantropología y en agroforestería y, de manera general, establecer una colaboración entre los campos sociales y técnicos ha sido problemático por la sencilla razón de que no se lo había considerado como esencial. La prueba de eso es la ausencia de encuentros entre los consultores que habría permitido un diálogo tal vez complicado de organizar, pero que hubiera sido muy productivo y constituido el principio de un verdadero trabajo en equipo. Los informes respectivos eran el único medio de comunicación, y éste no puede reemplazar el contacto directo. Es cierto que, tal como ha sido planificado el proyecto, no estamos lejos del esquema en el cual la investigación y la acción (o teoría y práctica) se encuentran en interrelación, alimentándose y orientándose mutuamente. El problema de esta articulación "pensada" es que no se ha previsto el plazo necesario para integrar en la práctica las lecciones de la investigación, que ambas no se hicieron en secuencia sino que coexistieron sin realmente encontrarse y a veces contradiciéndose. En el contexto concreto, no se alcanzó realmente crear estos tiempos de reflexión. Porque se corría el riesgo de crear demoras en el proyecto, no se ha podido establecer estos momentos que hubieran asegurado la buena marcha del programa y permitido que los diferentes actores puedan dialogar.

Para terminar, se pueden hacer dos consideraciones: la primera sobre un aspecto muy concreto del contexto de la evaluación, la segunda sobre el concepto más general de contexto. La cláusula de aprobación — o de no objeción — por parte de la FMB y de la BID que figura en el contrato, limita obviamente la objetividad y la libertad de la evaluación y afecta los informes. Más allá de la contradicción evidente que implica tal restricción — el consultor objeto de evaluación —, este punto en realidad se reveló importante a juzgar por el tiempo de retorno y el contenido de los comentarios de la FMB que aceptaba los informes con la condición de que el consultor tomara en cuenta las reservas hechas a propósito de ciertas críticas y sugerencias que él había formulado para un mejor funcionamiento del programa. Frente a esta actitud defensiva de la FMB y al pensar el asunto retroactivamente, estoy seguro de que no he podido evitar cierta autocensura al tratar de encontrar un “estilo” particular para no generar conflictos, una manera implícita de expresar mis opiniones que no ha sido forzosamente la más eficaz.

Ahora, de manera general, tanto la descripción etnográfica clásica como el relato que se hizo del proyecto, se enfrentan al problema de la pertinencia de los elementos constitutivos de la realidad que se seleccionan y se describen. Se ha mencionado la multiplicidad de todos los hechos o elementos que pueden llamar la atención cuando se evalúa el proyecto, el verdadero peso de sus componentes, siendo difícil determinarlo con precisión puesto que, en el caso presente, se trata de un programa todavía en ejecución. Sean anecdóticos o significativos — falta, seguramente, el tiempo necesario para decidir —, estos elementos conforman el contexto global al cual buena parte de la antropología contemporánea otorga un valor explicativo importante. Sobra decir que en los programas de desarrollo, debido en gran parte al número de actores involucrados, el peso del contexto — aunque no reciba un nombre especial ni se alce al nivel de un concepto — siempre ha sido esencial. Es de notar que las preocupaciones actuales de lo que podríamos llamar antropología fundamental o teórica coinciden o, mejor dicho, alcanzan las realidades del trabajo del desarrollo, es decir, de lo que sería la antropología aplicada, aplicable o práctica. Se puede preguntar si, a un nivel tal vez inconsciente, las realidades que enfrenta la segunda no serían la causa de lo que muchos consideran como un progreso notable en la primera, y si, por consiguiente, la separación que por múltiples razones se solía hacer ya no tiene justificación epistemológica.

Se presentaron algunas reflexiones sobre un proyecto unos meses antes de que se terminara, mientras se está haciendo el trabajo de investigación sobre la comunidad guaraní y faltando todavía por hacer la última misión de consultoría socio-antropológica. Posiblemente, se empezará a continuación otro programa con otro financiamiento sobre la zona de amortiguamiento y sus comunidades. Pero, por el momento, no hay nada cierto; el consultor no sabe si va a seguir asociado al proseguimiento eventual de lo que ha sido iniciado, — y según parece, no se ha resuelto el dilema entre conservacionismo y desarrollo.

Dejando el mundo inseguro de la consultoría socioantropológica y volviendo a las tierras académicas de origen, es indudable que hay que reforzar o crear enseñanzas que tomen en cuenta la dimensión práctica de la antropología con la condición de que éstas se apoyen epistemológicamente sobre los conocimientos de la antropología, sus métodos, concep-

FRANÇOIS-RENÉ PICON

tos, técnicas y teorías; o, en otros términos, es esencial que se articulen de manera concreta la antropología clásica o fundamental con el desarrollo, sin ocultar las dificultades reales que implica esta conjunción.

Cualesquiera sean las críticas sobre la concepción o la puesta en práctica del programa, hay que destacar, en su realización cotidiana, la evidente dedicación de varias personas para las cuales el programa es también un compromiso ideológico. Cabe igualmente recordar la importancia otorgada a la investigación en el diseño del proyecto y la tentativa de pensarla con relación a la acción. Es innegable que lo que se ha observado conforma una base documental importante para el futuro y que lo que se ha hecho ha contribuido a mejorar las condiciones de vida de las comunidades. Sin embargo, hay que seguir observando y haciendo, y no es tanto el desarrollo, sino los programas para lograr que sean sostenibles.

BIBLIOGRAFÍA

Baré, J-F. 2002: *L'évaluation des politiques de développement*, Paris, L'Harmattan.

Bensa, A. 1995: *Chroniques kanak - L'ethnologie en marche*, Paris, Ethnies.

Cadogan, L. y M. de Colleville 1963: "Les Indiens Guayaki de l'Ynarô (Paraguay)". *T.I.L.A.S., Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*.

Clastres, P. 1972: *Chronique des Indiens Guayakis*. Paris, Plon.

Devèze, M. 1961: *La vie de la forêt française au XVIe siècle*. Paris, S.E.V.P.E.N.

Edeb, P. 1992: "Les Aché du Paraguay et le palmier pindo : éléments pour un réexamen de la stratégie économique et du mode de résidence". *Anthropologie et Sociétés*, vol. 16, N°2.

Fogel, R. (ed) 1999: *La Investigación Acción socioambiental*. Asunción, CERI.

Hill, K. y K. Hawkes 1983: "Neotropical hunting among the Ache of eastern Paraguay" in R. Hames and W. Vickers (eds): *Adaptive Responses of Native Amazonians*. New York, Academic Press.

I.G.A.C. (Instituto Geográfico Agustín Codazzi) 1975: *Investigación social aplicada en la Alta y Media Guajira*. Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Leach, E. 1954: *Political Systems of Highland Burma*, London : G. Bell & Son Ltd.

Muntzel, M. 1973: *The Aché Indians : Genocide in Paraguay*. Copenhagen, IWGIA, Document 11.

Noelli, F. S., G. Urban, E. Viveiros de Castro, 1999: "As hipóteses sobre o centro de origem e rotas de expansão dos Tupi". *Revista de antropologia*. Sao Paulo, Universidade de São Paulo, vol. 39, N° 2.

Olivier de Sardan, J-P. 1995: *Anthropologie et développement*. Paris, Karthala.

Picon, F-R. 1983: *Pasteurs du Nouveau Monde*. Paris, Maison des Sciences de l'Homme.

Reed, R. 1995: *Prophets of Agroforestry: Guarani communities and commercial gathering*. Austin, University of Texas Press.

- Renshaw, J. et al. 1989: *Análisis socioeconómico y cultural de las poblaciones asentadas en el área de influencia del proyecto Mbaracayú*. Asunción, Fundación Moisés Bertoni.
- Schaden, E. 1998 (1954): *Aspectos fundamentales de la cultura Guaraní*. Asunción, Universidad Católica.
- Vellard, J. 1938: *Une civilisation du miel*. Paris, Gallimard.
- Walter, D. 2002: *L'alpiniste, le paysan et le Parc National du Huascarán. La domestication de la nature sauvage dans les Andes péruviennes*. Thèse de Doctorat, Paris, Université de Paris III—Institut des Hautes Études en Amérique Latine.
- Zaccai, E. 2002: *Le développement durable. Dynamique et constitution d'un projet*. Berne-Bruxelles, PIE-Peter Lang.

UNA CONCEPCIÓN ALTERNATIVA Y CRÍTICA PARA PROYECTOS DE DESARROLLO RURAL EN LA AMAZONÍA

*por Jorge Gasché, investigador de la Équipe de Recherche en
Ethnologie Amérindienne, CNRS, Villejuif, Francia y asesor del
Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, Iquitos,
Perú. jurg.gasche @wanadoo.fr ; jurgas@iquitos.net*

Los proyectos de desarrollo rural cuya realización hemos observado en los últimos veinte años en la Amazonía peruana se caracterizan prácticamente todos por el hecho de que (1) no alcanzaron, o sólo parcialmente, sus objetivos, (2) tenían efectos imprevistos que *a posteriori* se tuvo que interpretar como beneficios para justificar la inversión, (3) los pocos alcances positivos que lograron en su trascurso no eran duraderos y se perdieron apenas se detuvo el flujo financiero. Eso significa que no lograron modificar en el sentido deseado las costumbres laborales, ni aumentar la productividad, ni menos implementar procesos de capitalización, y tampoco impulsaron procesos de autogestión ni mayor eficiencia en la organización comunal.

Nuestra hipótesis es que los objetivos mismos de los proyectos se basaban en ideales preconcebidos que no responden a las motivaciones actuales de la población *bosquesina* amazónica. Planteamos que para tener efectos congruentes un proyecto de desarrollo debe sustentarse en una *investigación metodológica* simultánea, en cuyo marco se consideran los objetivos iniciales como *hipotéticos*, flexibles, debiendo ser precisados en el proceso del proyecto con la población meta. En este sentido, la *calidad* del proceso importa más que los objetivos. Explicaremos las implicancias de este planteamiento.

Formular *críticas* suele ser tarea propia del intelectual. Formular *críticas* a proyectos de desarrollo incumbe, en cambio, a una clase particular de intelectuales, los llamados "expertos", a los que los organismos auspiciadores — generalmente las fuentes financieras — recurren para que evalúen tales proyectos: para que constaten la conformidad o disconformidad de la marcha del proyecto con los objetivos fijados, hagan recomendaciones y planteen ajus-

tes o modificaciones que a su parecer les parecen necesarios al cumplimiento no sólo de los objetivos acordados, sino también de las intenciones filosóficas y éticas de la institución. Desde luego, el marco conceptual — filosófico y moral — de un proyecto siempre está dado *a priori*, y la tarea del experto evaluador no consiste en cuestionarlo, sino en verificar si las acciones realizadas corresponden a los pasos y métodos inicialmente planeados y su-puestos para conducir a los objetivos previstos, — pasos, métodos y objetivos que se deri- van de este marco, el cual siempre queda implícito, es decir, tácitamente aceptado.

Mi intención no es seguir los pasos del experto y criticar tal o tal proyecto. Me permito adoptar una posición que les puede parecer extrema, pues, por un lado, me contento con la evaluación globalmente negativa en tres puntos que mencioné al inicio, y, por el otro, en vez de recomendar ajustes a estrategias y objetivos de los proyectos contemplados, dejan- do intacto sus presupuestos teóricos y éticos, me propongo plantear una figura alternativa de proyecto, la de un *proyecto crítico*, conforme a la mención hecha en la segunda parte del título de nuestro simposio. Se me perdonará, espero, tal extremismo que justifico con un argumento a la vez político y pedagógico.

La razón de mi procedimiento está vinculada a mi larga experiencia de observador y actor social en la Amazonía peruana, adonde la conceptualización de los proyectos siempre ha llegado “desde afuera” y acorde a los criterios de los donantes financieros lejanos (Coope- ración Técnica Internacional, las ONG y recientemente el Banco Mundial, el Banco Inter- americano de Desarrollo y la Organización de Estados Americanos). En estas condiciones, los promotores locales no hacen más que someterse a criterios dados de antemano cuando quieren tener acceso a fuentes de financiamiento para sus acciones de desarrollo rural. Desde luego y ante los efectos incongruentes mencionados de estos proyectos, es urgente diseñar figuras alternativas de proyectos que *contrasten* con los conceptos habituales y que puedan servir de punto de comparación para la evaluación de los modelos de proyectos impuestos desde los centros de decisión y financiamiento. La falta de tales alternativas amortigua *a priori* cualquier discusión y hace aparecer las propuestas formuladas fuera del medio amazónico como las únicas posibles. Con la formulación de tal alternativa pensamos estimular el debate local — y accesoriamente internacional —, abrir el abanico de criterios que orienten la acción en los proyectos y, por ende, procurar una mayor amplitud a la capacidad de acción de los decididores locales y foráneos.

La concepción alternativa de “proyecto de desarrollo rural” para la Amazonía es una concepción holística que no pretende ser válida en absoluto, sino a título de *hipótesis de trabajo* para quien, más que como “experto”, aspira a actuar como “constante aprendiz” en el marco de una *investigación-acción* frente a una realidad social *bosquesina* ajena y distinta de la *urbana*, de la que todos somos parte integrante.

Con esta frase estoy enunciando plenamente el *a priori* de donde parto y del cual se deriva el conjunto de mis planteamientos.

De hecho mi hipótesis es que la concepción de los proyectos de desarrollo que hasta ahora se han realizado en la Amazonía no ha tomado en cuenta la *alteridad* fundamental que caracteriza el tipo de sociedad al que los promotores se dirigen. A primera vista, eso sorprende cuando se contempla la cantidad de estudios antropológicos sobre sociedades bosquesinas amazónicas (indígenas y mestizas; “ribereñas” y “caboclas”) que se han publicado en los últimos años en diferentes lenguas y que, todos, evidencian un alto grado de diferencia sociocultural en comparación con el modo de vida y el modelo sociocultural de la sociedad

urbana. Existen, probablemente, varias razones que explicarían por qué los promotores de proyectos se han quedado sordos a las voces de los antropólogos. Sin entrar en detalles de este debate, son dos las razones que quiero mencionar.

Por un lado, me parece que las descripciones e interpretaciones antropológicas de las sociedades amazónicas pecan por cierto grado de esoterismo profesional que pinta la diversidad sociocultural en términos minuciosos, de los que un lector no especialista tiene una impresión de particularidades exuberantes, de exotismo y folclor, y, al mismo tiempo, sintetiza sus explicaciones en términos técnicos y abstracciones que el mismo no especialista no logra relacionar con su mundo experiencial, el cual, sin embargo, constituye, para un promotor, el marco referencial para su concepción de proyecto. De alguna manera, parece que entre el discurso del antropólogo sobre las sociedades amazónicas y el discurso del promotor sobre los objetivos y fines del desarrollo existe un hiato, una incompreensión de la que ambos se consuelan abrigándose detrás de la pared que separa su trabajo y los encierra en sus motivaciones particulares y propias de su especialidad profesional.

Por otro lado, un nuevo concepto de proyecto llamado “participativo” aparece desde el pasado decenio y en las más diversas instancias de desarrollo como la fórmula mágica que, a la vez, superaría los defectos de los proyectos anteriores, reconocidos como ineficientes por no haber tomado suficientemente en cuenta la diversidad y las particularidades de los interlocutores rurales, y que dispensaría al promotor de apropiarse de conocimientos analíticos e interpretativos de índole antropológica, ya que la voz del poblador rural, inmediata y supuestamente auténtica, se ha vuelto el factor pertinente para un diseño de proyecto que sea adecuado a sus necesidades y aspiraciones y, desde luego, prometedor de éxito.

Así aparece que, para los promotores del desarrollo, el discurso antropológico que explicita e interpreta la diversidad sociocultural, no sólo es insuficiente, sino también, al fin y al cabo, superfluo.

Pero veamos el ejemplo de una verdadera empresa de proyectos participativos que era el Fondo Cooperativo de Desarrollo Social (FONCODES) bajo el pasado régimen del presidente Fujimori en el Perú, el cual impulsó en todo el país la creación de un sinnúmero de infraestructuras económicas y sociales: escuelas, veredas vecinales, crianza de animales, plantaciones, etc. bajo una modalidad “participativa” según la cual el Estado aportaba los estudios y apoyos técnicos, mientras que las comunidades rurales contribuían con su mano de obra y debían reembolsar con su producción futura los insumos suministrados también por el Estado; todo eso previo acuerdo formal de cada comunidad, el que era la señal de la participación e iba a garantizar la participación efectiva de la población en las obras. Hemos conocido los fracasos de este método participativo en comunidades indígenas de la Amazonía peruana. Menciono un ejemplo: En la comunidad iquito de San Antonio, en la cuenca del río Nanay, un afluente izquierdo del Amazonas, FONCODES promocionó la crianza de puercos de raza con el argumento de que procuraría a la población mayores ingresos que la crianza del puerco criollo. Toda la comunidad aprobó el proyecto, incluso nombró su comité de organización y colaboró en la construcción de las pocilgas de material noble proporcionado por los promotores. Dos años después de la entrega de los puercos de raza, sólo dos familias (y entre ellas una de origen mestizo) continuaban criando puercos, pero, además, los puercos de raza habían sido casi inmediatamente cruzados con puercos criollos, menos delicados y menos exigentes en cuidados y mano de obra. Debemos hablar de fracaso en este caso, ya que los objetivos iniciales, según nuestra lógica empresarial, adecuados

a las necesidades de la población, no corresponden al resultado alcanzado, a pesar de que se empleó una estrategia llamada "participativa" y que la voz del poblador fue escuchada.

Desde luego, se revela falaz la visión empírica del método participativo tal como se manifiesta en este caso, y generalmente cuando examinamos los procedimientos concretos en diversos proyectos llamados "participativos". Este método se caracteriza por su confianza en la autenticidad de la palabra del poblador promovido, es decir, en una palabra que reflejaría las necesidades y disposiciones que los interlocutores bosquesinos estarían dispuestos a proseguir con sus propios esfuerzos y continuamente si tuvieron los medios que les faltan y que, precisamente, los promotores proponen aportar.

Pero ¿se puede hablar de autenticidad de la palabra cuando el interlocutor rural no comprende y no puede evaluar los alcances de una propuesta en todas sus dimensiones, no sólo porque no se lo haya explicado verbalmente y en detalle, sino — y sobre todo — porque no tiene ninguna referencia experiencial en la que pudiera apoyar su juicio?

Y, en el fondo, preguntamos ¿qué significa "autenticidad de la palabra" cuando ésta se intercambia en una relación dialógica formal (p.ej., en el marco de una asamblea) entre comuneros y promotores de origen urbano, los que representan ante una comunidad rural el medio social "rico", provisto de medios financieros frente al poblador rural que se autocalifica de "pobre" y se ve menesteroso?

Hemos observado múltiples veces que, en situaciones de esta naturaleza, los comuneros *siempre* consienten las propuestas de los promotores, no porque éstas les hayan convencido con todas sus implicancias a largo plazo, sino porque anuncian la llegada inmediata de dinero y de bienes que conviene aprovechar *coyunturalmente* en vista de la falta y escasez crónica, sin que eso signifique un mayor compromiso personal con las actividades planeadas para el futuro. Esta aceptación sólo coyuntural es la razón de trasfondo de los futuros fracasos entendidos como la no coincidencia entre los objetivos y expectativas explícitas iniciales y los alcances posteriores y finales. Sin embargo, en casos de proyectos fundamentalmente *políticos*, como los mencionados de FONCODES, los fracasos ni siquiera son percibidos como tales, ya que una vez gastada la inversión estatal, sus promotores se desinteresan de las consecuencias y no hacen un seguimiento al proceso que les permitiría descubrir su desviación de los objetivos aceptados. En este caso, el gasto estatal se vuelve una *donación* de indole paternalista y propicia para lograr votos pro gubernamentales. En el caso de proyectos llevados a cabo por las ONG, el descubrimiento y la confrontación con los fracasos dependen en gran medida de las estrategias de evaluación fijadas e impuestas por sus donadores financieros.

El método participativo empírico y formal, que se apoya y fundamenta en lo que los interlocutores "dicen en lo inmediato" al promotor, lleva, como dijimos, a opciones coyunturales oportunistas de parte de los bosquesinos, cuyas realizaciones parciales permiten de alguna manera justificar la inversión, pero sólo hasta cierto punto, puesto que el proceso de desarrollo intencionado queda finalmente truncado.

Desde luego, se trata de superar esta posición empírica e inmediatista en la realización de proyectos frente a la palabra del interlocutor rural, si se quiere promover procesos de cambio duraderos, que correspondan a motivaciones y finalidades *auténticas* que se sitúan "más allá" de lo que los promovidos expresan inmediatamente y en el marco dialógico formal fijado o aceptado por los promotores.

Este “más allá” de la realidad empírica y explícita resulta no ser inmediatamente accesible al observador (y promotor) exterior, sino sólo *mediatamente*. ¿Que debe entenderse con esta palabra?

Asumiendo esta *mediatez del entendimiento*, presuponemos que existe algo como una *barrera* que impide que un actor proveniente de la sociedad urbana y un actor miembro de una sociedad bosquesina se entiendan entre ellos de manera espontánea e inequívoca y que, en consecuencia, se exige un *esfuerzo particular* para superar esta barrera, si se quiere llegar a un nivel de entendimiento común en el cual las expectativas de ambos actores y sus modos de actuar coinciden con el valor que ambos atribuyen a sus discursos respectivos.

Tal planteamiento implica:

1. que dos actores pertenecientes a dos universos socioculturales distintos que están en una relación de desigualdad y de dominación/sumisión, como es el caso de la sociedad urbana y las sociedades bosquesinas, *no hablan el mismo lenguaje* aun cuando emplean la misma lengua; esta divergencia se hace más evidente cuando, como en el caso de las sociedades indígenas, los interlocutores hablan otra lengua o sólo dominan imperfectamente el castellano, lo que implica no sólo una barrera de entendimiento suplementaria, sino el manejo de *formas de discurso* distintas, es decir, un uso social y formal particular de la lengua y diferente al de la sociedad a la que pertenece (cualquier promotor se da cuenta del habla distinta y del modo de expresarse diferente de su interlocutor rural, aun cuando éste se esfuerza por hablar “bien”, es decir, prestándose palabras y modismos urbanos, con el afán de hacerse entender por el promotor, — lo que manifiesta, a la vez, la diferencia discursiva existente y la posición inferior del que se siente obligado a adecuar su lenguaje al otro);
2. que el lenguaje o discurso de cada uno de los dos tipos de actores tiene un sentido evidente en relación a una situación interpretada en términos que son familiares y consistentes con el *universo sociocultural* vivido por los actores respectivos; cada actor habla y entiende, desde luego, de acuerdo a las evidencias y “lógicas” de *su cotidianidad* (por no tomarlo en cuenta, los promotores asimilan el entendimiento del otro al suyo, asumiendo su coincidencia y fundando en ésta su optimismo pragmático; esta aceptación “ingenua” de un entendimiento mutuo es el punto de partida de una equivocación que induce al fracaso futuro de cualquier proyecto);
3. que la diferencia de sentido arraigada en las cotidianidades respectivas tiene *consecuencias en cuanto al alcance práctico* de los discursos; con eso me refiero al hecho de que, en una situación dialógica dada, lo que se acuerda y planifica no tiene, p.ej., ni el mismo peso, ni la misma urgencia, ni la misma prioridad para los interlocutores de distinto origen sociocultural, o, para retomar un término ya usado, las implicancias de una acción acordada y planificada *no tienen la misma evidencia, ni los mismos contenidos* para los dos tipos de actores (la equivocación antes mencionada en cuanto a la coincidencia del sentido de un discurso comprensible para ambos actores — pero no comprendido de la misma manera — lleva rápidamente a discrepancias entre las expectativas del promotor y las acciones y modos de actuar de los promovidos rurales; el promotor diagnostica entonces que sus beneficiarios “no cumplen” con lo acordado y busca las razones en defectos del carácter recurriendo fácilmente a un vocabulario despreciativo e incluso racista);

JORGE GASCHÉ

4. que, la intercomprensión entre los dos tipos de actores no estando asegurada desde el inicio de un proyecto, ésta sólo puede ser el producto de un *proceso* de aprendizaje mutuo, o *interaprendizaje*, el cual exige no sólo tiempo, sino también la constitución de referentes experienciales (factuales) comunes, que proveerá la historia compartida de la interacción entre ambos actores en el proceso de un proyecto;
5. que el interaprendizaje, para que sea un proceso, a la vez intelectual, responsablemente asumido por el promotor y productivo, evolutivo para el promovido dentro de la relación de dominación/sumisión dada *a priori*, debe, del lado del promotor, apoyarse sobre un *marco teórico conceptual* que sustente continuamente los grados progresivos de su comprensión e interpretación y sirva de pantalla de proyección, es decir, de objetivación a los discursos del bosquesino.

Estos cinco puntos que condicionan la barrera de la intercomprensión entre promotor urbano y promovido rural e indican la vía de su superación merecen, claro está, mayor elaboración. En lo que sigue presento, como esbozo de un marco teórico conceptual, los rasgos principales de los factores sociales que condicionan la diferencia que existe entre el universo de la vida cotidiana urbana y rural y, desde luego, entre las subjetividades de ambos tipos de actores. Luego evocaré resumidamente lo que implica una valoración positiva del universo sociocultural bosquesino para la perspectiva de “desarrollo” y una concepción alternativa de “proyecto”; esta visión positiva se opone a la visión habitual limitada que enfoca exclusivamente las carencias del medio rural y concibe los proyectos como remedio a éstas. La visión positiva del medio rural bosquesino modifica sustancialmente el contenido de nociones como “progreso” y “desarrollo” tal como son aceptadas, en general, implícitamente y con optimismo por los “desarrollistas” y sus proyectos.

Las sociedades bosquesinas comparten una serie de rasgos fundamentalmente diferentes de los que acondicionan la vida urbana. Estos rasgos a menudo aparecen menos evidentes cuando una sociedad intensifica sus relaciones con el mercado, pero, según nuestra experiencia, aun en este caso mantienen una función determinante suficientemente fuerte para sustentar motivaciones y objetivos de acción (finalidades) bien distintas de los que animan al habitante urbano. Por eso, a pesar de la manifestación de intereses mercantiles, que parecen dar razón a los desarrollistas, los bosquesinos prosiguen un bienestar que no coincide con las especulaciones capitalistas de los promotores. Los fundamentos de este tipo de bienestar son los que nos interesa comprender, ya que en la visión subjetiva del bienestar, condicionada por estos fundamentos, radican todas las motivaciones y finalidades de la acción, y, desde luego, las que pueden o deben contribuir a participar en un proyecto.

Como *personas* que vivimos en una sociedad urbana, somos económicamente dependientes de ingresos provenientes de relaciones laborales formales, contractuales (tomado aquí en un sentido amplio), cuya diversidad refleja el alto grado de división de trabajo que reparte y organiza la fuerza de trabajo. El tiempo y el espacio vivenciales de la *persona* se divide en momentos y lugares en que la *persona* realiza una capacidad laboral específica y se adecúa a las relaciones sociales de dependencia (sea de jefes, sea de clientes) y/o de poder (sobre subalternos), y otros, en que su vida se insertan en relaciones familiares y amistosas que le dan la impresión de mayor libertad, aun cuando un marco jurídico estatal y reglas de buena conducta condicionan estas relaciones *privadas*. La vida material e interactiva de la *persona* urbana está enteramente socializada, es decir, mediatizada respecto a la naturaleza, con la cual sólo tiene contactos marginales que pertenecen, además, exclusivamente al ambiente

privado de los momentos de ocio. De esta bipartición fundamental de la vida urbana resulta que las motivaciones y objetivos (finalidades) que prosigue la *persona* urbana y las lógicas de acción que de ellos derivan, obedecen siempre a dos registros, el público y profesional y el privado y familiar. Entre los dos ámbitos de intereses existe, desde luego, una *tensión* constante que puede ser más o menos conflictiva y hasta contradictoria y causa de frustración.

El promotor que, en el marco de un proyecto, se desplaza al medio rural, lo hace con un objetivo de trabajo que se sitúa en su ámbito profesional, es decir, con una *cultura de trabajo* que maneja criterios de eficiencia y rentabilidad. La pertinencia de estos criterios compenetra su visión, a la vez, de las modalidades del trabajo y de la naturaleza de sus resultados. El mayor bienestar de la población meta que el proyecto apunta consiste en el aumento de ingresos monetarios que abran la posibilidad a un mayor consumo de bienes manufacturados (la fuente de *felicidad* de la *persona* urbana) y a la capitalización, sea como respaldo en situaciones de escasez (el remedio a la *angustia* laboral de la *persona* urbana), sea como potencial de inversión en medios de producción que aumenten la productividad de la *persona* (el factor de un *progreso optimista* del punto de vista urbano). Felicidad, angustia y optimismo son los contenidos afectivos y justificadores implícitos de la eficiencia y rentabilidad que presiden la concepción de un proyecto y sus modos y procedimientos de trabajo.

Lo que se olvida generalmente es que estos contenidos afectivos (la felicidad, la angustia y el optimismo) son de naturaleza propiamente urbana, y se asume *a priori* que son compartidos por los beneficiarios rurales del proyecto. Esta aceptación, a mi modo de ver, revela una actitud *etnosuficiente*, en la medida en que se limita a contemplar el universo sociocultural urbano como única referencia para definir lo que es genéricamente humano.

Las *personas* de la sociedad bosquesina asumen tareas laborales distintas sólo en función de su sexo y de su edad; todas las mujeres saben hacer todas las labores femeninas, y todos los hombres, todas las labores masculinas. A diferencia de lo que ocurre en la sociedad urbana, sus tareas se cumplen directamente en la naturaleza, cuando pescan, cazan, recolectan y cultivan, o con materiales previamente sacados de la naturaleza, cuando se dedican a actividades artesanales o culinarias, y se realizan mediante medios de trabajo simples, cuya eficiencia resulta exclusivamente de la fuerza de trabajo humano, por lo que el cuerpo del hombre se confronta individual y cotidianamente con las resistencias y facilidades que le opone y brinda la naturaleza (artesanía). La constante, inmediata e íntima relación con la naturaleza confiere a ésta un estatus o una dimensión humana genérica que ignora la separación en dos universos, como ocurre en la sociedad urbana donde el medio técnico sofisticado mediatiza toda relación con la naturaleza. Las resistencias y facilidades encontradas en la naturaleza por el cazador, el pescador, el recolector y la recolectora, el cultivador y la cultivadora, son interpretadas en términos de fuerzas colaboradoras en la actividad productiva, al mismo título que las fuerzas humanas de los parientes o aliados matrimoniales a los que una *persona* apela para conseguir ayuda en determinada tarea. En eso reside una característica fundamental de la sociabilidad bosquesina: las fuerzas naturales en sus formas específicas ligadas a cada actividad y las fuerzas humanas que participan como individuos específicos en la producción son concebidas como *fuerzas personales* (o *personificadas*) a las que cada individuo apela como miembro de un *grupo de solidaridad*. Éste, desde luego, abarca no sólo a seres humanos, sino también a lo que podemos llamar los "seres de la naturaleza", a los que el trabajador se dirige en invocaciones, plegarias u oraciones con los mismos términos de parentesco con que invita a cooperar a sus congéneres del grupo de solidaridad. Una diferencia reside, sin embargo, en el esfuerzo discursivo que exige la con-

JORGE GASCHÉ

vocación y que es mayor cuando más lejanos — genealógica y espacialmente — son los parientes convocados. A un padre, un hijo, un hermano o cuñado que vive junto a mí le bastan una palabras para que venga a colaborar conmigo; a parientes de un pueblo vecino debo dirigir un discurso más elaborado y formal, y eso con mayor razón a los “seres de la naturaleza” que, a la vez, son “seres ancestrales”.

Un grupo de solidaridad existe gracias al reconocimiento por sus miembros de lazos de reciprocidad. Éstos se manifiestan en tres niveles: el laboral, el distributivo y el ceremonial. Un *grupo de solidaridad laboral* abarca a personas que suelen cooperar en tareas productivas, un *grupo de solidaridad distributiva* tiene costumbre de compartir productos alimenticios y otros bienes, y un *grupo de solidaridad ceremonial* concelebra “fiestas” o “ritos”.

Lo propio de estos grupos de solidaridad en la sociedad bosquesina es que las relaciones de reciprocidad tienen nombre de parentesco. Por ser tal fulano un tipo de pariente con relación a tal persona está obligado a cooperar, a compartir o concelebrar algo con ella. En este sentido, la vida activa y productiva bosquesina está regulada precisamente por relaciones familiares, cuando el marco laboral urbano se sitúa fuera de la familia y obedece a regulaciones de tipo legal y contractual. En el caso bosquesino, la afectividad propia de las relaciones intrafamiliares permea las relaciones laborales, cuando en la sociedad urbana la afectividad familiar inmediata irradia el medio doméstico limitado, mientras que el medio laboral está regido por relaciones afectivas *sui generis*, que — probablemente, desde un punto de vista psicoanalítico — son una forma “travestida”, sublimada, de las vivencias familiares.

Ocurre que el grupo de solidaridad laboral coincide con el de solidaridad distributiva, es decir, las mismas personas que suelen cooperar también comparten comida y se prestan implementos, pero este fenómeno no es de regla y, más bien, se observa que en la medida en que las relaciones mercantiles se establecen en una comunidad, el tamaño de los grupos de solidaridad distributiva se hace más pequeño y se limita a los parientes más cercanos.

En cuanto a los grupos de solidaridad laboral, una observación desprevenida de su funcionamiento puede impedirnos una interpretación en un sentido funcionalista y racional. Si bien es cierto que éstos significan un aumento de la fuerza de trabajo individual y, desde luego, operan cada vez que la fuerza de un solo individuo no basta para cumplir con una tarea, por ejemplo, cuando se trata de jalar una canoa del centro del bosque hacia la ribera del río o cuando se construye una casa, en otros casos, particularmente en la actividades hortícolas, una sola persona podría tumbar su chacra, o sembrarla con yuca y plátano, y a pesar de eso, apela a sus parientes para que colaboren en estas tareas. La explicación de este fenómeno la encontramos cuando nos fijamos en el *ambiente de trabajo* que acompaña estas colaboraciones. La risa, la alegría, las bromas y provocaciones durante las labores, así como el consumo común de comida ofrecida por el “dueño” del trabajo colectivo y de bebida mayormente alcohólica que suelta las inhibiciones y las lenguas, crean un ambiente de bienestar para todos los participantes, lo cual les hace olvidar lo pesado o monótono que puede ser un trabajo esforzado o repetitivo. Es, desde luego, esta *gratificación psicológica* la que hace atractivo e indispensable el trabajo grupal para el comunero bosquesino; y como ella es la componente significativa de la modalidad preferida de trabajo que se repite cada vez que sea posible, es también un atributo esencial de la calidad de la vida cotidiana, del bienestar en las vivencias diarias.

Que el factor de la gratificación psicológica y, con él, la forma específicamente bosquesina del bienestar en las actividades productivas tengan una función determinante en el conjunto de las motivaciones laborales, lo demuestra su generalización más allá de las estructuras de parentesco que subyacen a la sociabilidad amazónica autóctona. De hecho, cuando nos encontramos en comunidades creadas por población migrante, mestiza o “destrribalizada”, que agrupa a familias nucleares de distintos lugares, prevalece esta misma forma de trabajo grupal; pero como el marco estricto del grupo de parentesco es demasiado estrecho, éste se amplía sobre la base de relaciones de vecindad y de afinidades personales y seudoparentesco (“compadrazgo”), de manera que se crean grupos de solidaridad laboral, mantenidos por los obligatorios lazos de reciprocidad, que reproducen, sobre estas nuevas bases sociales, la forma de *bienestar laboral* que las sociedades indígenas han desarrollado sobre las relaciones resultantes de la reproducción social.

La solidaridad ceremonial abarca generalmente un grupo de personas más amplio que el de las dos otras solidaridades. La fiestas o rituales dan lugar a concentraciones de población más allá de la comunidad o de una unidad residencial, e implican relaciones de parentesco y/o de alianza matrimonial ampliadas o, lo que se puede llamar “relaciones regionales de vecindad o proximidad” cuando una comunidad invita a las vecinas a un campeonato de fútbol o a la celebración de su santo o de su aniversario. En estos casos la reciprocidad personal se combina con una reciprocidad colectiva, ya que las comunidades invitadas, a su vez, invitarán a la que anteriormente les ha invitado. Los eventos festivos de este tipo suponen generalmente prestaciones económicas bajo la forma de alimentación y bebida que sustentan un consumo colectivo y abundante, propiamente festivo. Eso indica que previamente debe haber habido una importante actividad productiva con amplia participación social que se extiende más allá de los grupos de solidaridad laboral habituales. Una festividad, desde luego, es susceptible de comprometer a grupos de cooperación motivados por una solidaridad específica que llamamos “ceremonial”, a base de la cual el organizador de la fiesta o del ritual puede convocar, por un lado, la fuerza laboral necesaria para la producción por invertir en el evento y, por el otro, el número de invitados correspondiente. En este caso, como en el del trabajo grupal antes mencionado, la gratificación psicológica juega un papel determinante en la motivación de los cooperantes, pero con mayor amplitud todavía, pues, fuera de mayores actividades lúdicas como cantos, bailes, pantomimas, escenificaciones o competiciones que diversifican el gozo psicofísico de los participantes, está en juego el *prestigio colectivo* del grupo invitante y de los invitados que es un componente central de la solidaridad ceremonial.

Conforme al fenómeno ya mencionado, cuando la cooperación abarca personas más lejanas (espacial y genealógicamente), la actividad discursiva es más intensa y elaborada, y eso se manifiesta con claridad en la organización festiva, en sus invitaciones formales, sea en forma de discursos rituales, sea en la de oficios escritos con los que las comunidades, mestizas e indígenas, se invitan a sus fiestas patronales o aniversarios, y también en el trato ritualizado — o por lo menos codificado — que se proporciona a los invitados. Con eso queremos evidenciar que los promotores de proyectos como personas foráneas y, por definición, “lejanas”, reciben a su vez un trato discursivo específico, cuya forma corresponde a la estrategia comunicativa resultante de las expectativas y motivaciones propias de la comunidad bosquesina que los recibe. Ese es un hecho sociocultural que mayormente escapa a la atención de los promotores, quienes sienten el esfuerzo particular de sus interlocutores por recibirlos “bien”, pero se contentan con aceptarlo como algo merecido, sin ver en ello

precisamente un elemento de la barrera que les impide acceder a la comprensión de la cotidianidad bosquesina.

Si ahora proyectamos sobre el plano de la vida cotidiana estos múltiples compromisos resultantes de la participación de una *persona* en los diferentes grupos de solidaridad, entonces se nos presenta un cuadro complejo de relaciones sociales a las que corresponden, en el *armazón moral* de la *persona* — en su subjetividad —, obligaciones y prioridades que la motivan a qué actividad en qué momento y en relación a qué otra persona ella se va a dedicar. Esta actividad no sólo responde a obligaciones morales de distinto grado frente a sus diferentes socios, individuales y colectivos, sino también a expectativas de gratificación psicológica acorde a su entendimiento de bienestar.

Con esta breve síntesis de los rasgos característicos de las sociedades bosquesinas y de sus implicancias a nivel de la subjetividad de las *personas* miembros (su *armazón moral*), no pienso haber hecho una contribución original al entendimiento de estas sociedades; más bien creo que todo eso, de alguna manera, es harto conocido por quien lee la literatura antropológica y sociológica sobre sociedades rurales. Lo que llama, en cambio, la atención es que este conocimiento no se haya operativizado de manera consecuente en la concepción y el diseño de proyectos de desarrollo destinados a estas sociedades. Tal vez, mi manera de haber sintetizado y generalizado la diversidad de las sociedades bosquesinas en un modelo social genérico subyacente, ayudará a articular con mayor adecuación los propósitos de un proyecto de desarrollo con los factores que condicionan las motivaciones y finalidades de la población meta bosquesina, es decir, con los factores que condicionan la subjetividad de los actores rurales amazónicos: sus preferencias y prioridades.

Este esbozo de un modelo social, que abarca a la vez elementos de la organización social y criterios cualitativos de bienestar arraigados en el *armazón moral* de las *personas* y subyacentes a sus motivaciones y finalidades en la actividad humana, plantea de entrada un reto en la medida en que evidencia un campo de conocimientos y de comprensión ignorado por los promotores: el reto de una investigación o de un aprendizaje necesarios si se quiere lograr mayor claridad sobre cómo articular las propuestas de un proyecto con las motivaciones y finalidades implícitas en el actuar cotidiano de los bosquesinos promovidos.

Dicho de esta manera, parece que sugeriríamos algo como un estudio antropológico y sociológico previo al proyecto, mediante el cual el sujeto investigador llegaría a comprender el objeto estudiado con el fin de ganar una ventaja cognitiva sobre ello, ya que, según esta concepción de relación de sujeto a objeto, sólo el primero aprende, el segundo sólo es fuente del conocimiento. Tales estudios previos suelen realizarse para preparar los proyectos, y la ventaja cognitiva que de esa manera adquiere el promotor tiene por finalidad procurarle un poder operativo sobre los estudiados, es decir, mayor eficiencia y rentabilidad en su trabajo. Los estudios preparativos son, desde luego, un instrumento para consolidar al promotor en su posición dominante frente al objeto de estudio sumiso. Con eso queda claro que el promotor se situará desde el inicio de su empresa al margen de las relaciones sociales que permean la cotidianidad bosquesina, y cuya carga moral de reciprocidad y bienestar confiere a esta cotidianidad su calidad específica. Quedar al margen del universo social bosquesino trae como consecuencia que las propuestas del proyecto sean comprendidas y operativizadas en el marco de las relaciones de dominación/sumisión que vinculan los medios urbano y rural, esto es, de manera paternalista y asistencialista.

¿Cómo entonces superar la barrera de la dominación/sumisión? Propongo que se cuestione esta relación en la forma particular en que se manifiesta en el lenguaje mismo de los proyectos: en la relación entre benefactor y beneficiado. Alternativamente planteamos que la condición para establecer una relación horizontal entre promotor y promovido no consiste — como a menudo se observa en las comunidades — en que el promotor adopte intencionalmente ciertos ademanes actitudinales y verbales (de compañerismo, modestia en su estilo material de vida, etc.) que lo pondrían *formalmente* en un nivel cercano al de su interlocutor, sino en que *el proyecto contempla y asume ambos actores, el promotor urbano y el promovido bosquesino, como beneficiarios del proyecto*. Si ambos actores prosiguen el proyecto con idéntico interés, aun cuando sea desde posiciones no idénticas y dadas por la inserción social propia de cada uno, existe un objetivo y un nivel referenciales de entendimiento común que motiva no sólo las acciones particulares de cada uno, sino su complementariedad, su necesaria dependencia mutua que se realiza en la cooperación.

Diagnosticamos este posible objetivo referencial común en la *ampliación de la capacidad de acción* de cada sujeto-actor. Con este planteamiento presuponemos que ambos actores son cautivos de un sistema social y de representaciones que restringe su capacidad de acción y la canaliza hacia la reproducción de *habitus* que reiteran y consolidan las relaciones de dominación en un mundo capitalista, en el cual la guerra de todos contra todos (la competencia generalizada) con el objetivo de la maximización del beneficio es la dinámica necesaria a la instauración de la injusticia y la constitución de la desigualdad, es decir, al establecimiento y mantenimiento de las relaciones de dominación/sumisión.

Con la noción de “ampliación de la capacidad de acción” retomamos un concepto de la psicología crítica (*cf.* Holzkamp *et al.*) que se constituye como una ciencia inter-subjetiva (opuesta a la relación de sujeto a objeto de investigación), la cual no acepta relaciones de determinación entre los factores objetivos de la realidad y la subjetividad de las *personas* que harían posible que el experto controle enteramente y manipule la persona-meta, sino considera que los factores objetivos — identificables, descriptibles, inventariables e interpretables por el experto — son sólo factores que *condicionan* (pero no determinan) la *persona*, y que es el nivel de las *motivaciones subjetivas* (entendido como nivel de cierto grado o potencial de libertad) el nivel a través del cual se articulan las condiciones de la acción y la realización de ésta (*cf.* Holzkamp 1990). En la medida en que la educación, la ideología del ambiente, las formas del lenguaje y las rutinas cotidianas imprimen su forma a la visión subjetiva de las condiciones de acción, la motivación de la *persona* canaliza sus acciones de conformidad con esta visión *restringida* de las condiciones de acción. Mayor capacidad de acción se gana, desde luego, cuando se llega a interrogar estas condiciones restringidas, a descubrir los factores limitativos que impiden mayor control y libertad en la orientación de las acciones *personales* y a tomar iniciativas novedosas y disconformes con la visión restringida que satisfacen la necesidad subjetiva de toma de control sobre el proceso de desarrollo social en el cual la persona siempre está implicada y aspira a realizar una *sociabilidad activa* (*cf.* Osterkamp 1999).

Las relaciones de dominación/sumisión constituyen un marco social dado *a priori* en el cual los actores, sea como iniciadores, sea como receptores de un proyecto, actúan conforme a una visión de las posibilidades de acción que se revela restringida en la medida en que las acciones regularmente tienen una sola orientación: del promotor al promovido, del benefactor al beneficiado, — una orientación que asume *a priori* un desnivel social y la preponde-

rancia de un actor sobre el otro, y que, en los hechos, no logra rebasar el paternalismo y asistencialismo. Rebasarlo significaría ver más allá de las condiciones restrictivas de la acción y llegar a considerar posibilidades donde antes no eran visibles. ¿Cómo entonces fomentar tal proceso de descubrimiento?

La vía que me parece abrir este proceso es la del *interaprendizaje* que reconoce, para ser motivada, la ignorancia del otro y asume el reto de descubrirlo en sus propiedades particulares y específicas. En esta vía de exploración, el marco teórico conceptual esbozado sirve de ayuda. Su carácter genérico incita al promotor-investigador a identificar, en su situación de trabajo y frente a sus interlocutores bosquesinos, los hechos específicos que se dejan subsumir bajo las categorías genéricas de "grupos de solidaridad distributiva, laboral y ceremonial", "relaciones de parentesco y de vecindad", "actividades y prestaciones laborales y ceremoniales", "formas de discurso", "bienestar", etc. Estas categorías, como dijimos, apuntan a captar y aceptar la *positividad* de la vida rural amazónica que es anterior a cualquier intervención asistencialista y, por supuesto, hace aceptar esta forma de vida en sus propiedades positivas específicas que existen sin necesidad *a priori* de ayuda o aportes exteriores. Sólo si el promotor llega a comprender y aceptar que su rol es *dispensable* e innecesario, su mente puede disponerse a despejar las justificaciones habituales que animan a los benefactores y a abrirse a los valores positivos de la vida rural que, fundamentalmente, cuestionan y relativizan los valores que motivan los actores urbanos en su propio medio y cuando los trasladan a otros ambientes socioculturales como el bosquesino amazónico. En la medida en que por este proceso de aprendizaje el promotor cambia su visión de un universo de carencias que ha motivado inicialmente su rol de benefactor por una visión positiva de la vida rural, su intervención cambia de sentido y debe responder a la pregunta de cuál puede ser su contribución a una vida de bienestar, en vez de cómo remediar la pobreza. Y eso significa decididamente el primer paso de una ampliación de su capacidad de acción.

Con la disposición interior al aprendizaje y descubrimiento del otro y dejándose cuestionar a sí mismo en sus motivaciones y planes de acción iniciales por realidades disconformes con su interpretación habitual, el promotor forzosamente adopta una actitud menos compulsiva a la acción, más reflexiva, y poco a poco descubre la fragilidad de sus interpretaciones, las lagunas en su comprensión y el camino que le falta recorrer para captar más íntimamente el mundo subjetivo de su interlocutores, sus motivaciones, finalidades y prioridades. Esta moderación en la promoción del proyecto y el tiempo presencial en la comunidad invertido en este proceso hacen contrastar las actividades del promotor-aprendiz con las que desarrollan los promotores habituales, de corte asistencialista aun cuando toman medidas "participativas" formales. La experiencia de diálogo con un promotor que se pone en la posición de aprendiz, en vez del experto y sabelotodo, confronta a los bosquesinos con una serie de preguntas e interpretaciones hipotéticas de su propia realidad que, a la vez, cambian su visión del promotor "dispensador de riquezas" por la de un promotor interesado y afanoso de aprender, y les induce, a través de las categorías del marco teórico conceptual empleadas (no forzosamente su terminología), a reflexionar de una nueva manera sobre sí mismos, sus supuestas necesidades y ventajas existenciales, y a tomar una nueva forma de conciencia de las propiedades socioculturales contrastivas con la vida urbana, que hasta entonces sólo y siempre les fue presentado como ejemplo por imitar o como espejismo seductor e incitador a la emigración del bosque. Por ser el proceso de reflexión y comprensión un proceso mutuo, hablamos de *interaprendizaje*.

Si aceptamos el interaprendizaje en la modalidad descrita como componente constitutivo de un proyecto de desarrollo, las consecuencias son de largo alcance y modifican fundamentalmente la concepción misma de "proyecto". Resumiré brevemente las más significativas:

1. Los conocimientos y recomendaciones de los expertos que a menudo contribuyen al diseño de los proyectos sólo tienen valor de hipótesis de trabajo que se cuestionarán en el proceso de interaprendizaje.
2. En la medida en que este proceso avanza, el promotor-aprendiz está llamado a sustituirse a cualquier experto que no tenga la experiencia personal y vivencial con la población meta. Con eso priorizamos la relación intersubjetiva crítica y prácticamente creada, ante la supuesta objetividad basada en la observación "exterior" de un objeto por un sujeto.
3. Los objetivos iniciales de un proyecto son sólo provisionales e hipotéticos y deben modificarse sobre la base de una intercomprensión activa y progresiva entre los dos sujetos que confrontan entre ellos sus discursos y acciones y la coincidencia o no coincidencia entre palabra y actos (proceso discursivo-pragmático), y que reflejan sus subjetividades y analizan sus condicionantes a través del prisma de un marco teórico-conceptual (proceso discursivo-cognitivo), el cual está, a su vez, sujeto a perfeccionamientos y correcciones en función de los hechos factuales encontrados y que revelarían su inconsistencia externa (no pertinencia) o contradicción interna.
4. La calidad del proceso dialógico-interactivo (discursivo pragmático y discursivo-cognitivo) importa más que los objetivos factuales por alcanzar. Sólo en la medida en que lo alcanzado es el producto de acciones mutuas y complementarias de los dos actores en relación de dominación/sumisión y resultado de consentimientos y previsiones progresivamente expresadas, elaboradas, acordadas y verificadas en los hechos a través de esta clase de proceso, puede asumirse que se trata del resultado de un actuar común realizado con capacidades *ampliadas* de acción del lado de *ambos* actores en relación a la visión inicial *restringida* de las posibilidades de acción, y que, por ende, el beneficio del proyecto es compartido de manera que cada actor se siente promovido por el Otro y promotor del Otro.
5. El mutuo aprendizaje es un proceso infinito si se rehúsa llegar a una definición terminante del Otro que lo encerraría en una imagen interpretativa total y exhaustiva. Reconocer y admitir, *a priori* la libertad en la subjetividad del Otro, su posibilidad de reaccionar de manera imprevisible, a primera vista inexplicable o irracional (es decir, de manera incongruente con relación al marco teórico-interpretativo que circunscribe y estructura el universo racional del promotor-aprendiz), y estar dispuesto a cuestionarse a sí mismo y su marco interpretativo siempre de nuevo a consecuencia de tales expresiones de la libertad del Otro, tiene como corolario que todo estado de conocimiento y comprensión del Otro no representa más que el resumen momentáneo de una interpretación *hipotética*, y, desde luego, provisional y transitoria, que merece verificación, profundización y ampliación por una mayor confrontación dialógica e interactiva, es decir, por el interaprendizaje continuo.
6. Se vuelve, en última instancia, evidente que este concepto de proyecto exige dedicación constante a largo plazo de los mismos promotores-aprendices y *duración* más

JORGE GASCHÉ

allá de los 3 ó 5 años que hasta ahora los organismos financieros están dispuestos a subvencionar; o, en el caso en que se persiste en mantener lapsos cortos, se hacen imperativas la flexibilización de los objetivos y su definición en términos más cualitativos que cuantitativos, teniendo en cuenta evoluciones posibles y deseables en la subjetividad de ambos actores — con lo que el enfoque sobre la calidad del proceso prevalece sobre objetivos cuantificables.

Con estos puntos resumidos no pretendo listar un recetario que prescriba cómo, de ahora en adelante, redactar un proyecto. Estoy muy consciente de la precisión insuficiente de mi análisis. Sin embargo, pienso, mirando atrás sobre las experiencias de proyectos que he podido conocer y cuyas consecuencias he observado en las comunidades, que es hora de revisar rutinas e imperativos que siguen siendo impuestos a los actores del campo y sus cuadros ejecutivos de las más variadas organizaciones en nombre de una supuesta racionalidad gestionaaria, eficiencia y rentabilidad de trabajo cuyos principios, motivaciones y finalidades son ajenos tanto al ritmo de vida como a la concepción de bienestar implícitos en el universo sociocultural bosquesino amazónico. El planteamiento alternativo que he formulado tiene el objetivo principal estimular el cuestionamiento y la revisión de estas rutinas y esquemas de pensamiento. La valoración positiva de la vida bosquesina es el primer paso, tal vez el más problemático a primera vista, pero el paso decisivo que lleva a la inversión de todos los valores (o "Umwertung aller Werte" como dijo Nietzsche) implícitos en los proyectos convencionales. Pienso no estar solo al asumir este reto.

BIBLIOGRAFÍA

- Holpzkamp, Klaus 1985 : *Grundlegung der Psychologie*. Frankfurt a/M., New York, Campe.
- Holzamp, Klaus 1990 : «Über den Widerspruch zwischen Förderung individueller Subjektivität als Forschungsziel und Fremdkontrolle als Forschungsparadigma.» *Forum Kritische Psychologie*, Berlin, Hamburg, Argument-Verlag, 26.6-12. (Symposium «Gesellschaft und Psychologie im Widerspruch», Leipzig, 28.-29. März 1990).
- Osterkamp, Ute 1999: «Zum Problem der Gesellschaftlichkeit und Rationalität der Gefühle/ Emotionen.» En: *Forum Kritische Psychologie*, Berlin, Hamburg, Argument-Verlag. 40. 3-49.

